



La renovación poética en el Ecuador

Luis Honorio Ruiz M.

Colección  Carangue

Luis Honorio Ruiz M.

LA RENOVACIÓN
POÉTICA
EN EL ECUADOR



Colección: **CARANGUE** VOLUMEN XXXVI

Ibarra, 2019



Luis Honorio Ruiz

**Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”,
Núcleo de Imbabura**

Luis Fernando Revelo C., *Director*

LA RENOVACIÓN POÉTICA EN EL ECUADOR

© Luis Honorio Ruiz M.

Colección: CARANGUE Volumen XXXVI

Portada: Autor Whitman Gualsaquí. Título: Luna (Afiche del Yamor)

Diseño y diagramación: Julio Flores Ruiz

Primera Edición: Imprenta Municipal-Ibarra

Última Edición: Casa de la Cultura Ecuatoriana
“Benjamín Carrión” Núcleo de Imbabura. Septiembre de 2019.

Impresión: Studio21

Quito-Ecuador

Prólogo

Juan Manuel Chávez Cabrera

Recordar a uno de los personajes representativos de la Literatura Imbabureña constituye una obligación por parte de los que tuvimos la alegría de compartir con él en las aulas.

El **Lcdo. Luis Honorio Ruiz**, nacido en San Pablo del Lago (Imbabura), como docente y como escritor aportó significativamente para el análisis y conocimiento de los escritores ecuatorianos, como también de sus creaciones literarias.

Como docente compartió con cientos de estudiantes los contenidos literarios del Ecuador y del mundo. Además de ser docente en el Colegio Nacional de Señoritas Ibarra, también lo fue en el Colegio Sánchez y Cifuentes, Colegio San Francisco, Sagrado Corazón de Jesús, Técnico Oviedo, Inmaculada Concepción.

El conocimiento de los escritores no solo se lo hacía con la explicación del docente, sino con la lectura y análisis de las obras literarias por parte de los alumnos; lo que permitía también la creatividad.

Hizo varias publicaciones que sirvieron para fortalecer la Literatura, tales como:

- Medardo Ángel Silva, príncipe de los poetas ecuatorianos.
- La renovación poética en el Ecuador.
- Alfredo Rodas, un nuevo valor poético de Imbabura.
- Fulgor de Plata en la laguna (Poemario).
- Presencia poética de Imbabura (Compartida).
- Voces del norte y ecos de juventud (poesía compartida).
- Verso y prosa en Imbabura.

En cuanto a los escritores ecuatorianos, los analizó con profundidad, principalmente a: Medardo Ángel Silva, Príncipe de los poetas ecuatorianos. Alfredo Rodas, un nuevo valor poético de Imbabura. Presencia poética de Imbabura. Verso y prosa en Imbabura.

En esta oportunidad me referiré a la obra **La renovación poética en el Ecuador**. Una obra que nos permite conocer más a fondo a varios escritores como: Humberto Fierro, Arturo Borja, Ernesto Noboa Caamaño y Medardo Ángel Silva.

Además, se hace referencia a dos corrientes literarias que se pusieron de moda en el Ecuador: el simbolismo y el modernismo; indudablemente, con el influjo de los poetas y escritores europeos e hispanoamericanos.

El **simbolismo** fue uno de los movimientos literarios más importantes de finales del siglo XIX. Tiene su origen en Francia y en Bélgica. Para los simbolistas, el mundo es un misterio por descifrar; para ello, el poeta debe trazar las correspondencias ocultas que unen los objetos sensibles, haciendo uso de la sinestesia (Figura retórica que consiste en la atribución de una sensación a un sentido que no le corresponde).

El **modernismo** se caracterizó por la rebeldía creativa, un refinamiento tanto aristocratizante y narcisista, así como un culturalismo cosmopolita, pero su aporte más importante a las letras hispanas fue su profunda renovación del lenguaje. Tanto así, que los autores latinoamericanos por primera vez influían en los peninsulares y les marcaban la pauta, en lo que se conoció como *“La vuelta de las carabelas”*.

Humberto Fierro: Hijo de una familia pudiente conformada por el Sr. Enrique Fierro Rosero y de la Sra. Amalia Jarrín Zapata. Adquirió esmerada educación en las propiedades de sus padres, en Quito y en Miraflores en Cayambe. Desde adolescente dedicó mucho tiempo a la lectura de sus autores y poetas favoritos; sobre todo de los poetas franceses simbolistas y parnasianos. Perteneció a la generación modernista e hizo gran amistad con Arturo Borja, Ernesto Noboa, y el grupo de poetas al que el escritor Raúl Andrade calificó como la «Generación Decapitada». Sus principales obras, en las que se puede apreciar claramente la pureza de su lenguaje, unas veces sencillo, otras retorcido y rebuscado, introvertido y modesto, están reunidas en sus dos poemarios

«El Laúd en el Valle» y «La Velada Palatina». Se desempeñó toda su vida como amanuense en una Oficina del Ministerio público. Arturo Borja lo instó a publicar sus poemas. A partir de 1920 llevó una vida bohemia, pero sin excesos, y en las noches se reunía con sus amigos y poetas en diferentes bares de la ciudad de Quito, hasta que la muerte lo sorprendió repentinamente el 23 de agosto de 1929, cuando apenas tenía 39 años de edad.

Arturo Borja: Nació en Quito en 1892. Su progenitor, el doctor Luis Felipe Borja Pérez, lo condujo consigo a París, cuando Arturo apenas entraba en la adolescencia.

Contrajo matrimonio, el 15 de octubre de 1912, con Carmen Rosa Sánchez Destruje, a quien dedicará los poemas “Por el camino de las quimeras” y “En el blanco cementerio”.

Se suicidó, el 13 de noviembre de 1912, contando apenas con 20 años de edad.

Su poema Para mí tu recuerdo fue musicalizado, como pasillo, por el compositor Miguel Ángel Casares Viteri. Siendo interpretado por notorios vocalistas como Carlota Jaramillo y Bolívar “El Pollo” Ortiz.

Ernesto Noboa y Caamaño: Nació el 11 de agosto de 1889, en Guayaquil.

Hijo de Pedro José Noboa y Carbo, y de Rosa María Caamaño y Gómez Cornejo. Se crió en el seno de una familia destacada con importante participación en la vida política, como los presidentes Diego Noboa y José María Plácido Caamaño.

Su primeros estudios los cursó en su ciudad natal. Posteriormente, la familia se estableció en la ciudad de **Quito**, donde estudió la secundaria. Allí dio comienzo a su amistad con el poeta **Arturo Borja**, y se inició en la publicación de poesías en periódicos y revistas.

Solo se editó un libro con sus versos, el titulado **Romanza de las Horas**, lanzado en Quito en 1922 y que incluía su poema más conocido **Emoción Vespéral**. Muchos de sus poemas acabaron convertidos en canciones.

Se le reconoce como una figura del modernismo en la poesía latinoamericana y fue uno de los miembros más importantes de la **Generación Modernista del Ecuador**.

Medardo Ángel Silva: (Guayaquil, 1899-1919). De formación realmente autodidacta y origen humilde, ejerció como maestro de escuela; quizá su condición de mulato influyó en el pesimismo que llenó su vida, en una sociedad todavía lejana del sentimiento humano de la comprensión y la convivencia. No se ha podido concretar si lo impulsó al suicidio un desengaño amoroso o si murió a manos de un rival por celos.

La obra de Silva se contiene en dos volúmenes: *El árbol del bien y del mal*, que él mismo editó en 1917, y *Poesías escogidas*, una selección que Gonzalo Zaldumbide publicó en 1926 en París. Fue también autor de prosas poéticas y de una pequeña novela titulada *María Jesús*. Medardo Ángel Silva fue quizá el más importante poeta de la generación del noventa que introdujo el modernismo en la literatura ecuatoriana.

Era todavía un adolescente cuando escribió algunas de las secciones de *El árbol del bien y del mal*, como "Libro de Amor", "Las Voces Inefables", "Estancias" y "Estampas Románticas".

La renovación poética es un libro que se inscribe en la colección Carangue con el No. XXXVI y que amerita ser leído con detenimiento y profundo análisis para enriquecerse con sus contenidos y poder emitir criterios que sirvan para dirigir adecuadamente a la juventud. La poesía ayudará positivamente a la orientación de un lenguaje culto y rico para una expresión adecuada.

Las poesías de los autores mencionados servirán para captar el fenómeno cultural de la época, y una orientación para que el lector se convierta en crítico de las mismas, como también autor, situándose en las circunstancias y comportamientos del momento.

I

ANTECEDENTE

La crítica ecuatoriana, exponiendo el curso histórico de las manifestaciones literarias y de sus autores, al llegar a la época comprendida entre los años de 1910 y 1930, señala el advenimiento de una etapa que la califica como la Renovación Poética en el Ecuador. Esta renovación se presenta marcada con las características y modalidades del Modernismo. De aquí también que muchos autores hablen de modernistas al referirse al grupo formado por Arturo Borja, Ernesto Noboa Caamaño, Humberto Fierro y Medardo Ángel Silva principalmente. En realidad, a más de modernistas son los verdaderos renovadores de la Poesía en el Ecuador.

Al pronunciarse en esta forma, la crítica literaria ha obrado con verdadera justicia, con sobrado fundamento y con laudable acierto, conforme a lo que vamos a exponer en la presente obra.

Advirtamos antes de nada, que, aunque en Historias de la Literatura Ecuatoriana, en Antologías y Tratados, en forma unánime, todos cuantos se han ocupado de los valores literarios, han clasificado al grupo con los epítetos de renovadores y modernistas, con todo, la exposición de motivos no ha sido tan amplia y se han aventurado, sólo pequeños artículos, mesuradas expresiones y contados ejemplos de su alta e inspirada producción poética, sin tratar de desentrañar, de valorar y de justipreciar la maravillosa obra de este grupo, mal llamado “la generación decapitada”.

Siendo ésta, la realidad de la crítica, acordes con las expresiones ya de modernistas, ya de renovadores, que en el fondo son sinónimos, queremos exponer en forma amplia, basados en el análisis de los poemas, la

verdadera y real renovación poética en el Ecuador, introducida por el grupo y cuyos méritos pretendemos llevarlos al conocimiento de nuestros lectores.

II HISTORIA

El estudio sistematizado de la Literatura patria ha encontrado un período de tiempo comprendido entre 1880 y 1900 que vale la pena denominarle “El Florecimiento Pleno”.

Nada más exacto que esta apreciación histórico-crítica, debido al gran número de autores, a la cantidad y subida calidad de las obras literarias, distribuidas en los distintos géneros y en las dos modalidades de prosa y verso.

Una ligera exposición de los principales representantes confirmará la verdad de esta apreciación.

10

El doctor Luis Cordero, es poeta clásico y de los mejores. Se distinguió en el epigrama y en la Sátira; cantó el sentimiento cívico en “Aplausos y quejas”, donde en estrofa elegante y tono elevado, reivindicó la injusta preterición que de nuestra Patria y sus glorias hiciera el poeta argentino Olegario Andrade, al cantar al conjunto de naciones de la raza latina en su poema “Atlántida”.

Miguel Moreno fue el poeta que en forma espontánea unió el sentimiento profano y religioso en ese libro de tradición llamado “Sábados de Mayo”, donde con claridad e ingenuidad pintó cuadros de la tierra como “La Garza del Alisar”, admirable romance que deja en los lectores imborrables huellas de poesía y sentimiento.

Compañero y amigo del anterior y fundador como él de “Sábados de Mayo”, fue Honorato Vásquez. Un conjunto maravilloso de un mo-

mento poético en que el ser humano medita en el gran problema de la vida humana fue “Piensa de tarde”; seis estrofas de verso fácil y elegante, de indefinible tristeza y belleza musical sintetizan el gran consejo: Niña, cuando quieras amar, piensa de tarde, viendo morir al sol tras las colinas...

*Piensa de tarde, cuando triste sueña
el canto postrimero de las brisas;
piensa de tarde, cuando van y vienen
piando las inquietas golondrinas.*

Remigio Crespo Toral, he aquí uno de los más grandes poetas ecuatorianos, un poeta que no cabe dentro del cuadro de la poesía cuencana, del Ecuador y de la América misma, sino que necesariamente requiere el margen de los grandes poetas de la vieja Europa.

Sus grandes y valiosos poemas como “Leyenda de Hernán”, “Leyendas de Arte”, “Elegías de la Lira” y “Mi Poema”, hacen de él, el poeta coronado de la Patria, pero desgraciadamente de pocos conocido.

Si de la poesía, pasamos a la prosa, en ella encontramos autores como el Historiador Federico González Suárez, el pintor de la época colonial “monumental y religiosa, barroca y pintoresca, devota y profana”.

Carlos R. Tobar, es uno de los más correctos escritores y autor de artículos como “Ellos van a pasar”, que leídos una vez ya no pueden ser olvidados.

El orador sagrado y parlamentario, Julio Matovelle, es el exponente de la dialéctica erudita y de la formación filosófica de nuestra tierra. Su discurso sobre la libertad de imprenta es una demostración de cualidades como firmeza de carácter, ausencia de respeto humano, conciencia del deber, memoria tenaz y fácil, talento superior y vasta ilustración.

Podríamos enumerar muchos otros escritores de verdad; lamentablemente, el marco de nuestra obra nos limita.

III

TRANSICIÓN

El esfuerzo anterior desgraciadamente no duró mucho tiempo y en la primera década de nuestro siglo, ante las manifestaciones neoclasicistas de exagerada tendencia a los grandes discursos en verso, los verdaderos poetas y prosistas, independizaron su obra en busca de nuevos rumbos y la crítica literaria los ha denominado, poetas y prosistas de transición. Nada más natural y humano que después del gran esfuerzo que supuso el florecimiento, se manifestara cierto cansancio y agotamiento, así como en el cuerpo humano se presenta la fatiga, después de la dura jornada; nada más natural igualmente QUE DE LA EXUBERANCIA DE NUESTRO TRÓPICO de inmediato brotara la reacción fecunda y creadora, aunque no tan valiosa como la que se manifiesta en el período de la Renovación.

La poesía y la prosa de transición, por fortuna para las letras ecuatorianas no son tampoco despreciables y por eso cabe en este capítulo la mención honrosa de los principales.

12

Sin lugar a dudas, César Borja, autor de “Joyas Ajenas” y “Flores tardías”, es poeta de verdad, un tanto romántico, un tanto parnasiano y muy realista por su soberbia descripción de la naturaleza.

El Bécquer ecuatoriano es Antonio C. Toledo que en sus “Brumas” nos ha dejado la historia de la frustrada pasión amorosa, acentuada con los tintes de las diferencias sociales y de la ausencia.

Entre los prosistas debemos mencionar con justicia, al precursor de la novela netamente ecuatoriana, Luis A. Martínez. Su tendencia realista aparece en su obra “A la Costa”, donde encontramos magníficas descripciones de las regiones ecuatorianas y la célebre narración del terremoto de Imbabura en 1868.

Un periodista, verdaderamente maestro en su género, fue Manuel de J. Calle, poseedor de un estilo castizo, personal e inconfundible; consagra

una característica propia en las famosas “Charlas de Ernesto Mora” que indudablemente contienen grandes capítulos de nuestro vivir republicano.

Así como en los capítulos anteriores, el juicio crítico denominado transición a esta breve época es acertado. Transición entre el florecimiento pleno y la renovación poética. Si grande y valioso fue el Florecimiento, grande y valiosa fue la renovación. Dos cumbres de la historia literaria ecuatoriana con un alto valle de transición.

IV EL SIMBOLISMO

Si queremos valorar y justipreciar la poesía del grupo renovador, necesariamente tenemos que conocer de antemano, las fuentes, las circunstancias y las características foráneas que ejercieron influjo positivo. Bajo este aspecto es ineludible referimos al simbolismo, ya que son continuas y explícitas las referencias que los poetas del grupo hacen de sus autores. Noboa Caamaño, nos dice por ejemplo:

*“Cuando el áspid del hastío me róe,
tengo unos libros que son en
las horas cruentas mirra, aloe
de mi alma débil el sostén:
Heine, Semain, Laforgue, Poe
y sobre todo mi VERLAINE”.*

Cuando todavía estaba en auge el sentimiento romántico con los grandes maestros, Víctor Hugo, Chateaubriand etc. Verlaine inició su nuevo movimiento al que le dio las siguientes características: Fuerte reacción contra las exageraciones tanto del romanticismo como del parnasianismo y escuelas afines. La idea poética debía recurrir a la abstracción y al sueño; la poesía no debía expresar sino sugerir mediante un lenguaje interpretativo y simbólico. El amor al símbolo hizo aparecer a Verlaine como poeta de escaso mérito, al principio; pero al comunicar

a su producción los matices de penumbra e inconformismo, de ternura, delicadeza y suavidad de sentimiento, hizo que ella sea lo más delicado que en poesía ha producido Francia en el siglo pasado y que tanto sugestione y deleite motivando su acogida universal.

La joven América con su virginal exuberancia aceptó el simbolismo y mediante el símbolo, plasmó en verso todo el anhelo de sus hijos y sus tierras. Verlaine que vivió en una época en la que se necesitaba para ser grande, ser genio, fue el gran guía del grupo renovador.

V

EL MODERNISMO

Si el simbolismo influyó en los poetas cuya obra vamos a exponer, por contacto directo, ya que Borja y Noboa, por ejemplo, vinieron de Francia “enfermos de exquisitos males”, más general y más eficaz, fue talvez, su orientación por medio del movimiento modernista, cuyo fundador, el poeta nicaragüense Rubén Darío, paladinamente reconocía el liderato de Verlaine.

14

La publicación de “Prosas profanas” de Rubén Darío en 1896, determinó el triunfo del modernismo en América y su paso a Europa. “El Modernismo, al decir de Juan Ramón Jiménez, no fue sólo una tendencia literaria; fue una tendencia general que alcanzó a todo. El nombre parece que vino de Alemania donde los curas llamados modernistas llevaban a cabo un movimiento reformador o renovador. El modernismo no fue cosa de escuela ni de forma sino de actitud. Fue un encuentro entusiasta y libre con la belleza.

Presentado como una reacción contra el romanticismo y post-romanticismo, se buscó un culto refinado de la forma, dando preferente uso a las palabras bellas, a las rimas nuevas y sugestivas, a las metáforas e imágenes brillantes. El contenido nuevo estaba en los temas galantes expresados con palabras castellanas “dentro de un verso de arquitectura y musicalidad francesas”. Lo exótico, lo crepuscular, lo nostálgico y saudádico formaron los

nuevos contornos que unidos a lo anterior produjeron una poesía llena de musicalidad y dulce encanto.

Este conjunto maravilloso del modernismo con el predominio inclusive de la forma por el preferente uso del verso alejandrino aún en el soneto, de los versos de 9 sílabas y de 16 y de la estrofa, el cuarteto, lo comprobaremos en la exposición de nuestros poetas, llamados por esta razón modernistas.

VI UNIDAD Y APORTE

Por lo expuesto hasta aquí, no vayamos a creer que la obra poética del grupo, es únicamente una simple tendencia foránea de imitación y trasplante; no. A más del simbolismo y modernismo, maravillosa conjunción llamada a producir un nuevo tipo de belleza, encontramos algo sustancial y propio que en forma innegable se impone a los lectores; ese algo sustancial y propio es el aporte personal de los poetas, aporte que se dimana de la naturaleza exuberante ecuatoriana.

Si la tierra es una policromía inmensa llena de belleza, si el suelo es fe-raz en sus productos, si joyas preciosas son los cristales de sus nevados y lagunas, si las costas azules se confunden con el azul del cielo, sus hombres no son inferiores. Sería largo exhibir aquí la galería de valores humanos ecuatorianos, Como prueba bástenos la exposición de los cuatro poetas que a continuación realizaremos, almas nobles y delicadas, nacidas con ese don misterioso y esquivo de la poesía, realizaron lo que tenemos que llamar “Milagro de juventud”.

La obra de los cuatro vates no es extensa; pocas poesías pero llenas de subida inspiración y por consiguiente de verdadero valor. No encontramos una que la podamos relegar como falta de mérito; poesías que responden a distintos y variados aspectos, a distintas cuerdas del corazón humano, poesías que abren nuevas sendas de amplitud y progreso. Y todo esto en

jóvenes de 21 a 27 años de vida. Verdadero milagro: Si esta gama de valores se encontrara en poetas sexagenarios, aún sería algo que la literatura de cualquier país acogería como tesoro de verdad, ¿qué diremos de ella en la circunstancia de juventud que hemos anotado? El sentimiento de admiración, de respeto y simpatía para el grupo es natural y la conclusión inevitable: Honremos a los altísimos poetas del Ecuador.

VII PROPÓSITO

Hemos llegado al punto principal de esta obra y nuestro propósito no es otro que poner a nuestros lectores en contacto con la exquisita poesía producida por nuestros hombres, gente de nuestra tierra, gloriosos exponentes de la belleza ecuatoriana. Queremos indicar el verdadero valor poético de cada uno de los cuatro integrantes del grupo renovador; queremos explicar lo que se pueda explicar, descubrir las distintas fases de su personalidad literaria, y más que todo, hacer sentir, dejando que el alma de cada uno de los vates hable al alma de cada uno de los lectores, en la serena, meditada y callada lectura de las poesías que a lo largo de nuestro estudio iremos hilvanando con unción y afecto. Si algo valen nuestra orientación y criterio, ese algo sea el grano de arena que aportamos para levantar un monumento de espiritual grandeza en la verdadera historia literaria del Ecuador. Situados en este plano, lejos de nosotros las polémicas y las contradicciones y cerca, el anhelo de que otros estudiosos y críticos descubran nuevos valores que agranden la fisonomía de nuestros poetas, para gloria y grandeza de la Patria Ecuatoriana.

VIII HUMBERTO FIERRO

PERSONALIDAD LITERARIA

Cronológicamente es el primero del grupo renovador como quiera que su nacimiento se ha fijado hacia el año de 1890 con antecedentes de familia

y origen en la provincia de Imbabura, aunque algún libro señala a Quito como la ciudad cuna del poeta. Aunque pertenecía a la clase adinerada y burguesa de la época, no quiso saber nada de las labores agrícolas que dieron la riqueza a sus padres y se concretó a los libros y a un ambiente grato de sensibilidad delicada. Se sintió poeta.

En Quito unió su voz a la de sus compañeros de tendencias y gustos afines y al igual que ellos enriqueció su espíritu con una amplia cultura. El conocimiento profundo de la literatura universal, distinguiendo valores y adquiriendo destrezas de perfección, enriqueció su espíritu de tal forma que llama la atención, dados los escasos años de vida y de producción poética. Aunque su muerte sucedió en 1929, su desaparición del mundo de las letras fue anterior.

Acorde con la tendencia lírica de la época, tomó para sí todas las características del Simbolismo y de la tendencia al culto refinado de la forma, propugnada, por el modernismo, derivó su refinamiento universal, que le llevó a producir un clasicismo greco-latino y un renacimiento europeo que dan gran valor de originalidad a su obra titulada “El laúd en el valle y Velada Palatina”, que el mismo publicara en 1919 en medio de la labor de la oficina del modesto puesto burocrático que había gestionado y conseguido cuando su fortuna vino a menos.

El rubro de “Laúd en el valle”, descubre la conciencia de Fierro sobre su producción, pues, el refinamiento del que hemos hablado lo realiza en la naturaleza ecuatoriana llena de nostalgia, de vida sencilla y sedentaria, de agreste paz campesina, de amor y melodía. A este cuadro unió la remembranza de los tiempos idos, de los grandes tesoros, cuya evocación es grata y placentera. Por esto, “Velada Palatina” alude al conjunto maravilloso del renacimiento literario que magistralmente comunica a sus poemas. Su rica personalidad literaria queda definida dentro de estos contornos, indicando a las generaciones, que cualquier contacto con el humanismo greco-latino y con el humanismo europeo de comienzos de la edad moderna, en una palabra, con el clasicismo, es valioso y de subido mérito.

CLASICISMO

Siendo ésta la característica peculiar de Fierro, conforme al procedimiento que nos hemos fijado, tenemos que comprobarla con ejemplos de su poesía. Advirtamos que no se trata únicamente de nombres y alusiones, ni de sólo conocimiento de todo cuanto se refiere a la mitología antigua; es la perfección del pensamiento y de la forma, el equilibrio de la razón y los sentidos y la serena contemplación de los cuadros de la vida. Así se presenta en la Náyade:

18 | *Me creía orgulloso
y un corazón muy seco,
viviendo en mis dominios
como un hidalgo tético.
Juzgaba que mi gusto
fragante a tornilleros,
era matar la corza
batida por los perros.
Y al deshojar un día
las rosas del deseo
bañando las distancias
en luces de oro viejo,
la sorprendí en un claro
que hacían los enebros
y entre las rubias frondas
los céfiros traviosos
mecían el columpio
de un fragonard de ensueño...
Yo la llamaba Náyade
por sus marfiles griegos
y por su talle lánguido
como los juncos tiernos.*

*Me sonrió unas veces
con un silvestre miedo,
como la sensitiva
que va a plegar sus pétalos;
mas ay! no era un espíritu
de encadenar con besos:
temía despertarme
pues sé que siempre sueño.
Y al fin un dulce día
se hundió en el lago eterno,
dejando entre mis manos
los círculos concéntricos...
Y fuimos desgraciados
y siempre los seremos...*

Perfecto dentro del clasicismo es el romance “La Náyade”. Nada añadiría cualquier poeta griego o latino, pues, el cuadro en su fondo y en su forma es acabado modelo que bien evoca los contornos de Teócrito o de Horacio. La nota misma de desgracia al fin del romance tiene la serenidad y placidez del sentimiento en armonía con la razón.

Si la Náyade murió dejando en desgracia a los seres que le amaban, el amor en cambio nunca muere, y por eso, le dice a otra mujer a quien ha dado el nombre de Clori:

*Para que sepas, Clori, los dolores
que tus divinos ojos me han causado,
dejo escrito en el álamo agobiado
del valle de las fuentes y las flores.*

*Ni en las églogas tienen los pastores
una amada que mas hayan soñado,
ni Paolo a Francesca ha contemplado
bajo lunas más nítidas de amores.*

*Y así fuera en tu espíritu querido
la Pluvia que Dánae recibiere,
o muriendo como Atys en olvido
o triste como Sísifo estuviere
te diré con mis versos al oído
el Amor es un dios y nunca muere.*

Los sonos eglógicos a Clori, bien podrían evocar los nombres de poetas antiguos, pues, hasta los mismos vocablos empleados son propios de estos autores y de la escuela por ellos representada. Esta similitud es una gran perfección digna de encomio y admiración. “Sonata a Lucía” es la máxima expresión de esta característica, “afinada por una melodía”, expresión que evocando las vanidades, sombras del Eclesiastés, destruidas por el tiempo, reclama una sonrisa de los buenos amantes para la cruz que cobije la tumba de los que amaron y en la vida tuvieron

“una luz tranquila como la estrella cándida que en el azul titila sobre el otoño terrenal”.

*Y así, siempre afinados por una melodía,
convertidos ya en sombras por la melancolía
de la belleza y el amor,
¿pasaremos siquiera por otra alma de “agnoscia”
como una garza blanca que en un lago de Escocia
vive un momento su dolor?*

*En los nativos valles entre las velloritas,
cuando la primavera riega las margaritas
de las niñas de luz,
¿hojearán nuestros libros unas manos galantes,
merecerá siquiera de los buenos amantes,
una sonrisa nuestra cruz?*

*¿Seremos preteridos, seremos recordados,
volverán a buscarnos los ojos bien amados
como un meteoro de pasión?*

*Alguna alma simpática tras la jornada brusca
conservará siquiera como una copa etrusca
las cenizas de la ilusión?*

*Cuando ya siempre durmamos en el Istro,
nos cantará algún pífano, nos cantará algún sistro
bajo un poético ciprés?*

*¿Qué somos, pues, delante de las eternidades,
qué queda de nosotros, de nuestras vanidades,
sombras del Eclesiastés?*

*El tiempo que destruye las maravillas todas,
la tumba de Mausolo, el coloso de Rodas,
y arrasa todo en su vaivén,
todo marchita como las flores del idilio
y hasta las mismas ruinas, tal suspiró Virgilio
perecieron también!...*

*Y entonces convencidos de la verdad tremenda,
sin que nadie nos ame, ni nadie nos comprenda
un arte que es adoración,
con rumbo hacia las playas donde ya no se escribe
desterraremos de la belleza de lo que vive
al dolorido corazón?*

*Mas, no será posible jamás, cara Lucía
que tu amistad viviera como la flor de un día
en tu guirnalda angelical;
y sobre las mudanzas tienes la luz tranquila
como la estrella cándida que en el azul titila
sobre el otoño terrenal!*

RENACENTISMO

La predilección por los temas versallescicos que demostró el modernismo, llevó a Humberto Fierro a pintar cuadros de castillos y escenas de cacería, de acciones heroicas con nombres y figuras del renacimiento aunque algunos contornos sean netamente ecuatorianos.

Así por ejemplo, “Por el estanque de los Nenúfares” evoca el castillo florido de Elsinor, con la escena lírica del cisne que canta para morir:

*El castillo florido
parece ser el del Elsinor
dormido
en el ocaso en flor.*

*Me has dado el vaso lleno
de tu mirada azul...
y bueno
estoy como Gazul.*

*Ah, si convaleciendo
pudiera ir mi mal,
haciendo
poemas de cristal.*

*Seguiría el palatino
sendero de tu pie
divino
como el de Salomé.*

*Oyendo en mi paseo
las rapsodias de Liza
Romeo
no fuera más feliz.*

*Ni tuviera esta agreste
ansia de suspirar
entre éste
aroma de azahar.*

22

*Pero la vida es triste...
la noche va a venir
y el cisne,
canta para morir.*

“Romance de Cacería” rememora líneas caballerescas de caza y exilio,
alumbradas con el sol de los venados.

*Repetido por los montes
alegremente, rompía
un perfume de romeros
el cuerno de cacería.*

*Horadando la maleza,
se dispersó la jauría;
y con sus galas silvestres
primavera sonreía
al paso de los monteros
la Condesita María,
y Tristán que diera el alma
por hacerle compañía.*

*En las veladas de Invierno
cuando la racha gemía,
la castellana nostálgica
junto a la estufa le oía,
como un glosario galante,
leyendas de cacería.
Viendo lucir los carbones
pensaba en la pedrería
de los zaraos de Mayo
mientras Tristán le leía
y en la butaca antañosa
la buena abuela dormía.*

*Lo mismo que el mil y una
dorada de melodía,
el Romance de las breñas,
el agua clara decía.
Esperaban los hidalgos
una pieza de valía;
pero ni negra ni blanca
la gama no aparecía.
Y solamente el sinsonte
del corazón de la umbría
como una flauta monótona
cantaba al astro del día.*

*Cayendo ya una radiante
tarde de melancolía
en una revuelta umbrosa
que el escudero dormía,
un águila carnicera
sus ojos sacado había
Bajó la gama a la fuente;
pero la dio cobardía,
tañendo como Roldán
el cuerno de cacería
Entre las zarzas del monte
la gama desaparecía.*

La nota heroica que llevara a Rubén Darío a componer su célebre Marcha Triunfal, lleva también a Fierro a recordar el honor de los guerreros que lucharon en las Repúblicas Latinas desterrando la negra tradición y las tiranías.

24

*Bajando por las gradas de los Andes
entre rocas de cíclopes mineros,
recordaba el honor de los guerreros
que llenaron la historia de hechos grandes
al desnudar los ínclitos aceros.*

*No tuvieron las águilas alpinas
paseo más triunfal sobre las ruinas
y las tumbas levíticas de Europa,
que los corceles de la invicta tropa
que luchó en las Repúblicas Latinas.*

*Sagradas son las tumbas y los valles
donde se enrojecieron los detalles
que la fama magnífica prolonga,
buenos para Rolando en Roncesvalles
y dignos de Pelayo en Covadonga.*

*Oigamos las guerreras armonías
que dicen al pasar de aquellos días,
mientras huyen barridas al momento
la negra traición, las tiranías
croando como cuervos en el viento...*

CARACTERÍSTICA MODAL

La riqueza y finura de sentimientos expresados por Fierro en sus poemas de tendencia clásica y renacentista, se agrandan y se peculiarizan con la nota autóctona de la melancolía; melancolía poética y bella que invita a oír largamente el agua y el rui señor que llora a la hora del Ángelus.

*En el puente de piedra que el musgo lento cubre
he descansado viendo que se deshoja el día;
en el puente de piedra en donde al fin de octubre
veíamos ponientes de equivocada alegría.*

*He aguardado al ángelus que su sonrisa abría
para nuestra señora la eterna poesía,
y he sentido el perfume silvestre como antes
en el paisaje humilde que Millet firmaría
y mi corazón y mi alma delirantes
se dan sin condiciones a la melancolía...*

*A la melancolía que invita a esta hora
a oír largamente al agua y al rui señor que llora...*

Aunque el dejo de tristeza invade la vida del poeta, sin embargo ante el hecho de la mujer que le invita a vivir, no puede menos de contemplar y pensando decir:

*Tu cabellera tiene más años que mí pena,
pero sus ondas negras aun no han hecho espuma!*

*y tu mirada es buena para quitar la bruma
y tu palabra es música que el corazón serena.*

Renace la paz, el corazón se alegra, la vida fluye pujante y apasionada y la poesía está lista para cantar el embeleso:

*Tu mano fina y larga de Belkis me enajena
como un libro de versos de elegancia suma.
La magia de tu nombre como una flor perfuma
y tu brazo es un brazo de lira o de sirena.*

*Tienes una apacible blancura de camella,
ese color tan tuyo que me recuerda a Ofelia,
la princesa romántica en el poema inglés.*

*Y a tu corazón de oro" ... de la melancolía
la mano del bohemio, permite, amiga mía,
que arroje algunas flores humildes a tus pies.*

El bohemio de la melancolía es la síntesis de nuestra tierra, de nuestra gente sobre todo campesina que ha vivido toda la existencia, arrullada por las tristes notas que desde las colinas difunden por los aires los rondadores y las flautas de bejuco tristemente entonadas por los hombres de la raza vencida. Si inevitable se presenta la tristeza, común en este grupo renovador, el gran acierto está en extraer todo el tesoro que ella encierra, con tintes de elegancia, de belleza, refinamiento y perfección.

Esta nota que aquí consignamos como una modalidad ecuatoriana la vamos a encontrar en la obra de los otros tres poetas y por eso es necesario que comprendiendo este aspecto, nos dispongamos a sentir, como dijo Arturo Borja, el dulce orgullo del sufrir.

IX ARTURO BORJA

BREVE PERFIL

Dos años después que Fierro en 1892, nacía otro predilecto de las Musas, Arturo Borja, siendo uno de los hijos menores del gran jurisconsulto Dr. Luis Felipe Borja, preponderante figura liberal de la aristocracia quiteña de ese tiempo.

Siendo aun niño tuvo que viajar por motivo de salud a París y a su retorno a la edad de 15 años, dio a conocer su célebre soneto “Madre Locura”.

De París trajo la predilección por las obras francesas, a cuya lectura mezcló las lecciones de la Gramática Castellana, por presión de su ilustre padre y preparando en esta forma el instrumento apto para la inspiración.

Inconforme y “enfermo de exquisitos males” en sus poesías demuestra una actitud que no fue fingida, sino algo “maduro antes de tiempo por obra del pensamiento intenso que aceleraba su vivir”.

Consciente de su misión de poeta, Borja se convierte en el entrañable amigo de Noboa Caamaño y es él quien descubre al otro vate, Humberto Fierro, al que atribuyó grandeza de misterio y prestigio.

Borja murió pocos meses después de publicado el primer número de “Letras” el órgano publicitario de sus producciones y en ella, sus compañeros le dedicaron elegías y cubrieron de rosas su sepulcro. Era el año de 1912.

*Para tu corazón que se consume
bajo la tierra como una inmensa rosa
hecha de amor, de ensueño y de perfume
trémula, sensitiva y melodiosa.*

*Se haga mi llanto luz. Y en esta hora
en que enmudece el labio dolorido,
se haga también de música sonora
para herir el silencio del olvido.*

*Se unieron nuestras almas cierto día
al fervor de un crepúsculo abrileño
por la santa virtud de la poesía
en el dolor, la duda y el ensueño.*

*Juntos seguimos la agostada senda
entre sombras y cieno y aspereza,
y juntos aportamos nuestra ofrenda
de amor ante el altar de la belleza.*

*¡Cuántas veces soñamos con la aurora
que corona la angustia de la vida!
¡Cuántas veces tu mano bienhechora
supo enjugar la sangre de mi herida!*

28

*Y cuántas, al sentir que de veneno
me llenaba un dolor que nada ensalma,
purifiqué mi corazón de cieno
en la Castalia lírica de tu alma!*

*De que vale tener una ansia viva
de fe y amor, y ser sincero y fuerte,
si la vida es tan sólo una furtiva
lágrima en las pupilas de la muerte!*

*Solo he quedado en el sendero, hermano;
abandonaste el duro cautiverio
por descorrer el velo de lo arcano,
sediento de infinito y de misterio.*

*Mi corazón aislado te reclama
ya que tus hondas penas compartiste
siempre dando la lumbre de tu llama,
y siempre melodioso y triste.*

*Dolor, sueño y canción: tal la extinguida
llama en que ardió tu espíritu sediento.
Sufrir, soñar, cantar: tal fue tu vida
gris de color y azul de sentimiento.*

*Como una hostia hacia Dios, siempre elevaste
tu espíritu: la fe dormía en tu pecho;
y al desplegar las alas exclamaste:
¡Anima mea, fiat luz!... La luz se ha hecho.*

*Yo haré de mi alma una orientada perla
de llanto, y en la noche silenciosa,
iré doliente o trémulo a verterla
como tributo póstumo en tu fosa.*

“Flauta de Oñix” es la obra pequeña pero de subidos quilates, la que Borja dejara en sus escasos 20 años de vida, y que la vamos a exponer dividida en varios aspectos.

POESÍA DE CRISTAL

Educado para la poesía, puesto en contacto con las grandes obras de la humanidad y estimulado con las manifestaciones poéticas de sus compañeros con quienes formaba grupo, sintió el don exquisito y divino, última reliquia quizá del paraíso terrenal, la divina inspiración. De ella, los poetas del grupo cobraron pronta e inmediata conciencia, y así, a Humberto Fierro le vino como una tendencia clásico-renacentista, a Noboa Caamaño como “una mala ventura, estrella funesta” y a Medardo Ángel Silva, como inquietud y serenidad y ojo negro de abismo que guiñe dondequier, a Arturo Borja se le presentó como una extraña locura. Así cantó:

*¡Madre locura! Quiero ponerme tus caretas.
Quiero en tus cascabeles beber la incoherencia,
y al son de las sonajas y de las panderetas
frivolizar la vida con divina inconsciencia.*

*¡Madre Locura! Dame la sardónica gracia
de las peroraciones y de las palabras rotas.
Tus hijos pertenecen a la alta aristocracia
de la risa que llora danzando alegres jotas.*

*Sólo amarguras traje del país de Citeres...
Sé que la vida es dura y sé que los placeres
son libélulas vanas, son bostezos, son tedio...*

*Y por esto. Locura, yo anhele tu remedio
que disipa tristezas, borra melancolías,
y puebla los espíritus de olvido y alegrías.*

30

Como torrente avasallador, Borja sintió el anhelo del canto que le empujaba a disfrazarse queriendo aparecer otro del que era en realidad, a beber la incoherencia, a frivolizar la vida con sonos de sonajas y de panderetas, a difundirse en peroraciones y palabras vanas y danzar jotas en medio de risas que lloran: vida cruel y real. Pero no era ésta su vocación. Reflexionó, meditó que “sólo amargura trajo del país de Citeres” y resolvió:

*“Abandonar las complicadas sendas,
dejar la engañadora florescencia
de los invernaderos agostados,
hacer canciones buenas...”*

Por esto, el refinamiento de la forma pregonada por el modernismo, le inspiró el propósito de llevar a la cumbre de la perfección, el refinamiento de los sentimientos, a convertir su corazón, en un corazón de cristal; de aquí que su poesía sea una poesía diáfana, transparente, de cristal.

*Te haré una rima con sutil hilo de luna,
cantaré a tus ojos puros una canción de cristal.*

Y cantará al amor con fulgores de oro, el caballero será un Lohengrin y la dama tendrá la belleza de las princesas legendarias que escucharon el canto del ruiseñor; junto a todo esto, el bohemio melancólico que hizo oír su canción de cristal, propio de nuestra tierra.

*“Cantaré a tus ojos puros una canción de cristal,
y soñaré con el oro de tus cabellos en una
mañana primaveral.*

*Te evocaré yo a la grupa de un negro corcel de ensueño
conducido por el mago caballero Lohengrin.
Tendrán tus hondas pupilas ese místico beleño
de las márgenes del Rhin...*

*Serás una dagonesa veneciana... Por la noche
te cantará barcarolas algún pobre trovador
y se unirá a la del bardo que te dice su reproche
la canción del ruiseñor.*

*Y repasando tus sueños por ignoradas riveras
en la tarde bajo el fuego de un crepúsculo estival,
recordarás a un bohemio que un día quiso que oyeras
una canción de cristal...*

He aquí la gran característica y la valiosa peculiaridad de Borja. Espíritu refinado y culto, sentimiento delicado, corazón de cristal que la fatalidad de la vida rompió en su misma aurora dejando para consuelo de las generaciones venideras una poesía de cristal.

EL AMOR

Acrisolada el alma del poeta y diafanizado el corazón, brotan los sentimientos puros llenos de encanto y de belleza ideal.

En la efloración de juventud, uno de los primeros afectos es el amor. Un amor sublime lleno de imaginación y fantasía, un amor no como es, sino como debería ser, de acuerdo a la norma del teatro sofocleo.

La primera visión de la mujer contemplada bajo el influjo de la atracción amorosa idealizada, inspiró su *Mujer de Bruma*, alada imprevista ilusión de la fortuna que se aleja como un cisne blanco por el azul cristal de la corriente:

*Fue como un cisne blanco que se aleja
y se aleja suave, dulcemente
por el cristal azul de la corriente
como una vaga y misteriosa queja.*

*Me queda su visión. Era una vieja
tarde de fría lluvia intermitente,
ella bajo la máscara indolente
de su enigma, cruzó por la calleja.*

32

*Fue como un cisne blanco. Fue como una
aparición nostálgica y alada
imprevista ilusión de la fortuna...
Fue como un cisne blanco y misterioso
que en la leyenda de un país brumoso
surge como la luna inmaculada.*

Sutil visión de pureza singular teniendo como ambiente la tarde gris y lluviosa de Quito. Por la calleja, por esas calles que al decir de Gonzalo Zaldumbide, se recuestan y se resbalan, iba Borja contrastando el énfasis de su melena, con la suma corrección del traje y llevando para mayor elegancia un alma atormentada. La enigmática mujer surgió como la luna inmaculada. Del fondo gris de la pasión refinada por la aristocracia de su espíritu brotó la mujer ideal, la que debía ser para el poeta la personificación de todos sus ideales. Por eso, de la primera visión pasó al encuentro, un encuentro misterioso, en un cuadro de fantasía de bus-

cada nostalgia y casi de tragedia, conservando siempre, eso sí, el color blanco de la diafanidad:

*En el blanco cementerio
fue la cita. Tu viniste
toda dulzura y misterio,
delicadamente triste.*

*Tu voz fina y temblorosa
se deshojó en el ambiente
como si fuera una rosa
que se muere lentamente.*

*Íbamos por la avenida
llena de cruces y flores
como sombras de ultra vida
que renuevan sus amores.*

*Tus labios revoloteaban
como una mariposa
y sus llamas inquietaban
mi delectación amorosa.*

*Yo estaba loco, tú loca,
y sangraron de pasión
mi corazón y tu boca
roja, como un corazón.*

*La tarde iba cayendo;
tuviste miedo y llorando
te dije: me estoy muriendo
por tí que me estás matando.*

*En el blanco cementerio
fue la cita. Tu te fuiste
dejándome en el misterio
como nadie, solo y triste.*

El aire melancólico del cementerio con su tétrica avenida de cruces y flores, con presentimientos de muerte, pese a la ardiente pasión amorosa, ha invadido el alma del vate; pero, ella, la mujer, tiene el oro de la belleza y estos dos elementos, belleza y tristeza, formarán la copa sacra de ambición y ensueño que rota y mezclada en llanto se perderá camino de las quimeras, cuando pasado el sortilegio, ella, medio muerta, en sus ojeras recibirá el último beso.

*Fundiendo el oro
de tu belleza con el tesoro
de mi tristeza
fabricaré yo un cáliz de aurea belleza
en donde juntos exprimiremos
el ustorio racimo de los dolores,
en donde juntos abrevaremos
nuestros amores...*

34

*Será una copa sacra. Labios humanos
no mojarán en ella;
decorarán sus bordes, lirios gemelos como tus manos
y en su fondo un zafiro que fue una estrella
como tus ojos...*

*El sortilegio
declinará. La magia de nuestro encanto
tendrá un veneno de sacrilegio.
La última gota
la abrevaremos, locos, mezclada en llanto
la copa rota
se perderá camino de las quimeras...*

*Tú estarás medio muerta. Mi último beso
morirá en tus ojeras...
mi último beso
se alejará camino de las quimeras...*

Como siempre el final del embeleso es la desilusión y la tristeza; por eso, dijo; Medardo Ángel Silva, “idealiza, ten el anhelo del águila o de las gaviotas”, ya caerás al duro suelo, Ícaro con las alas rotas”. La dura realidad de la vida se impone y el hombre, pese a sus fracasos tiene que seguir viviendo y nuevamente idealizando. Y así como la anterior aventura surgió de la visión de la exquisita mujer de bruma, una nueva contemplación estuvo a punto de dar nuevas alas al poeta; pero fue una ráfaga que murió en el mismo instante en que apareció y en vano Borja pretendió buscarla en los jardines y llamarla en su maldita cárcel de eterna desventura arcana. Amor de un instante que nos dejó lo que Augusto Arias ha llamado “móvil y alado recuerdo de la quiteña del ayer, con la imagen y la costumbre de la morenita trigo tostado al sol”.

*¿Qué habrá sido de aquella morenita
-trigo tostado al sol- que una mañana
me sorprendió mirando a su ventana?
Talvez murió; pero en mi resucita.*

*Tiene en mi alma un recuerdo de hermana
muerta. Su luz es de paz infinita.
Yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura arcana.*

*Y es un reflejo indeciso en mi vida
una lustral ablución de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.*

*¿Cómo volverla a ver! ¿En qué jardines
emergerá su pálida figura?
¡Oh amor eterno, el que un instante dura!*

Visión lejana es un soneto perfecto en su fondo y en su forma; ideas y sentimientos hermosos, todos acordes, necesarios e inevitables para la escena; palabras apropiadas, melodiosas y bien rimadas; no hay una que deba ser cambiada ni suprimida. Pocas poesías son tan perfectas

como “Visión Lejana”, en toda la Literatura castellana y su autor es un joven de escasos veinte años de vida.

MELANCOLÍA, MADRE MÍA

“Sólo amarguras traje del país de Citeres” es la paladina confesión de la conciencia poética de Borja. En París encontró que la tristeza, la inconformidad, el anhelo insatisfecho y nostálgico, en una palabra la melancolía, era la nota que por entonces vibraba en el mundo, nota que por otra parte se compaginaba admirablemente con el ambiente, con el modo de ser y con el temperamento netamente ecuatorianos. El grito dolorido de la raza vencida, sigue palpitando en nuestra sangre; las enhiestas cumbres diamantinas de los nevados, no en vano, se levantan de trecho en trecho en nuestras cordilleras con majestuosa belleza solitaria; no en vano, en los pajonales, y en las pencas gime el viento helado y triste; y no en vano también, en la quietud de la mayoría de nuestras ciudades, las tardes grises y frías parecen alargarse en la lenta agonía del ocaso. Por esto el alma ecuatoriana, que en sí misma lleva el dejo del perdido paraíso, que se siente presa en la arcilla del cuerpo miserable, formado de la greda oscura y que llora el exilio en este valle de lágrimas, el alma, repito, es esencialmente triste y melancólica. La expresión bella de esta modalidad, a más de Silva, Noboa, Fierro y otros, nos la ofrece Borja, llevada a la cumbre de la perfección mediante la finura del sentimiento y lo diáfano de la expresión de su poesía de cristal.

36

La vida es un combate, dijo el Eclesiastés con sabiduría divina, y combate, inconformidad, angustia e interrogante al Supremo Hacedor, encontramos en “Vas Lacrimae” cuando la lluvia aumenta la pena y con ella la sensación de la vida “tan gris y tan ruin”, la negra miseria escondida royendo sin compasión y la pobre juventud perdida que ha perdido hasta su corazón:

*La pena... la melancolía...
la tarde siniestra y sombría...
la lluvia implacable y sin fin...*

*La pena... la melancolía...
la vida tan gris y tan ruin.
La vida, la vida, la vida,
la negra miseria escondida
royéndonos sin compasión
y la pobre juventud perdida
que ha perdido hasta su corazón.*

*¿Por qué tengo, Señor, esta pena
siendo tan joven como soy?
Ya cumplí lo que tu Ley ordena:
hasta lo que no tengo lo doy...*

*¿Por qué tengo, Señor, esta pena siendo tan joven como soy? he aquí el
misterio, misterio que se agranda y vive, con la tarde dolorosa, con las
hojas que caen y el recuerdo de los pretéritos sufrimientos y negros
ojos que surgen como lagos de muerte:*

*¡Oh tarde dolorosa que con tu cielo de oro
finges las alegrías de un declinar de estío!
¡Tarde! las hojas secas en su doliente coro
van llenando mi alma de un angustioso frío.*

*La risa de la fuente me parece ser lloro;
el aire perfumado tiene aliento de lirios;
añoranzas me llegan de unos viejos martirios
y a mi mente se asoman unos ojos que adoro...*

*Negros ojos que surgen como lagos de muerte
bajo la sombra trágica de un cabello obsidiano.
¿Por qué esa obstinación en dejar mi alma inerte,
turbando mis deliquios con su mirar lejano?*

*...Sigue fluyendo pena de la fuente sonora...
ha llegado la noche... pobre alma mía: llora.*

En las circunstancias anotadas, la última conclusión que sigue fluyendo pena de la fuente sonora... pobre alma mía: llora, es inevitable. La melancolía llega a ser algo bueno, algo querido como una madre y el sufrir se torna en un dulce orgullo:

*Melancolía, Madre mía, en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, Melancolía, el dulce orgullo del sufrir.*

*Yo soy el rey abandonado
de una Thule dorada donde nunca viví,
y al verme pobre y desterrado
vuelvo los ojos hacia ti.*

*Melancolía, tu eres buena,
tu aliviarás este dolor,
para esta pena
serán tus lágrimas de amor.*

38 | *¿Qué me ha quedado de aquella hora
primaveral?...
La melodía pasó. Ahora
sólo hay un acto funeral...*

*Y la mujer a quien quisimos
¡Ay se fue ya...
Y la mujer que en sueños vimos,
nunca vendrá.*

*Y así la vida: las estrellas
mintiendo amores con su luz
cuando muy bien pudiera que ellas
sean los clavos de una cruz.*

*Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar melancolía
el dulce orgullo del sufrir.*

“La melodía pasó. Ahora sólo hay un acto funeral”, nos descubre la tremenda realidad de la vida del joven poeta. La nota de abandono y destierro, la vaciedad dejada por la mujer a quien quiso y se fue, y la mujer que en sueños vio y nunca llegó; y la mentira de las estrellas que bien pudieran ser los clavos de una cruz, han sumido al alma en el deseo de entrar al olvido:

*Hermano, si me río de la vida y de sus cosas,
notarás en mi risa cierto dejo de angustias,
sentirás las espinas que hay en todas las rosas,
comprenderás que casi mis flores están mustias.*

*Yo pongo a los cipreses de mi sendero ahora,
una doliente gracia contradictoria y llena
de la azul ironía que aprendí de la aurora
que es hija de los rojos crepúsculos de pena.*

*Se apagaron aquellos ojos que me sonrieron
diabólicos y brujos detrás de una ventana,
y esta tarde yo he visto que en mi jardín murieron
pobres rosadas rosas que enterraré mañana.*

*Indiferentemente tiene mi herida abierta
el dorado veneno que me dio esa mujer;
voy a entrar al olvido por la mágica puerta
que me abrirá ese loco divino: Baudelaire.*

Y muy joven pasó a la otra ribera. No entró en el olvido, pues, su poesía vive y vivirá en el alma del pueblo ecuatoriano que en notas musicales sigue cantando:

*Para mí tu recuerdo es hoy como la sombra
del fantasma a quien dimos el nombre de adorada...
Yo fui bueno contigo. Tu desdén no me asombra,
pues no me debes nada, ni te reprocho nada.*

*Yo fui bueno contigo como una flor. Un día
del jardín en que solo soñaba me arrancaste;
te di todo el perfume de mi melancolía,
y como quien no hiciera ningún mal me dejaste.*

*No te reprocho nada, a lo más mi tristeza
esa tristeza enorme que me quita la vida,
que me asemeja a un pobre moribundo que reza
a la Virgen pidiéndole que lo cure la herida.*

PUNTO MÍSTICO

No podríamos terminar esta exposición de la poesía de Borja sin dar a conocer el gran poema que introdujo una magistral innovación métrica en nuestra Patria titulada Primavera mística y Lunar. El sentimiento devoto a la Virgen María, se manifiesta natural, espontáneo y bello. Ya al final de “para mi tu recuerdo”, nos decía: Esa tristeza enorme que quita la vida, que me asemeja a un pobre moribundo que reza a la Virgen pidiéndole que le cure la herida, tan honda y grande como la vida y seguramente a implorar remedio, fue a la hora del rosario, a la antigua capilla del Belén, con las viejecitas que una a una desfilaban hacia el santuario en el último día de mes de María, mayo, primavera de flores y de almas, gracias al perfume de consuelo que flota por sobre las cosas, como huellas del paso de la Virgen María. En santa paz y santa calma, el poeta musita su oración: Haz un derroche de lívida blancura en mi doliente noche. Llégate hasta mi cruz, pon un poco de albura en mi corazón llaga divina de locura:

*El viejo campanario
toca para el rosario.*

*Las viejecitas una a una
van desfilando hacia el santuario
y se diría un milenario
coro de brujas a la luna.*

*Es el último día
del mes de María.*

*Mayo en el huerto y en el cielo
el cielo, rosas como estrellas;
el huerto, estrellas como rosas...
Hay un perfume de consuelo
flotando por sobre las cosas,
Virgen María, ¿son tus huellas?*

*Hay santa paz y santa calma...
sale a los labios la canción...
el alma
dice sin voz, una oración.*

*Canción de amor,
oración mía
pálida flor
de poesía.*

*Hora de luna y de misterio,
hora de santa bendición,
hora en que deja el cautiverio
para cantar, el corazón.*

*Hora de luna, hora de unción
Hora de luna y de canción.
La luna
es una
llaga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche.*

*Oh luna diamantina,
cúbreme. Haz un derroche
de lívida blancura
en mi doliente noche.*

*Légate hasta mi cruz, pon un poco de albura
en mi corazón, llaga divina de locura.*

*El viejo campanario
que tocaba al rosario
se ha callado. El santuario
se queda solitario.*

NOTA CRÍTICA

En esta forma nos hemos permitido hacer el análisis crítico literario de la obra poética de Borja, tal como aparece en la colección titulada “La Flauta de Onix”, publicada en 1920.

El conocido escritor Alejandro Carrión, en la revista “Letras del Ecuador” año 13, número 110, enero-marzo de 1958, habla de los papeles inéditos de Arturo Borja. Nuestro parecer al respecto es de que se trata de simples borradores inconclusos, meros ensayos para el gran vuelo lírico que suponen las dieciocho composiciones reunidas en “La Flauta de Onix”. Igualmente no creemos que el surrealismo sea el gran tesoro poético y que por solo esto se convierta el poeta en el rico por antonomasia. Borja es máximo poeta antes de este hallazgo; no enturbiemos la diafanidad sublime de su poesía, la única grande y valiosa no solo en la literatura ecuatoriana y americana sino en toda la literatura de habla hispana y universal. Una vez más, podemos preguntarnos ¿qué literatura, ya del viejo, ya del nuevo continente puede presentar el extraordinario caso de un joven de veinte años con dieciocho composiciones líricas todas ellas tan sublimes, refinadas, diáfanas y perfectas como las de Borja? Su salto lírico es tan grande en altura como en longitud. Pensemos en que de las sesenta y tres composiciones líricas, por ejemplo, compuestas por el Príncipe de los líricos españoles, Fray Luis de León, apenas ocho son las más célebres y conocidas que han consagrado al poeta como tal.

X

ERNESTO NOBOA CAAMAÑO

LIGERO ESBOZO

Un año antes que Arturo Borja, había nacido en Guayaquil, en 1891, vino a residir desde muy niño en Quito, otro exponente del movimiento renovador, Ernesto Noboa Caamaño. Pertenecía como Borja a la alta clase social del Ecuador. Dos antecesores suyos, Diego Noboa y José María Plácido Caamaño, llegaron a ocupar la primera magistratura del País.

Formado como los anteriores, Noboa produjo una obra más extensa: Primero fueron 27 composiciones publicadas con el título “Romanza de las Horas” y luego otro complemento denominado “La Sombra de las alas”. Para Borja, Noboa era: Límpido caballero de la más limpia hazaña que en la época de oro fuera grande de España” y para la juventud quiteña, fue el amigo más popular del grupo. Su célebre soneto “Emoción Vespéral”, cuya paternidad ha sido ampliamente reivindicada para Noboa, era repetido en salones y calles y varias otras de sus poesías, puestas en música, como “Cuéntame la historia que amargó tu vida”, se convirtieron en la expresión de los sentimientos populares. Partió a España y seguramente a Francia, la tierra de sus autores predilectos a quienes leía en su propio idioma y de quienes incluía citas francesas en sus versos; pero de este viaje regresó con mayor cansancio y más enfermo aún, repitiendo aquel verso:

“Par delicatesse, je perdú ma vie”. Por delicadeza, yo perdí mi vida. Y perdió su vida sobre todo para las letras aun antes de su muerte natural que sucedió en 1927, y cuya noticia, “tuvo la penosa resonancia de un recuerdo grato casi olvidado y que la muerte ponía nuevamente en actualidad.

CONCIENCIA POÉTICA

Conforme hemos expuesto, Noboa Caamaño ha educado su espíritu y su inteligencia; se ha puesto en contacto con los grandes poetas como

Rubén Darío y Verlaine; ha formado grupo con Arturo Borja, Humberto Fierro y Medardo Ángel Silva; con Arturo Borja y otros escritores ha acudido a “Letras”, la revista dirigida por Isaac J. Barrera y en este ambiente sintió que en su interior ha brotado pujante la llama de la poesía y así como el otro contemplando las grandes obras de la pintura, dijo: “yo también soy pintor”, Noboa exclamó:

*Yo llevo en los caminos azules de mis venas
La clave del secreto de mi extraño anhelar;
por eso he comprendido la voz de las sirenas
y la plegaria errante de las “olas del mar”...*

*¡Oh mala ventura,
estrella funesta,
de nacer con esta
sublime locura
de la poesía!*

44

*¡Vivir siempre al margen de la vida,
en esa fiebre de armonía
de ensueño y belleza
que nos hace esclavos de toda ilusión,
e ir hilando, ajenos a nuestra pobreza,
sueños de grandeza,
ebrios de ambición...
En tanto rebosa vino de tristeza,
como un hondo cáliz, nuestro corazón!*

Ilusiones, “sueños de grandeza, ebrios de ambición”, brotaron instintivamente en el alma del poeta, al tomar conciencia de sí mismo. ¡Tantos poetas inmortales en su obra! ¡Tantos genios que resistiendo al paso cruel de los años, siguen inspirando a generaciones de generaciones que con respeto se acercan a beber de sus linfas la poesía pura! Y naturalmente se presentaba en su cabeza, el angustioso interrogante: Seré un genio poético? Seré un poeta de verdad que llegue a guiar las gene-

raciones de la Patria? Parece que humildemente el vate se daba una respuesta negativa, pues, en el fondo mismo de su inspiración, como un hondo cáliz, rebosaba vino de tristeza su dolorido corazón.

Este dejo de tristeza, de desesperanza, de tedio y hasta de hastío, engañará algún tiempo a los críticos que creen ver en ello un fracaso, un motivo de rechazo y una poderosa razón para alejarle del contacto con la juventud que se educa, cosas todas que pueden resumirse en el calificativo mal puesto de “generación decapitada”.

Pero, no hay razón para ello. El mismo Virgilio, poeta milenario y maestro de poetas, en su fondo de tristeza, llegó a visar el incomprensible llanto de las cosas, cuando dijo: “sunt lacrimae rerum”, hay lágrimas de las cosas. Quién discutirá el valor poético de Virgilio, por expresiones como éstas en que daba escape a su temperamento esencialmente triste y que abundan en sus inspirados versos?

Resignado con esta modalidad de la tristeza, Noboa se dispone a extraer de ella, el tesoro de belleza que solo su ojo poético ha columbrado; por eso busca en la lectura de los poetas afines, su consuelo, su sostén y valiosa inspiración:

*Cuando el áspid del hastío me roe,
tengo unos libros que son en
las horas cruentas, mirra, aloe
de mi alma débil el sostén:
Helne, Samain, Laforge, Poe
y sobre todo mi Verlaine.*

Sintiéndose poeta de verdad, se entrega a vivir la vida de un poeta: vida resignada, mezcla de risa y suspiro, de ternura y sufrimiento, vida de verdadera belleza y valor, aunque parezca sin objeto y sin razón de ser:

*“y así mi vida se desliza
sin objeto ni orientación,*

*doliente, callada, sumisa
con una triste resignación,
entre un suspiro, una sonrisa
alguna ternura imprecisa
y algún verdadero dolor...*

En esta vida el poeta pone un toque más de belleza, esa belleza natural y exquisita de la madre.

*Para calmar las horas graves
del calvario del corazón
tengo tus tristes manos suaves
que se posan como dos aves
sobre la cruz de mi aflicción.*

*Para aliviar las horas tristes
de mi callada soledad
me basta... saber que tú existes
y me acompañas y me asistes
y me infundes serenidad.*

EL PINTOR DE LAS HORAS

Cobijado por el ala materna y guiado por su consoladora mirada, el poeta ha llevado su vida tratando de ponerse a tono con las horas del día y deseando expresar la recóndita belleza que los elementos naturales y los ricos sentimientos que se despiertan en el alma, le brindan en los distintos momentos de la vida.

Siguiendo la usual manera de obrar de los poetas, buscó el crepúsculo y su inspiración captó un cuadro de genial belleza en las playas de Bretania, junto al mar, donde la vida brota pujante y promisoría:

*Crepúsculo del puerto. Sobre los malecones
de la dársena, envueltos en un polvo sutil,*

*entre cuerdas y fardos, mástiles y lanchones,
a la luz indecisa del cielo, opaco y gris,*

*ágiles y robustos los marinos bretones
alistan a la nave que se apresta a partir,
entre risas jocundas y gritos y canciones
esas canciones tristes de este dulce país.*

*Sus mujeres ayudan a la ruda faena,
y una de ellas da el pecho, fuente de vida llena,
a un bello infante rubio, fresca rosa carnal.*

*Qué, como una clara visión de su destino
toma sus glaucos ojos de futuro marino
y se queda escuchando la promesa del mar...*

La visión del viaje marina quedó gravada en su pupila y aunque el mar en si mismo sigue siendo un misterio capaz de continuar inspirando a los poetas y conservando poesía, al decir de Bécquer, Noboa anhela otro mar más misterioso aún con últimas sirenas tentadoras y un cortejo de penas que como nereidas dancen en torno de los navegantes imaginarios que inconformes con la monotonía de la tarde sedentaria que se alarga en la planicie andina, sientan el anhelo de embarcarse y partir sin rumbo cierto, como un escape, una evasión del alma presa en la ruda arcilla y miserable del cuerpo:

*Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto,
y, silenciosamente de algún puerto,
irse alejando mientras muere el día.*

*Emprender una larga travesía
y perderse después en un desierto
y misterioso mar, no descubierto
por ningún navegante todavía.*

*Aunque uno sepa que hasta los remotos
confines de los piélagos ignotos
le seguirá el cortejo de sus penas.*

*Y que, al desvanecerse el espejismo
desde las glaucas ondas del abismo,
le tentarán las últimas sirenas.*

Genial el cuadro de la tarde monótona con anhelo de viaje. No menos genial es la estampa quiteña de 5 a.m. Esa mezcla de gente que presa de los vicios, alarga su permanencia en las calles hasta las 5 a.m. y tambaleantes con la inconciencia de la embriaguez se recogen a sus hogares; esa mezcla, digo, con las personas que llenas de espiritualidad corren a ofrendar los primeros pensamientos y los anhelos primeros del día al Ser supremo, al Redentor y a la Virgen del consuelo que darán paz y resignación para soportar la malicia del día. Es el alba mística que se ofrece al sentimiento:

48

*Gentes madrugadoras que van a misa de alba
y gentes trasnochadas, en ronda pintoresca,
por las calles que alumbra la luz rosada y malva
de la luna que asoma su cara truhanesca.*

*Desfila entremezclada la piedad con el vicio
pañolones polícromos y mantos en desgarre,
rostros de manicomio, de lupanar y hospicio,
siniestras cataduras de sabat y aquelarre.*

*Corre una vieja enjuta que ya pierde la misa
y junto a una ramera de pintada sonrisa,
cruza algún calavera de jarana y tramoya...*

*Y sueño ante aquel cuadro que estoy en un museo,
y en caracteres de oro, al pie del marco leo:
dibujó este "capricho" don Francisco de Goya.*

La negra pupila de la noche y la cara pálida de la luna, han inspirado a centenares de poetas. Tres escenas, a cual más hermosa y sugeridora, brotan de la pluma inspirada del vate: Primero: es la alegre noche de luna en la aldea con los juegos infantiles, el brote del primer amor con las caricias primeras y el sufrimiento de las tempranas lágrimas ofrecidas como flores a la Virgen de los Dolores. La vida es sufrimiento impregnado hasta en los seres insensibles como la fuente y la luna que a las once de la noche siguen rimando sus penas:

*Dulces juegos infantiles
en la plaza de la aldea,
bajo la luz de la luna,
sobre la alfombra de tierra.*

*Ellos y ellas, en corro,
alegres saltan y juegan;
ellos les buscan las manos
y ellas se dejan cogerlas.*

*Sopla cadenciosa y suave
la brisa de primavera
trayendo el agreste aroma
de las cercanas praderas.*

*Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas!
una risa fresca y pura
se junta a otra pura y fresca.*

*Y en un rincón apartado
quizá una amante pareja
se inicia en el sufrimiento
con la caricia primera...*

*La Virgen de los Dolores
vio mis lágrimas primeras
yo le regalaba flores
para que tú me quisieras...*

*Suenan once campanadas
en el reloj de la Iglesia,
la voz doliente se apaga
los juegos alegres cesan...*

*Y en el silencio dormido,
sobre la plaza desierta,
sólo la fuente y la luna
siguen rimando sus penas.*

Segundo: De la alegre noche infantil, pasa a la seria y meditabunda de la ciudad dormida. El hombre, cansado de la jomada diaria, cediendo al anhelo pasional de las sensaciones y visiones exacerbadas, como que ha tomado la fatal droga y que poco a poco, perdiendo la realidad de los sentidos, se dice así mismo:

50

*Ante la ciudad dormida
bajo la luna sedeña,
mi pobre alma dolorida
olvida
y sueña.*

Olvida el dolor y el sufrimiento, olvida la pesadez de la materia y emprende el viaje por los espacios siderales, accediendo a la llamada de los astros:

*Un astro me está llamando
con su trémula mirada,
y el alma está contemplando
extasiada
y sollozando
su llamada.*

*Y sueña ante los reflejos
del rubio astro vagabundo:
partir al fin lejos, lejos
de este mundo!*

El viaje sideral produce la felicidad del olvido en tal forma que es preferible soñar:

*Olvidado de amarguras
y terrenales ternuras,
ya no sentir ni pensar,
tener dos alas oscuras...
y volar!*

*Ante la ciudad dormida
bajo la luna sedeña,
Oh, pobre alma dolorida;
sueña, sueña...
Olvida, olvida...*

El nihilismo del nirvana es absoluto. El alma, en realidad sueña y olvida, sin pensar que el despertar es siempre grave; grave y dura la realidad de la existencia. Tercero: El corazón de carne del poeta viene a la escena real, la del nocturno que en medio de músicas y canciones, de sollozar de fuentes, de acciones y gestos de seres felices en las noches de las fiestas galantes, se imponen la pena y la melancolía que cubren como fatal herencia del paraíso perdido, la mayor parte de la vida del joven trovador:

*El jardín está inmóvil, bajo el beso de plata
de la luna que riela sobre las mustias flores
que escuchan vagos ecos de una triste sonata
que solloza el recuerdo de unos tristes amores.*

*No se rizan las aguas de la verde laguna,
no se mueven las hojas del mezquino frondaje;*

*mis ojos están ciegos de claridad de luna
y mi alma es un pedazo del alma del paisaje.*

*Las áureas notas ciegas de la sonata triste
producen en mi alma esa divagación,
que precede al olvido de todo cuanto existe
para escuchar la eterna verdad del corazón.*

*Y el corazón me dice: escucha la alegría
de mi otoño que llora la ausente primavera
murieron los rosales que en mi jardín había
y sobre sus escombros solloza una quimera”.*

*Y siento la nostalgia de lo que fue. El recuerdo
de pretéritas dichas lejanas y brumosas
y las angustias de hoy en que solo me pierdo
por esta senda que hallan cadáveres de rosas.*

52

*Una cabeza rubia cerca de mí; una mano
delicada y nerviosa temblando entre las mías;
un ramo abandonado sobre el negro piano
guardador de inefables secretas armonías.*

*El tenue claro-oscuro del salón... las ternezas
de la postrera noche de risas y cantares;
después adioses, besos, suspiros y promesas
un barco amarillento perdiéndose en los mares.*

*Hoy mancho con la sombra de mi melancolía
este blanco sendero que perfumó tu huella,
cuán lejos de tu vida va pasando la mía
con la desesperanza de no encontrarte en ella.*

*Por estas mismas sendas nuestras sombras macabras
tal vez mañana crucen noctívagas y errantes*

*y entonces solo el viento oirá nuestras palabras
como en aquel coloquio de las fiestas galantes.*

*El jardín viejo y mustio bajo el beso de plata
de la luna que ríela como manto de olvido,
escuchando las notas de esta triste sonata,
por soñar con tu sombra se ha quedado dormido.*

LA ODISEA DEL AMOR

En medio de la pena, en el ambiente de tristeza y desesperanza, el corazón de carne siente el más noble e inevitable de los afectos: el amor. El poeta medita sobre esta realidad y de la misma angustia surge “anhelo” sintiendo la bienaventuranza de la gente sencilla, de la mayoría del pueblo ecuatoriano que cuando es de reír, ríe y si es de llorar, llora. El retorno a la infancia para emprender una nueva jornada o la misma triste y desesperada que le ha cabido en suerte, se presenta espontáneo. Así exclama:

*¡Oh dolor insondable, desolada amargura
de no hallar en la senda ni la flor de un cariño,
y sentirse al comienzo de la jornada dura,
con cerebro de viejo y corazón de niño!*

*Y que nuestra esperanza haya sido vencida
por la implacable hostilidad del cielo!
y el dolor de sentirse cobarde ante la vida,
y la renunciación de todo noble anhelo...!*

*¡Oh bienaventurados, en verdad, los que ignoran
y si es de reír, ríen y si es de llorar, lloran
con la simplicidad de la santa ignorancia!*

*¡Solo anhelo ser siempre en mis dichas y males
y vivir la tristeza de los días iguales,
como si el alma hubiera retomado a la infancia!*

Vuelto a la infancia, el estoicismo suave y delicado de ser siempre el mismo en la pena y en la dicha, estoicismo que nos recuerda la vieja enseñanza del latino Horacio cuando:

*“Si de suerte importuna
probares la crudeza,
muestra serenidad, Delio y firmeza,
y en la feliz fortuna
moderada alegría
que de morir ha de llegar el día”.*

Este estoicismo repito, va a quebrarse ante el empuje de la pasión amorosa. Como joven tranquilo en lo exterior, pero triste y meditabundo en lo interior recorre las calles de la ciudad y la secreta afinidad del alma, hace que en una tarde glacial, tras los cristales del florido balcón, descubriera la melancólica belleza de la mujer que deshoja la doliente letanía verlainiana implorando al cielo la llegada del hombre compañero en la dura senda de la vida.

54

*Tarde glacial de lluvia y de monotonía.
Tú, tras los cristales del florido balcón,
con la mirada náufraga en la gris lejanía
vas deshojando lentamente el corazón.*

*Ruedan mustios los pétalos. Tedio, melancolía,
desencanto... te dicen trémulos al caer;
y tu incierta mirada, como un ave sombría
abate el vuelo sobre las ruinas del ayer.*

*Canta la lluvia armónica. Bajo la tarde mustia
muere tu postrer sueño como una flor de angustia,
y, en tanto que a lo lejos preludia la oración,*

*Sagrada del crepúsculo, la voz de una campana,
Tú rezas la doliente letanía verlainiana:
“como llueve en las calles, llueve en mi corazón”.*

Ambos seres, el poeta y ella, que poseen como fondo común la tristeza, parecen continuar buscándose mutuamente y así presenciamos otra escena:

*Por el parque extenuado bajo el sol que calcina
vas lánguida y pausada como convaleciente,
y el abandono grácil de tu silueta fina
pone una nota suave sobre la tarde ardiente.*

*Un ensueño romántico de amores se adivina
que naufraga en tu clara pupila transparente,
cuando sobre las flores tu mirada declina
como un ave que pliega las alas dulcemente.*

*En forma de belleza, de ensueño y de elegancia
huellas la blanca arena con paso distraído
dejando un aurea estela de espiritual fragancia.*

*Y en tanto que te alejas por el “parterre” florido
con avidez secreta te besan a distancia
mis pobres ojos tristes de niño envejecido...*

La llama del amor ha brotado en el corazón del poeta y ansioso de saber si tiene correspondencia, verifica el encuentro y en el mismo “parterre” florido, comprendiendo que la amada tiene una larga historia triste, musita su invitación al oído:

*Cuéntame la historia que amargó tu vida,
cuéntame qué embate del dolor sufriste,
que tu faz se ha vuelto mustia y dolorida
y hace tu mirada tan vaga y tan triste.*

*Quiero que abandones tus exangües manos
en mis manos ávidas de consolaciones
y abramos las puertas de nuestros arcanos
para oír qué dicen nuestros corazones.*

*Las horas pasemos rimando esas hondas
semioscuridades de nuestros destinos
mientras bese el viento tus guedejas blondas
y copian mis ojos, tus ojos divinos.*

*Y al morir la tarde, mientras las pavesas
de la roja hoguera del sol contemplamos
talvez se confundan nuestras dos tristezas
quizá nos amemos... quizá nos queramos.*

Aunque la pena es apta para la confidencia, no es apropiada para el amor, pues, antes que éste, se impone la compasión; y así, pese a que la tristeza sea un tesoro lleno de belleza, el vate humano como siempre quiere cambiar la pena de la que ya ama; medita, piensa y se pregunta:

*¿Cómo podré curarte de tu mal sin remedio?
amar, amar sin término, sin hallar el amor,
por todos los caminos solo encontrar el tedio
y el infierno de hielo de la desilusión!*

56

*Cuando ya te fatigues de mi amoroso asedio,
¿a dónde irás errando tras incierto fulgor,
pálida y anhelante, buscando en vano el medio
de aliviar tu sed triste de ternura y pasión?*

La tristeza se curó con la tristeza y la alegría floreció en el corazón de la amada, pero este cambio no gustó al poeta y por eso canta la trova del juglar:

*Porque la alegría
canta hoy a tu reja
de tu alma se aleja
mi vida sombría.
¡Escucha su queja
Princesita mía!*

*Mi amor sólo ha sido
el secreto anhelo
de prestar consuelo
a un ser dolorido.*

*Mi amor ama
solo sí presente
que otra alma reclama
su piedad doliente.*

*Al dolor se inmola,
bien me presentiste
cuando estabas sola
cuando estabas triste!*

.....

*Fingió primavera
mi alma dolorida
cuando hasta la vera
llegó de tu vida...
Valor te prestaron
mis alas oscuras
y al fin te embriagaron
sus falsas alturas.
Te enseñé secretos
que yo no sabía;
eran amuletos
para la alegría!*

*Aprendió tu labio
que todo se alcanza
si amor nos inspira
con su acento sabio
que dulce mentira
mentir esperanza.*

*Te canté mis glosas
de palabras bellas
y al conjuro de ellas
floreceste en rosas
y nardos y estrellas!*

*La alegría ciega
nos separa hoy:
que cuando el sol llega
yo siempre me voy...
Como la alegría
hoy canta a tu reja
tu alma de luz deja
mi vida sombría.
¡Qué triste se aleja
princesita mía...!*

Una vez más el poeta ha vuelto al punto de partida sintiendo el fracaso que su alma expresa en “Hastío”:

58

*Vivir de lo pasado por desprecio al presente
mirar hacia el futuro con un hondo terror,
sentirse envenenado, sentirse indiferente
ante el mal de la vida y ante el bien del amor.*

*Ir haciendo camino sobre un yermo de abrojos
mordidos por el háspid de la desilusión
con la sed en los labios, la fatiga en los ojos
y una espina dorada dentro del corazón...*

*Y por calmar el peso de esta existencia extraña
buscando en el olvido consolación final,
aturdirse, embriagarse con inaudita saña.*

*Con ardor invencible, con ceguera fatal,
bebiendo las piedades del dorado champaña
y aspirando el veneno de las flores del mal.*

Cuando el alma humana ha llegado a estados semejantes, sintiendo la miseria y la pobreza de la triste naturaleza caída, en forma admirable da un grito de desesperación y de esperanza a la vez; siente junto a sí, al Creador sufrido y doliente, al que primero vivió los más grandes dolores de la vida. El vate exclama, entonces en reacción admirable:

*Un hambre infinita que en saciar me empeño
una sed que el alma mitigar procura
sin que nada calme mis hambres de ensueño
sin que nada alivie mi sed de ternura!*

*Señor Poderoso! Tú que eres el dueño
de nuestras tristezas o nuestra ventura.
Tú que coronaste tu divino sueño
de amor, de esperanza, piedad y dulzura.*

*Tú que en todo vales y que en todo existes,
que todo lo puedes y todo lo sabes
que en el abandono y el mal nos asistes,*

*Alivia la angustia de mis horas graves,
¡hazme el don humilde de unos labios suaves
unas manos buenas y unos ojos tristes.*

El corazón de carne de Noboa Caamaño, aun en este momento se aferra a las criaturas pidiendo el don humilde de unos labios suaves, unas manos buenas y unos ojos tristes. Pero ulteriores desengaños arrancaron la última ofrenda:

*Toma mi corazón, Jesús Crucificado,
que también ha tenido su calvario y Tabor;
acércale a tu pecho divino y lacerado
sobre tu mano pálida magnolia de dolor.*

*Mostrando en carne viva las llagas del pecado
se abre a tus pies sangrando como una roja flor;
Concédele la gracia del perdón anhelado,
puesto que Tú perdonas los pecados de amor!*

*Perdón para mi culpa, perdón para el olvido
en que desde hace tiempo, Señor yo te he tenido
y vuelve a mi tus ojos de bondad que la Fe
como bella durmiente del bosque de mi alma
sólo espera tu acento de dulzura y de calma
que murmure piadoso su despiértate y cree.*

VIVIR DEL PASADO

Llena la copa del hastío que le ha causado su largo peregrinaje de amor, y como la vida aun perdura en “el alma enferma de belleza y de elegancia” surge el anhelo de vivir, pero de vivir, del pasado, donde su imaginación ardiente, su sentimiento profundo y delicado, pueden crear escenas y comunicar matices de una casi irreal hermosura. Es grato al corazón humano recordar y perderse en la dulce ebriedad del contorno, del rasgo, del dejo y acento del recuerdo, recuerdo tanto más valioso cuanto más ansiado por agradable, por dulce y placentero. Noboa Caamaño, con la maestría de los grandes poetas, al contacto con la brisa de otoño, evoca el cuadro:

*En silencio... la luna en el agua
de la fuente... tu voz... y la queja
que mi vida romántica fragua
contemplando el amor que se aleja...*

*Tu pupila nostálgica y vaga
se ha perdido en la azul lontananza
donde pálida y triste se apaga
una estrella... como una esperanza.*

*Es preciso recordar:
Recordemos el tiempo lejano
-nuestra breve y azul primavera-
el antiguo calor de tu mano
y el lugar de la cita primera.*

*Fue en el viejo jardín todo olores,
una tarde callada y sombría;
tú cortabas piadosa unas flores
para el ara lustral de María.*

Con el recuerdo, la meditación, el interrogante filosófico del por qué de las acciones humanas:

*¿Por qué se arma de espinas la rosa?
...En tu brazo brotaron claveles,
y mi boca probó temblorosa
de esa sangre preciada las mieles.*

*Fue un amor de divinos excesos
ese amor que los males ensalma
con el suave calor de los besos
que florecen de estrellas el alma.*

*Contemplaron las frondas mis ansias,
y la sombra veló tus pudores,
y el azahar te cubrió de fragancias
con el manto nupcial de sus flores.*

*Y era todo calor y ruido,
y era todo perfume y canción,
¡era todo sendero florido
en el campo de mi corazón!*

*Por qué tienen los besos espinas?
Por qué ocultan ponzoña las flores,
y el veneno las bocas divinas
y la hiel los más dulces amores?*

La vieja idea de junto a la espina la flor, de la hiel junto a lo dulce, es el final del meditado recuerdo y como siempre, la desilusión del alma que no se sacia con lo terrenal, que en la muerte aparece más poquito y miserable en comparación con el sentimiento de eternidad que brilla en su umbral:

*Ya tu pecho mi ardor no provoca,
ni me incita tu labio sedño,
ya no aroma el clavel de tu boca,
ni tus cantos arrullan mi ensueño!*

*Nuestros labios se juntan con frío,
nuestros ojos se miran con pena,
se ha tomado tu acento sombrío,
y mi voz con tristeza resuena.*

62

*Nuestro beso es un beso de olvido...
y este amor con la muerte se aúna
como un rayo de sol diluido
en un triste reflejo de luna.*

Colocado el poeta en el instante supremo del recuerdo en el que es forzoso reunir los sentimientos buenos puestos en nuestro camino como auxiliares de la gran jornada y sobre todo el sentido religioso y espiritual el único que puede ir con nosotros “más allá del humano límite de las cosas”, Noboa Caamaño, al evocar la imagen de la mujer que pudo ser su compañera, se apresura a adornarle con la mística de la biblia y lo sagrado, y así con amor, con fe y religión exclama:

*Tenía tu exangüe y fino rostro de nazarena
el inefable hechizo de una visión lejana;
tenías los rizos blondos de María Magdalena
y la voz armoniosa de la Samaritana.*

*Eran tus senos núbiles dos rosas de Ecbatana,
fluía de ti un aroma de nardo y de verbena,
e incendiaba amapolas el sol de la mañana
en el trigal maduro de tu carne morena.*

*Yo fui hacia ti sediento de fe, de amor, de calma:
con óleo de tus besos mis heridas ungiste
y refresqué mis labios en el Jordán de tu alma.*

*Brillaron en mi noche tus grandes ojos vagos
y fue esa luz de ensueño para mi vida triste
lo que la blanca estrella para los Reyes Magos.*

El recuerdo del amor puro y santo, puesto por Dios, como lenitivo y ayuda en la amargura de la vida le ha llevado a la cumbre de lo sublime; pero desgraciadamente, tras el éxtasis divino, viene la dura realidad y al terminar el recorrido de tantas cosas idas, se impone la franqueza de la expresión:

*Mi corazón es como un cementerio
que pueblan las cruces de lo que he perdido...
lo que no ha sepultado el misterio,
va teniendo que hacerlo el olvido!*

*Fraternal cariño que hoy se pudre inerte,
ternuras lejanas, pasión extinguida;
a los unos los cegó la muerte,
a los otros los mató la vida.*

*La vida que ofrece tenaz y alevosa
la miel en el fresco labio sonriente,
la muerte que llega, dulce y cautelosa,
con su paso humilde de Reina haraposa
a damos su beso de paz en la frente.*

*¡Ya todos sois idos, todos estáis yertos,
rostros bondadosos, labios compasivos,
llevadme vosotros corazones muertos,
que me despedazan corazones vivos!*

*Mi alma está poblada como un cementerio
con las negras cruces de lo que he perdido;
¡Lo que no ha sepultado el misterio,
va enterrando piadoso, el olvido!*

Admirable similitud de los grandes poetas e inexplicable coincidencia de ideas aunque son distintas expresiones; ya dijo el otro: “cómo a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor”; mejores fueron los corazones de los que peregrinaron, de los que pasaron a la otra orilla y por eso: “Llevadme vosotros corazones muertos que me despedazan corazones vivos”.

XI

MEDARDO ÁNGEL SILVA

PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

I

FISONOMÍA GENERAL

En los pequeños artículos escritos sobre el joven poeta, brote extraordinario de nuestra pujanza tropical he encontrado parecidas lamentaciones a la de “malogrado poeta” etc., lamentaciones que casi constituyen, la totalidad de estos diminutos artículos, en los que sus autores, parecen aventurar, sin comprometerse a decir algo cerca del que talvez

pública y unánimemente sea reconocido como el Príncipe de los poetas ecuatorianos. Ciertamente que el deplorar la prematura desaparición del vate niño, es el primer sentimiento que se apodera de sus lectores: tanta grandeza, tanta excelsitud y tan pocos años; 21 los de su vida. ¡Qué hubiera sido con una existencia larga!

Pero digo yo: a que lamentar calamidades sin remedio? Volvamos los ojos y miremos su obra. ¿Esto que Medardo Ángel Silva ha dejado a la posteridad insignificante si se quiere en comparación con la de los poetas sexagenarios, tiene verdadero valor o no? ¿El valor que tenga, le da derecho a sentarse incommovible, por lo menos hasta el presente, en el solio de la gloria y a figurar como el primer exponente poético del Ecuador?.

Todos unánimemente reconocen un valor positivo en la poesía de Silva. De que magnitud sea éste, es lo que tratamos de precisar en la mente de nuestros lectores, no con odiosas comparaciones, sino con la sencilla exposición de su vida y su obra.

Antes de nada, consignemos aquí los datos biográficos que de él se conservan; mejor dicho, los externos a su obra; porque ésta, a nuestro juicio, es su vida, y cada una de sus poesías, son etapas, años, meses, días, horas, aventuras y hechos del poeta. “Yo tengo una tragedia que se llama mi vida, para escribirla, usé la sangre de mis venas”: (1)

Nació en Guayaquil por el año de 1898, de condición pobre, pero no por eso de alma villana. Su espíritu como se manifestó en sus poesías eminentemente aristocrático y de ningún modo afectado, como le califica el Autor de “Índice de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea”.

La instrucción primaria la recibió en una escuela fiscal, como nos cuenta en su composición “Aniversario”.

.....

(1) Palabras de Otoño.

*“Iba a la escuela por el más largo camino
tras dejar, somnoliento, la sábana de lino,
y la cama bien tibia, cuyo recuerdo halaga
solo al pensarlo ahora; aquel San Luis Gonzaga
de pupilas azules y riza cabellera
que velaba los sueños desde la cabecera.*

*Aunque yendo despacio, al fin la callejuela
acababa, y estábamos al frente de la escuela
Con el “Mantilla” bien oculto bajo el brazo;
y haciendo en el umbral, mucho más lento el paso.*

*Y entonces era el ver la calle más bonita,
más de oro el sol y más fresca la mañanita.
Después, en las aulas, con que mirada inquieta
se observaban las huellas, rojas de la palmeta
sonriendo, no sin cierto miedoso escalofrío,
de la calva del dómine y su seño sombrío...*

66

Sin duda que al comenzar su instrucción secundaria en el Colegio Nacional de Guayaquil, las posibilidades económicas de sus padres eran modestamente suficientes para la vida. Pero, talvez, un contratiempo en este sentido, le obligó a ganarse el pan de su existencia, mediante la enseñanza y colaboración en Revistas y Periódicos.

Amigo de los poetas Arturo Borja y Ernesto Noboa Caamaño, participó plenamente de esa vida doliente y atormentada de los vates. Desengaños amorosos llenaron el cáliz de su dolor y falto de fuerza espiritual, pensó ir al eterno descanso por el camino del suicidio. Su última poesía “Canción de tedio”, nos descubre este sentimiento.

*“Señor, cual Goethe no te pido
la luz celeste con que asombros:
dame la noche del olvido;
yo quiero sombras, sombras, sombras...*

*Estoy sediento no de humano
consuelo para mi aflicción;
quiero en el lirio de tu mano
abandonar mi corazón..."*

Terminó su existencia frente a la casa de su amada. Era el año de 1919.

Al tratar de la personalidad de Medardo Ángel Silva, como poeta, no podemos menos de mostrar nuestra disconformidad con el juicio con que el autor del mencionado libro "Índice de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea" tan gratuitamente juzga a nuestro poeta: "En las postrimerías del grupo, dice, cuando muchos de sus oficiantes se habían marchado de la vida o de la literatura, asomó un adolescente inquieto, desorientado con un apresuramiento insólito para decir su mensaje: Medardo Ángel Silva. Sin la fuerza bastante para aislar, valientemente su personalidad; sin poder superior de perspectiva para clarificar y distinguir direcciones de arte dentro del panorama continental. Azorado ante el peligro de quedarse solo. Solo con su anhelo de canto. Quiso aprovechar los auditores del grupo antecedente, y se incorporó con retraso, al equipo de insatisfechos y nostálgicos, aristócratas y refinados. Así este niño con estigmas casi providenciales, se labró tardíamente su tragedia. Silva era muchacho moreno de modestísimo nivel social. Y surgió para el arte, en la hora en que los de su generación, algo mayores que él, estaban "enfermos de exquisitos males". Fingió más que los otros su ficción entrañada y dolorosa, porque tuvo que fingir hasta un ambiente, lejano al suyo proletario, para su lírica aristocracia en falso. (2)

Nada más extraño que este modo de juzgar a un hombre que aún cronológicamente, estuvo con riguroso derecho, dentro del grupo de los poetas cumbres de nuestra literatura; como que Arturo Borja apenas si era mayor para Silva con 6 años y su desaparición fue apenas 7 años antes que la de éste. Ernesto Noboa, murió en 1927 o sea ocho años después que Silva. Su libro "Romanza de las Horas" fue publicado en 1922,

.....

(2) cf. Índice etc. Prólogo. pg. XVII

tres años más tarde de la muerte del poeta guayaquileño. Humberto Fierro terminó su vida en 1929 es decir, 10 años después de Silva. Y conste que todos cuatro murieron relativamente jóvenes; 36 y 39 años son juventud todavía. Además hay que tener en cuenta, que Silva, un prodigio a la verdad, a los 18 años compuso poesías perfectas que las publicó con sus compañeros. No hay, pues, razón para llamarle retrasado y temeroso de quedarse solo. Se conocieron y aunaron su canto.

Medardo Ángel Silva es el vate niño de precoz talento e increíble fecundidad artística. Es el poeta que nació con el ansia infinita de escalar las cumbres de la belleza ideal; es el que más se adentra en aquel dolor que le desgarrar el corazón desde el amanecer de su vida. Su poesía es sentimiento sincero, como que demuestra a cada paso, el mundo florido de su alma: Ensueños, tristezas, desalientos y hasta tedios, presentados en forma artística y delicada. Sus versos significan un aleteo del humano corazón, una sinfonía de recuerdos. Silva nació para la revelación de los misterios del dolor, comunicando a sus creaciones aquella música ultraterrena sorprendida en el silencio de la soledad, en el misterio, en el ansia de la eternidad. La fuente de su inspiración en su propio corazón.

II

EL CONCEPTO DE SU PROPIA POESÍA

Al leer los libros inmortales de la poesía, se presenta ante el lector moderno una curiosidad halagadora: Este hombre que hace vibrar mi corazón, este hombre que me sume en un mar de recuerdos, belleza e ideal, ¿qué concepto tuvo de su poesía?.

¿Se dio cuenta de lo que encerraba su obra? ¿Caminó con cierta conciencia de si propio, dentro de la enajenación de la inspiración?.

Pocos son sin duda, los poetas que nos han dejado su propio concepto acerca de su propia obra. A los más, partiendo de lo que real o pretendidamente dicen las palabras, les damos más o menos, una interpretación subjetiva, según nuestro modo de ser.

Medardo Ángel Silva, en una poesía exquisita dedicada a otro vate ecuatoriano, José María Egas, nos da una síntesis perfecta del concepto de su propia poesía, concepto que lo completaremos con otras composiciones en las que habla también de su musa. Esta síntesis es el reflejo de su vida ya inquieta, ya serena; atormentada unas veces, piadosa otras; en fin, vida sencilla y revuelta con el oleaje impetuoso de su ardiente corazón;

*Aúna mi pensamiento
inquietud y serenidad,
mi orientación es el viento
la del mar mi estabilidad.
El ojo negro de mi abismo
para mi guiña dondequier;
mas de la noche de mi mismo
hago un continuo amanecer.
Y como una hoja liviana
voy camino de mi verdad;
al que es hoy ayer y mañana
nunca siempre y eternidad.
Mi amor siempre ha sido por las leves formas
por las sutilezas... no busques las normas,
de mi pensamiento;
no las ha tenido,
si algo lo condujo, su mentor ha sido
el mismo de la onda, la nube y el viento. (3)*

Multiplicidad en el tópico y en la forma; adaptación perfecta a la vida con sus variantes de alegría y tristeza, de paz y de guerra, buscando siempre como última meta, la verdad, la verdad contemplada en la presencia de la muerte. Grandiosa concepción de su exquisita poesía, completada con distintas características.

.....

(3) Por la ruta Verdadera

Una nota predominante en la poesía de Silva, es la tristeza; pero no esa tristeza trivial y vulgar, sin mayor razón de ser, sino artística, con la preocupación de lo bello. El “Encuentro” y “Fuente Triste” nos dan cabal idea de esta peculiaridad:

*“Eso si. Sigo haciendo mis versos cada día;
yo no puedo llorar, pero mi poesía
llora por mí; son dulces y tienen tal encanto
las tristezas rimadas, los dolores en canto.
Yo creo que las penas algo valen si de ellas
consequimos hacer unas páginas bellas. (4)*

II.- *Dices que no tienen motivo mis penas
pues las lloro más cuando son ajenas...
ah, ese es mi encanto:
llorar por aquellos que no vierten llanto.*

II.- *Como Dios me ha dado el don de melodía
en música pongo mi melancolía;
que el llanto mejor
en ése que corre con dulce rumor”. (5)*

70

Silva reconoce ser un don de Dios la poesía; pero su naturaleza sufrida le ha comunicado tal fondo de tristeza que ese don se ha vuelto enfermedad.

XIII.- *La enfermedad que yo tengo
mi corazón solo sabe,
como él nunca la dirá
nunca ha de saberla nadie.
La sabe el claro de luna
y el parque gris: Preguntadles!
la sabe el viento que pulsa
las lirás crepusculares.*

.....

(4) El Encuentro

(5) Fuente Triste

*XIV.- Mis versos la están diciendo
y no la comprende nadie...
la enfermedad que yo tengo
en silencio ha de matarme. (6)*

La poesía tiene sus misterios; el corazón humano agitado por la inspiración los tiene aún mayores. Y aquí es donde el poeta lamenta la ineptitud del verbo miserable incapaz de traducir lo que siente:

*“Oh angustia de querer expresar lo inefable
cuando, ave prisionera, una emoción agita
sus alas en la cárcel del verbo miserable
que no traduce en ritmos su dulzura infinita!
Ay! vale más el pájaro cuya garganta trina
su amor y su dolor, que la lengua del hombre,
cuya alma dolorosa lo infinito adivina,
siente la eternidad y no sabe su nombre.
Somos como un mendigo, que, teniendo un tesoro
en su alforja, suplica dádivas de la tierra...
Una que otra vez, cae una moneda de oro
cuyo brillo denuncia lo que la alforja encierra”. (7)*

Don de Dios, riqueza de alma y sentimiento; vida en todos sus aspectos descritos con arte y aristocracia; impulsos del corazón humano y columbraciones de infinito; he aquí el conjunto maravilloso de la poesía de Silva según su propio concepto. Pero aún podemos añadir más: Cuáles eran el alma y el corazón del poeta, según su propio sentir? Estancias y Actitud nos lo dicen:

.....
(6) Fuente Triste
(7) El Mendigo

*Pero mi alma -jilguero que canta indiferente,
a la angustia del tiempo y al dolor de la vida-
te esperará lo mismo que una virgen prudente
con la devota lámpara de su amor encendida (8)
“Mi corazón no es cuerdo (claro si es de poeta),
quinta esencia el dolor en un verso exquisito;
como el clown de Banville él hará su pirueta
y de un salto mortal volará al infinito”. (9)*

He aquí el alma y el corazón del poeta, alma y corazón que hallaron gusto y encanto en la inspiración aunque sea triste, profundamente triste y atormentada como la de Silva. “Y es una tristeza más...” nos declara ese encanto misterioso:

*“Tiene también la vida oscura
su encanto y la poesía
que pone en la diaria amargura
la divina melancolía.
Sed de ideal y de cielo,
¡Oh lírica fiebre armoniosa!
bien vales infinito anhelo
la pena que mi alma reboza”.*

72

Hombre de ideales, Medardo Ángel Silva, hizo de la poesía, una profesión igual a la caballería andante y como otro lírico don Quijote, antes de iniciar su poética acción, veló sus armas, cuando:

*“En un poniente mágico de púrpura y de oros:
con música de brisas en los pinos sonoros;
rítmicas desfilaban las horas, al ocaso,
tal una ronda griega cincelada en un vaso;
un terciopelo verde parecía la pampa
y el cromo era lo mismo que una eglógica estampa”.*

.....

(8) Estancias

(9) Actitud

*El lugar escogido era aquel en el que hablaba Dios y
"Escuchaban los valles la Palabra Infinita
con que Él habla a las cosas:
a las humildes hierbas, a las rosas,
al león de aceradas zarpas
y al viento que sacude la orgullosa floresta;
y dirige en las sombras la polífona orquesta
del bosque en un concierto de medio millón de arpas"...*

En ese sitio, al que había llegado el poeta en forma inesperada como Dante en medio del bosque, ante la gran portada de ingreso al país de los condenados, allí recibió la divina investidura. El mismo se pregunta:

*"Cómo me hallé de súbito en la selva que fuera,
por lóbrega y sin rutas, hermana de la oscura
selva que Dante viera?
Yo no sé".*

Pero lo misterioso del lugar, lo difícil de la empresa, los enemigos y las dificultades que el poeta encuentra en su carrera, en esa original relación nocturna, causaron en su alma maravillosas sensaciones:

*"Como un niño, nos dice, temblaba de pavora;
en mi carne hundía sus ventosas el Miedo,
tal un informe pulpo; llegaba hasta mi oído
un confuso remedo
de llanto, de blasfemia y de rugido.*

*Mil insectos charlaban en gangosos dialectos
y, al desplegar la seda de sus galas,
eran en la penumbra los insectos,
piedras preciosas con alas.*

*Flexibles bayaderas fingían las exóticas
flores de cuyos pétalos oscuros
se exhalaba un aliento de fragancias narcóticas
que a las bestias sumían en ensueños impuros.*

*En el ambiente cálido, como un remordimiento,
se escuchaba el reptar de invisibles gusanos;
un rumor de fermento,
que salía del pecho de los robles ancianos...*

*Las lianas se envolvían a los troncos macizos,
desplegando en sus curvas femeniles hechizos,
dando a sus movimientos perversas inflexiones
y simulando, en torpes convulsiones,
los lúbricos espasmos del deleite...
y eso, a una lumbre lívida de lámpara de aceite
tomaba ante mis ojos aspectos inauditos
cuando, como un relámpago, mire pasar tropeles
confusos y oí los rudos gritos
con que azuzaban en el bosque oculto
sus ágiles lebreles
los manes de la Envidia y el Insulto...*

En la dura prueba triunfó su espíritu y recibió recompensa de la victoria.

74

*“Pero triunfó mi espíritu en la artera emboscada
y arrojé, como un lirio sobre el agua estancada,
sobre ellos la silente piedad de una mirada,
y tal un Amadís de la moderna gesta
seguí bajo el asombro mudo de la floresta...*

*¡Oh! entonces contemplaron mis ojos extasiados
la sacra maravilla del rostro de la diosa
y viéronle mis locos sentidos prosternados
con la diadema augusta sobre la frente rosa.*

*Tenía en sus pupilas, toda sabiduría,
de sus manos brotaban los designios eternos,
como un ave en su nido la Sagrada Harmonía
residía en sus labios. Su mirada vertía
luz en los tenebrosos ventisqueros internos.*

*¡Oh celeste prodigio! de fulgores solares
tejió el supremo Numen su immacula veste,
Sus senos palpitaban como tranquilos mares
de pentélico mármol, ¡oh prodigio celeste!*

*Y en el aire sutil su acento indescrípible
su voz, como no oyeron nunca oídos mortales
vibró tal un milagro de dulzura imposible
en un triunfal repique de sonoros cristales”.*

La diosa inspiración y el poeta revivieron un nuevo Sinaí y como resultado del arrobamiento infinito, vino la tabla del precepto en forma terminante:

*“Lírico adolescente, ve a cumplir tus empeños,
que tu espíritu sea una candente pira;
musicaliza tus ensueños,
sé divino por el alto don de la lira;*

*En el rosado cáliz que aureas mieles rebosa,
da de beber a tu alma sedienta de ideales;
psiquis es una mariposa
que al revolar, se posa
sobre la carne rosa de las rosas carnales.*

*Se ingenuo como el agua de las puras cisternas
o el remanso que copia todo el celeste cielo;
y así verás triunfar la aurora de tu anhelo
y será tuyo el reino de las cosas eternas.*

*Y salvarás las duras verdades metafóricas
del hondo abismo de ti mismo
y escucharás las claras músicas pitagóricas
desde la noche de tu abismo...*

*La fuente de Hipocrene surge dentro de ti;
duerme Pan en el pecho noble del adanida;
auscúltate en la sombra, mírate, lee en tí
como en un libro abierto de Verdad y de Vida.*

*Calla al interrogante del Porvenir que ofusca,
yérguete alto y sereno en la gracia del día
rosa;
y, en toda cosa
eternamente busca
la Harmonía, la Harmonía, la Harmonía...*

Medardo Ángel Silva se sintió otro. Estaba lleno de la augusta poesía,
aún después de esfumado el hechizo.

76 | *“En éxtasis devoto,
mi espíritu escuchó la divina enseñanza...
Al levantar los ojos, mire el encanto roto:
la visión se esfumaba en la azul lontananza.
La selva parecía un corazón inmenso,
los dulces frutos de oro lloraban ambrosía,
respiraba la Tierra un como leve incienso.
Yo estaba de ti lleno, augusta poesía.*

*Entre los arabescos de las ramas floridas,
en que el rocío era un diamantino lloro,
estaban las estrellas esparcidas
como un reguero de átomos de oro.*

*Y, a estrellar sus ímpetus en rocas,
para delectación de la floresta,
el río contemplaba aquella orquesta
de ramajes, de brisas y de bocas”...*

Y la gente le miró cambiado cuando retornó de la cumbre misteriosa:

*“La absorta muchedumbre desde entonces, me ha visto,
los ojos encendidos por la sagrada fiebre,
la frente coronada de espinas como Cristo,
las manos temblorosas de melencólico orfebre,
desdeñando las fútiles cosas del Universo,
consagrar mi existencia al apolíneo rito;
así tiene mi vida la armonía de un verso
y es rítmico sollozo lo que naciera grito.*

*“E indiferente al tiempo y al dolor, peregrina
por la ignorada selva mi espíritu romero
mientras, en la asechanza de la sombra asesina
vanamente me envía sus flechas el Arquero”.*

Esta transformación interior se manifestaba en el atuendo externo, el uniforme del caballero poético según su criterio. Abel Romeo Castillo dice:

“A pesar de su color obscuro -aunque de rasgos finos- el poeta transitaba a diario por las calles porteñas, cubierto con sombrero de paño gris o negro; usando a guisa de lentes, unos quevedos de largas bridas negras; con pulcro cuello blanco de pajarita y corbata larga de luto o de rayas blancas y negras; con un bastón en la mano derecha y un paquete de libros, periódicos o papeles bajo el brazo izquierdo. Vestía siempre de casimir negro u obscuro a pesar del calor habitual de Guayaquil y constantemente era saludado y felicitado por los guayaquileños, de ambos sexos, que le apreciaban y admiraban cordialmente”.

Cumplió Medardo Ángel Silva lo sublime de esta misión caballeresca? la respuesta aparecerá al final de nuestro comentario. Pasemos a estudiar las diversas fases de su poesía.

III

INICIACIÓN

Armado caballero, en busca de belleza y armonía, fijó primero el paisaje de su poético trajinar. Nada más apropiado que el crepúsculo de la tarde, cuando:

*Muriente sol en el ocaso inclina
la rubia testa bajo nubes de oro,
recogiendo el lumínico tesoro,
que la estrellada noche se avecina.*

*La tarde ya sus púrpuras declina...
Entona un himno el piélagos sonoro,
a cuya margen, sílfides en coro
hacen su blanca desnudez divina.*

*De la onda surge con amarga pena
el suspiro de amor de una sirena,
que roba, grácil, viento vespertino;*

*Y al murmullo fugaz de las canciones
de su rosado caracol marino,
danzan en las arenas los Tritones.*

78

Y en este cuadro colocó a la mujer. Segismundo en el célebre drama “La vida es un sueño”, afirmó:

*Mas si admirarme hubiera
algo en el mundo, la hermosura fuera
de la mujer. Leía
una vez yo en los libros que tenía
que lo que a Dios mayor estudio debe
era el hombre, por ser un mundo breve;
Mas ya que lo es recelo.
La mujer, pues ha sido un breve cielo;
y más beldad encierra
que el hombre, cuanto va de cielo a tierra.*

Fiel a este concepto, el poeta, haciendo de ella, la dama de sus pensamientos, le entonó su serenata:

*Oh, blonda castellana!... ¡Mi castellana blonda!
estrella de mis noches de pena y aflicción
por quien el bardo amante, bajo la ojiva ronda,
sufriendo una incurable herida, roja y honda,
que tus ojos le hicieron en pleno corazón...*

*Oh castellana, que en los torneos galantes
aclamaron la reina de belleza sin par,
los bravos fijosdalgos, los de los tiempos de antes,
los de la espada al cinto, los del porte elegante,
que por una sonrisa se dejaban matar...*

*Por Ti, canta la fuente del parque cristalina
su canción, melodiosa, serenata del amor,
y el ramaje verdoso entreteje una fina
labor, y así protege tu frente alabastrina
para que no la hiera de Febo el resplandor.*

*Por Ti los paladines a tu beldad rendidos,
hacen lujo en la liza, de valor sin igual,
que ante tus pies, se postran: vencedor y vencido,
pues Tú solo eres Reina, pues por Ti ha perdido
su corazón y su alma, toda la Corte Real.*

*Por tu blancura, celos padece el Marqués Lirio,
y diamantes y perlas se han negado a brillar
en nuestro pecho, porque han sufrido el martirio
de ver, que ante tus ojos, eran cual blanco cirio,
que quisiese a dos soles, con su brillo igualar.*

*Y yo Bardo de raza, de los viejos troveros
que a la luz de la luna, cantaban su canción,
y que por su Señora, cruzaban los aceros,
y en la caza, servíanles de fieles halconeros
recibiendo por pago, de ellas el corazón.*

*Os doy el alma entera, ¡Mi Reina y mi Señora!
os doy mi alma entera, mi alma de Trovador,
pobre alma vagabunda que solo a vos adora...
pero, si la rehusares matadme mi señora,
matadme con tus ojos: quiero morir de amor.*

El micro-cosmos de la mujer, llenó los ideales de belleza y ensueño; por eso la concibió como ninfa, de quien

*Contemplanaron los Silfos, su escultura
tras el sedoso vuelo del ramaje
en la quietud solemne del paisaje
de rara mitológica hermosura.*

*En su concha de plata, en la espesura
escanció el dulce néctar del salvaje
manantial, y dormida en el bosque
Selene la encontró radiante y pura...
A las luces miríficas del astro
un erótico ensueño parecía
en su blancura tersa de alabastro;*

*Y ceñida la frente con los lauros
de Diana, huyó por la floresta umbría
en la grupa de helénicos centauros.*

Viniendo a la realidad, la observó

*Con ese traje azul de seda clara
constelada de pájaros de nieve,
tiene la gracia de tu cuerpo leve,
fragilidad de nube... Por la rara*

*palidez ambarina de tu cara
la luna todas sus blancuras llueve.*

*Tal es de dulce tu mirada leve
que inmola, sin sentirlo, sobre su ara...*

*Tu traje a las rodillas, tu peluca
languideciente en la rosada nuca,
llenan de primavera tus jardines.*

*Y el paso de querube con que resbalas
hace pensar que te salieron alas
para asombrar a todos los jazmines.*

Y la miró también junto al mar, donde

*Una anemia de lirios otoñales
se deshojaba en la amplitud marina
y la vibrátil onda cantarina
recitaba exquisitos madrigales.*

*Y era que en un arpegio de cristales
elogiaba tus gracias de Infantina
y tu perfil de emperatriz latina
nimbado de fulgores ideales.*

*De pronto se borraron los confines;
un eco de lejanos burcelines
rasgó los terciopelos de la bruma.*

*Y soñando en tus manos irreales
en las arenas deshojó la espuma
una anemia de lirios otoñales.
La belleza de la mujer era tal que*

*Rugió el lascivo mar a la manera
de un sátiro de barbas temblorosas,
al poner tu presencia en la ribera
su gracia peculiar sobre las cosas.*

*Joyas raras y sedas olorosas
prestigiaban tu dulce primavera
y al deshojarse tus palabras, era
cual si estuvieran deshojando rosas.*

*Hubo un silencio de éxtasis en todo...
el mar violento suspiró a su modo...
lloraron en las nieblas las esquilas...*

*Y me halló de rodillas el Poniente
viendo abrirse los astros dulcemente
en el cielo otoñal de tus pupilas.*

Del mar volvió a la tierra y la soñó en su negro castillo del Rhin.

*Te había soñado hija de un antiguo mar grave,
en un negro castillo cerca del Rhin azul;
unánimes al ritmo de su sonrisa suave
charlaban las alondras en el fresco abedul.*

*Tu perfumada sombra cantaban los poetas
(eran los bellos días de Erec y Parsifal)
y tus ojos velados cual oscuras violetas
causaron la locura de un príncipe feudal.*

*Los nelumbos abrían a tus leves contactos...
a ti bogaban trémulos cisnes estupefactos
si tus pupilas de oro volvías al jardín...*

*Los nardos deliraban con tu cutis de azalia
y un pajecillo rubio que llegara de Italia,
mirándote imposible se suicidó en el Rhin.*

Y luego en el encanto de las distintas horas y fenómenos atmosféricos,
la mujer se presentó llenando la inmensidad de su vida:

*Atraviesas la vida como un jirón de bruma
-tan exquisita y tan crepuscular-
celeste y vaporosa, con levedad de espuma
o de aroma lunar.*

*No basta el verso diáfano para tu gracia suma,
ni la cadencia rítmica del misterioso mar,
ni el trino de la alondra que sonrosa su pluma
en el parque de sol y aroma de azahar.*

*Es tuyo el melodioso imperio de la Aurora;
el grupo de los cisnes que el estanque decora
canta el advenimiento de tu azul primavera.*

*La noche se detiene, al umbral del ocaso,
por la embriaguez de olores que da tu cabellera
y el corazón del mundo late bajo tu paso!*

Su corazón realmente latió de placer, cuando le dijo:

*Tienes esa elegancia lánguida y exquisita
de las pálidas vírgenes que pintó Burne y Jones
y así pasas como una visión prerrafaelita,
por los parques floridos de mis vagas canciones...*

*Y si el cielo azulado tu mirar extasía
cuando el Poniente riega sus fantásticas flores;
eres como esos ángeles, que alabando a María
se ven en los retablos de los viejos pintores.*

*De la gasa inconsútil de tu rosa batista
surges, vibrante, en una danza de bayaderas.
(Te juro que en la corte del gran Tetrarca hubieras
obtenido la roja cabeza del Bautista).*

*Bailas... y el blanco sátiro, que decora la estancia,
sonríe desde el ángulo, coronado de viña
(Y mientras te conmueve tu mirada de niña,
estremece mi carne tu lasciva fragancia).*

*¡Qué lejos está el Mundo de nosotros, qué lejos
la existencia liviana! (las luces amarillas
de las arañas doran el piano y los espejos...)
Mi espíritu en silencio te adora de rodillas...*

Y uniendo la elegancia al ambiente piadoso de la mujer, la miró en las
preces de la tarde, cuando

*Desarrollaba su monstruosa cinta
la negra procesión de las montañas
y evocaba el temblar de tus pestañas
nuestra felicidad por siempre extinta...*

84

*Entre las sombras, un gemir de esquilas
anunciaba las horas dolorosas
vagaron por el prado tus pupilas...*

*Y, a punto de elevar sus oraciones,
tus labios se escondieron con las rosas
divinas de las transfiguraciones.*

E igual al pasaje evangélico, allí en el Tavor vino la hora Santa de la fe-
licidad, que para no perderla es mejor dejar el corazón entre las manos.

*Los espejos de límpida mirada
con una voluptuosa complacencia
copiaban tu imperial magnificencia
de blondas y de seda perfumada.*

*Las bujías de ardiente llamarada
en el salón de asiática opulencia
fingían, secundando tu presencia
los ojos de una fiera hipnotizada...*

*Un llanto largo y musical vertía
Chopin, en una rara melodía...
huyeron ritmos como sueños vanos..*

*Flotó un perfume de yacentes lilas...
y, ante la inmensidad de tus pupilas
dejé mi corazón entre tus manos.*

IV

LA PASIÓN DEL AMOR

Al recorrer brevemente los nombres de los principales poetas que han existido, apenas uno o casi ninguno hay que no haya prestado su musa a las canciones del amor, sean estas personales o terrenas, sean místicas sublimadas, como sucede en los líricos y místicos o sean de terceras personas como acontece en los épicos y dramáticos.

En Medardo Ángel Silva, no podía faltar esta característica y su poesía al respecto, es pujante y vigorosa, como corresponde al corazón atormentado de un joven de temperamento tropical y ardiente. No tenemos miedo de presentar, al comienzo de este tópico, precisamente esa violencia de su revuelto corazón, para después mostrarle más calmado, resignado y espiritual, en esto mismo que trastornó su cabeza y le precipitó “en el negro lago del suicidio, la antesala del infierno”.

Nada mejor que “Romanza y Retorno”, tres magníficos sonetos, nos pueden descubrir todo el brío y empuje de esta pasión. La desilusión y los celos exasperan su alma en el primer soneto: en el segundo, aparece la lenta conformidad, con una vaga esperanza, hasta que en el tercero, hastiado por completo, vuelve al dulce contacto de la divina poesía, su sostén y consuelo.

ROMANZA

I

*Dime que todo ha sido mentira.
Yo tengo miedo de mi soledad...
que mi corazón extraviado delira,
que es una pesadilla... No es verdad?*

*Mejor es no pensarlo nunca. Deja
que me suma en la cálida ebriedad
de tu alado vestido que se aleja
como un perfume en la oscuridad.*

*Tu alma no siente ya lo que sentía.
Has olvidado todo, no es verdad?
Me oyes... y sigues silenciosa y fría.*

*Ven Miente Dí que me amas todavía.
Yo tengo miedo de mi soledad...*

II

*Y has pasado ilusión. Desvanecido
sueño, rosada nube viajadora,
que teñiste de púrpuras de aurora
las tardes de mi otoño dolorido.*

*Y solamente una ficción ha sido,
la divina verdad halagadora
sobre cuyo cadáver frío llora
mi corazón tu inexplicable olvido.*

*Con infantil ingenuidad se asombra
de tu injusto desdén el alma mía...
El alma se perfuma si te nombra*

*como en los tiempos en que fuiste mía.
Y para que ilumines esta sombra
mi corazón te espera todavía...*

EL RETORNO

*Y vuelves, brisa, nube, flor y trino
para mi corazón que nada espera,
a mis rotos palacios de quimera
sepultos en la arena del camino.*

*El dulzor de la extinta primavera,
guarda mi corazón -vaso divino-
como el rosado caracol marino
guarda el eco del mar en la ribera.*

*Oh Abril celeste, como el alba buena,
clara y sencilla, como la azucena,
como la estrella, inaccesible y pura;*

*Cuyo recuerdo mágico persiste
en un renacimiento de ternura,
al resplandor de tu mirada triste!*

“Estancias” también podrían revelarnos lo que en esos momentos locos, significaba para él, el amor:

*“Dime que todo ha sido la sombra de un mal sueño,
que en la tiniebla actual palpita el alba pura,
que puede retornar el minuto abribeño,
las extinguidas horas colmadas de dulzura:
que nuestro amor es Lázaro que aguardando su día
espera tu palabra para olvidar la fosa,
que sobre este dolor y esta melancolía
arrojará la aurora su risa luminosa”.*

Y en vano esperó la “Respuesta”, pues,

*Muda a mis ruegos, impasible y fría
en el sofá de rojo terciopelo
un pálido jazmín hecho de hielo
tu enigmático rostro parecía.*

*La hostia solar, en roja eucaristía,
se ocultaba en el mar; y, al dulce cielo,
el divino Chopin su desconsuelo
en un sollozo trémulo decía.*

*Y cuando por oír esa palabra
que eternos lutos o venturas labra,
te hablé de tu desdén y mi agonía,*

*con ademán de reina mancillada
me clavaste el puñal de tu mirada,
muda a mis ruegos impasible y fría.*

La realidad parece siempre triste y así tiene que confesar una vez más:

*En vano te he esperado, cada Aurora,
mudo los labios, triste el pensamiento,
me sorprendió mirando el pulimento,
de los senderos blancos, ¡Mi Señora!*

*En vano te he esperado, hora tras hora;
me falta ya el valor... y hasta el aliento
y cada vez más desgarrante siento
el puñal del dolor que me devora....*

*Ya nunca has de venir?... Nunca en tus labios
que son de todas las caricias, sabios,
apagaré mi sed de peregrino?...*

*¡Oh voz nefasta que mi ensueño trunca!
sólo el eco repite, en el camino
inmensamente triste: Nunca Nunca! (10)*

.....

(10) Espera II.

Más común es la nota tranquila del corazón encendido ante la visión de la adorada. El deseo callado e hipotético del goce del amor que endulzaría su vida triste y lastimera. También “Estancias y Velada del sábado”, nos descubren este aspecto de su pasión:

*“Aquella dulce tarde pasaste ante mi vista
soberbia, en el decoro de tu vestido rosa;
inefable, irreal, melodiosa, imprevista,
como si abandonara su plinto alguna diosa.*

*Y perfumando la hora de lilas, te perdiste
al fondo de la calle, cual tras de una aurea gasa...
Mis ojos te seguían, con la mirada triste
que lanza un moribundo a la salud que pasa!*

*Se abren tus dos pupilas como dos precipicios
por los que ruedan almas al sueño y a la nada.
Mujer dame a probar tus dulces maleficios;
húndeme el luminoso puñal de tu mirada!...*

*Surgen tus manos leves, lánguidas y perdidas
como lirios carnales de las batistas claras...
Yo pienso que gustoso te daría mil vidas
para que con tus manos finas me las quitaras”.*

*“Ah, si tu alba luciera para mi noche oscura!
si mis rosas se abrieran temblorosas a verte!
se endulzaría el hondo cáliz de mi amargura
con el néctar con que haces tan amable la muerte!*

*Bendigo el sufrimiento que viene de tu mano
y el vértigo radiante en que tu voz me sume.
Mi amor es para ti como un jardín lejano
que a una alcoba de reina envuelve en su perfume.*

*Y eternamente oirás en tus noches sin calma
mi sombría plegaria que rugiendo, te invoca:
al precio de mi sangre, y al precio de mi alma
véndeme la limosna de un beso de tu boca”.*

Dentro de cierta tranquilidad y perfecta armonía siente la pujanza del amor que le detiene en sus desesperados intentos de quitarse la vida y le rinde a los pies de la amada. Que bella expresión de este sentimiento es “Soneto”.

*Llamé a tu corazón... y no me has respondido,
pedí a drogas fatales sus mentiras piadosas.
En vano! Contra ti nada puede el olvido:
he de seguir de esclavo a tus plantas gloriosas.*

*Invoqué en mi vigilia a la imagen de la Muerte
y del Werther germano el recuerdo suicida...
y todo inútilmente. El temor de perderte
siempre ha podido más que el horror a la vida.*

90

*Bien puedes sonreír y sentirte dichosa:
el águila a tus plantas se ha vuelto mariposa;
Dalila ha cortado a Sansón sus cabellos;*

*mi alma es un pedestal de tu cuerpo exquisito;
y las alas que fueron para el vuelo infinito,
como alfombra de plumas están a tus pies bellos.*

La pasión del amor en Silva, no tiene solamente esta parte humana. Como todo amor, tiene su devoción y su mística. Nada mejor que “A una triste”, puede demostrarnos esta espiritualización:

*Al vago son de las celestes liras
del viento que divaga en la arboleda,
cantas, y no se sabe si suspiras
o si es el ruiseñor quien te remeda.*

*Tus negros ojos de mirar doliente
no sé en qué cuadro de Rosetti he visto
y me recuerdan inconscientemente
los ojos melancólicos de Cristo.*

*Amo por dolorosa tu belleza:
tu dulce faz de Virgen mártir viene
coronada de mística tristeza;*

*y vale más que todo lo que existe
tu romántico espíritu que tiene
la suprema elegancia de lo triste”.*

“En Misa” nos descubre el mismo aspecto, pero más humano, más tangible. Es un amor callado y sereno, que suplica un recuerdo para el tiempo del olvido:

*“En el altar, los cirios de luces amarillas
alumbran... son tus manos juntas dos azucenas
y mi espíritu está postrado de rodillas
rezándote el divino rosario de mis penas.*

*Es mi amor imposible como un tímido niño
enfermo, que no dice la herida que le mata;
mi amor es una rosa muy pálida, de armiño
que sin que tú lo sepas tu mano desbarata.*

*Para mi eres lo mismo que la Virgen María
en el santuario donde ha seis años que moras
y tú, ignorando siempre esta atroz melancolía
de este secreto amor que llenaba mis horas!*

*Te miro entre las gasas celestes del incienso
blanca, las rosas tienen de tu frente la albura;
hacia ti van mis sueños románticos, y pienso
que tú serás la antorcha que alumbre mi locura.*

*Es triste la jornada y en mi orfandad pudiera
tu amor hacer de mi alma un dulce paraíso
dar a mi corazón la eterna primavera
y sembrar en mis parques los nardos del hechizo.*

*Ideal! Siempre que surges a mi vista pareces
la encarnación divina de todos mis ideales
de hombre y de poeta mis sueños, apareces
como una Blanca Reina de países astrales.*

*Ha de llegar un día en que duerma al amparo
de los sauces, el sueño del que nadie despierta;
la luna dorará mi nombre con su claro fulgor;
quizá haya flores en mi tumba desierta.*

*Entonces te suplico, única amada mía,
recuerdes al muchacho de revuelta melena
que al estrechar tus manos entre su mano fría
olvidaba la angustia secreta de su pena.*

*Y te amaba en silencio (sin que tú lo supieras
hace tanto que te amo) porque mi amor ha sido
como esas blancas flores que aroman las praderas
y mueren sin que nadie las hubiera cogido”.*

Continuando en esta paz y serenidad, el poeta nos descubre esa vida tranquila, colmo de sus ensueños, sin apresuramientos y sustos, en mutuo consorcio con la compañera de sus penas y dolores. “Filosofía” es sumamente ingenua al respecto.

*“Al borde de la vida sentémonos, oh mía!
y miremos correr las horas pasajeras;
dulce es el sol fugaz, bendigamos el día
y confiemos en Él que hizo las primaveras.*

*Comamos nuestro pan, bebamos nuestro vino
y reciba el Señor nuestra diaria alabanza:
podrá ser duro el golpe del adverso destino;
pero quedan las alas: nos queda esperanza.*

*Dejemos el camino a los que tienen prisa,
a nosotros nos basta, un beso, una sonrisa...
el tesoro mental pródigamente damos*

*y no guardamos nada, porque nada tenemos
y menos nos inquieta el saber donde vamos
pues el amor nos dice que juntos marcharemos”.*

Si soñó en paz y felicidad al unir su vida a la dueña de su corazón, pronto tuvo que experimentar el cruel desengaño, aun antes de esa unión. El corazón humano es tan voluble. Aquella que entretuvo al poeta brindándole su hechizo en las negras horas, ha olvidado todo y su existencia está unida a otro más afortunado que el Vate. Es sumamente curioso ver la reacción que experimenta el alma del poeta al tener que encontrarse con su amiga de antes:

*“Nos volvemos a ver, amada de otros días,
casualmente; la vida tiene sus ironías
y nos une, un instante, para que recordemos
nuestras horas de Abril, que perdidas tenemos.*

*Los dos somos distintos, tú llevas traje largo,
yo cambié mi sonrisa con un rictus amargo;
después de los dieciocho pienso de otra manera:
yo no creo en la gloria probable o venidera.*

*Ay! nuestro corazón es el mar. Quién augura
el color de sus ondas con el alba futura?
Caprichos? Veleidades? Bah quizás el encanto
está en la alternativa de carcajada y llanto,
estar hoy en un sitio y mañana estar lejos,
verse en nuevas almas como en nuevos espejos.*

*Ah, cabecita loca, alma pueril y vana
que eternizar pretendes la abriñena mañana
y detener el tiempo con tu manita leve:
ni con todos los soles fundirás esta nieve!*

*Y bien, adiós: me vuelvo a mi sombra, a mi oscuro
cuchitril de poeta, donde vivo seguro
de que nadie me quite mi dolor, donde puedo
soñar, llorar, mi poco, sin que me asalte el miedo
de ser cursi. Tú sigue haciendo la existencia
menos amarga con tu adorable presencia
al prendista tu esposo (11)*

Parecía seguro que

*Bajo el oro del sol, sedeña y pura
vendrás para curar mis hondos males,
trayendo en mil redomas orientales
bálsamo de consuelo y de Ventura.*

*Ungirás mi dolor con tu hermosura,
y con tus dedos finos y liliales;
derramarás en mí los manantiales
que guardas, de Piedad y de Dulzura.*

*Al arrumbar feliz a mi ribera.
Tú serás en mis campos, Primavera,
y flor y aroma en mi jardín desierto.*

*Y en una noche tibia y perfumada
rodará por la alfombra empurpurada,
el negro monstruo de mis penas, muerto. (12)*

.....

(11) El Encuentro.

(12) Espera I.

Y en el cansancio de la marcha, a ella le diría:

*Deja sobre tu seno que caiga mi cabeza,
como un mundo cargado de recuerdos sombríos;
y dime la palabra santa y única, esa
palabra que consuela mis perennes hastíos...*

*O, mejor, calla... de la que en el silencio blando
de la extinguida tarde, sobre divanes rojos,
me sienta agonizar lentamente mirando
como se llenan de astros los cielos de tus ojos! (13)*

En el adiós, sólo persiste la añoranza como último dejo de una felicidad
o de un dolor que han pasado:

*Y fue en Versalles, en la dorada fiesta
-Oh, eglógica pastora deliciosa!-
que te ofrendé mi amor en una rosa,
al arrullo de la orquesta.*

*El alma al sueño de la dicha, presta,
abrevió su existencia dolorosa
al pronunciar tus labios amorosa
confesión pasional, en la floresta...*

*Todo volvióse para mi risueño:
la luz, el lago, el parque y las canciones
de la fontana que arrulló mi ensueño.*

*Y cabe los perfumes de las frondas,
renacieron mis blancas ilusiones
bajo la seda de tus crenchas blondas. (14)*

.....

(13) Estancias

(14) Añoranzas

Y surge lo imposible del sentimiento que produce la tristeza del alma:

*Princesa de los ojos floridos y románticos
que vierten una suave luz purificadora,
por quien deshojo todos los lirios de mis cánticos
y hay en negras noches esplendores de aurora:*

*Sé que tus manos leves no estrecharán las mías,
ni probarán mis labios lo dulce de tu boca:
que por el lago azul de mis melancolías
no pasará tu esquiife blanco de reina loca;*

*y, sin embargo, te amo desesperadamente
y como un ciego voy tras tus amadas huellas;
o elevo mis canciones, como un niño demente
que alza las manos para alcanzar las estrellas! (15)*

Con esto creemos haber satisfecho a nuestros lectores, sobre lo que constituye una parte no pequeña de la producción de Silva. Volvamos con él, “a la sombra al oscuro cuchitril de poeta” para seguir estudiando en su obra otra característica mayor y más profunda del joven portalira.

V

LA EXQUISITA TRISTEZA

Hemos llegado en nuestro estudio, a una de las características más profundas de la poesía de Medardo Ángel Silva, característica que no deja de ofrecer varias dificultades, originadas sobre todo, de parte del lector. Es común censurar esta poesía de Silva, como enfermiza; y basta que se vea la palabra tristeza para rechazarla. No reprobamos este modo de ser de nuestros lectores; antes bien nos alegramos por esas manifestaciones de sano optimismo. Pero, desgraciadamente, esta característica es una nota esencial de nuestro temperamento ecuatoriano, que querer destruirla, es querer cambiar el corazón del pueblo. Por otra parte no es cosa de detestar; antes por el contrario, es un verdadero valor.

.....

(15) Divagaciones sentimentales

Hace poco, leía en un libro, que el gran poeta romano Virgilio, dio a su justamente renombrado héroe, Eneas, este doble aspecto de carácter: Un introvertido superior que vive las crudezas de la vida dentro de su corazón aunque exteriormente está actuando como Jefe y como Rey. Su exquisita tristeza no le impide llevar a cabo la gran fundación del Imperio Romano.

Esto que fue sueño e ilusión del poeta romano, me parece ser una consoladora realidad dentro del temperamento ecuatoriano: Somos gente superior, introvertidos que vivimos nuestras penas y dolores en lo profundo del corazón, que pasamos nuestra existencia en un íntimo contacto con el misterio del dolor y el mundo invisible, muy cerca de lo Infinito; pero también somos hombres de acción, revoltosos y valientes. García Moreno, el de energía prepotente es hijo de nuestro suelo y modelo acabado en este segundo aspecto. Medardo Ángel Silva, lo es en el primero. Por qué no fusionar en una sola vida, estos dos aspectos? Trabajar, luchar con brío y energía por los nobles intereses humanos. Pero siendo hombres, al volver al ranchito querido donde esperan los suaves abrazos de la joven esposa y los pequenines de risueña mirada; por qué no vivir el idilio, desahogar la pena, cantar la tristeza del corazón? En saber fundir este doble aspecto, está el secreto de nuestra grandeza y ése es nuestro ardiente deseo.

Pero volvamos al poeta, y confesemos que hay un error manifiesto acerca de la tristeza de la poesía de Silva. Se cree un llorar sin motivo, un consumirse silencioso de una pena, una tristeza sin mayor razón de ser, un lamentar por lamentar. Nada tan extraño que este concepto. Su tristeza parte del misterio del corazón, de la herencia recibida por la humanidad que llora sin saber por qué y es que la causa pertenece al terreno de lo infinito a donde no penetra el ser humano. Tal se mostró la concepción de Silva en su poesía "A un poeta".

*"No llares una noche de llanto a tu vida
ni pienses tu dolor tan hondo y duradero;
ofendes al que sufre la verdadera herida
al hermano que calla su dolor verdadero.*

*Mercader de sollozos, profesional del llanto;
que sabiamente expresas ignoradas angustias!
No son tales prodigios armónicos de encanto
para labios resecos y frentes mustias.*

*Gárrulo adolescente que la bella mentira
de tu tristeza acuerdas a suspirante lira,
calla. Tu voz insulta con su pena sonora,
al que suspira y nunca sabe por qué suspira,
al que llora y no puede decirnos por qué llora”.*

La tristeza es un don; el sentir la verdadera herida es propio del poeta;
para Silva es algo más, es su tesoro.

*“En vano es que tu clara risa de oro
me intente consolar y, aunque lo pueda
hoy mi tristeza es mi único tesoro
y si tú me la quitas, qué me queda? (16)*

98

Silva ha encontrado su tesoro en la tristeza; por eso lo acrecienta con la
impresión dolorosa que le proporciona un elemento físico: la lluvia. El
poeta siente que la tarde se lleva algo de su ser, le hace más viejo y por
eso añora su niñez.

*“Se va con algo mío la tarde que se aleja
mi dolor de vivir es un dolor de amar,
y, al son de garúa en la antigua calleja
me invade un infinito deseo de llorar.*

*Que son cosas de niños, me dices?... Quién me diera
tener una perenne inconciencia infantil,
ser del reino del día y de la primavera,
del ruiseñor que canta y del alba de abril!*

.....

(16) La Fuente Triste.

Ah, ser pueril, ser puro, ser canoro, ser suave
trino, perfume, canto, crepúsculo o aurora
como la flor que aroma la vida... y no lo sabe
como el astro que alumbraba las noches y lo ignora. (17)

Otras veces, en su alma de niño siente la contradicción; llueve y su dolor se aumenta; pero ese dolor afirma su existencia.

*El lento son de garúa
en la calle del arrabal,
en mi corazón acentúa
la dolencia sentimental.*

*Simula con su intermitente
lagrimeo, la lluvia clara,
la voz de algún adolescente
lloroso, que silabeara.*

*Yo digo: sufro, luego existo...
el dolor afirma la vida,
más todo caso esta previsto
y hay venda para toda herida!*

*Del abismo de lo que he sido
al abismo de lo que ha de ser,
está el puente de lo vivido
y la actualidad del querer.*

*Está la linda boca fresca
la dulce manzana carnal
y nuestra vida funambulesca
tan líricamente anormal". (18)*

.....

(17) Se va con algo mío.

(18) Y es una tristeza.

Del contacto de la lluvia provocadora de su pena, pasa a esas tardes lánguidas con sol agonizante. Sus ensueños marchitos son el recuerdo que enajenan su mente. En esas horas ve, con su ojo interior a las hadas que tejían sus ensueños cansadas, abandonarse a la quietud.

*“Las hadas que tejían mis ensueños
en la dulzura de mi Abril en flor,
las hadas que tejían mis ensueños
dulces, abandonaron su labor.*

*En cortas primaveras y risueños
días celestes de mi Abril en flor,
fui pródigo del oro de mis sueños
con generoso gesto sembrador...*

*Mujer, rosas, canción, sonrisa franca,
todo se fue con la mañana blanca...
el odio abrió su herida carmesí...*

*Canción; mujer, sonrisa franca, rosas...
cifré mi dicha en tan livianas cosas,
que, por mi futilidad las perdí”. (19)*

No siempre el corazón del poeta está al unísono con la naturaleza; esta vuelve alegre con sus rosas de otoño; pero el alma está aun en las tinieblas del dolor sin que aparezca en ellas, el luminar de Dios.

*“De nuevo son las rosas de Octubre, Otoño mío...
han escondido el sol en una cueva oscura...
y los pálidos dedos del inmortal estío
estrujan -rosa seca- mi pasada ventura.*

Lacerante recuerdo de la extinta dulzura
que torna vanamente al corazón vacío...
Perdimos el sendero y la noche perdura
-la noche- y aún no brilla tu luminar, Dios mío!...

.....

(19) Las Hadas.

*Los años son guirnalda florecida,
-pensamos- una fiesta es nuestra vida...
e hicimos una fiesta de toda ella...*

*Pero sonó, el destino inexorable su hora
y el brusco despertar nos anunció la aurora
verdadera, la aurora sin flor y sin estrellas. (20)*

Recuerdos de fiestas y ensueños del pasado agitan el alma del poeta. Pero a veces, siente una tristeza pacífica y callada, más que nunca, soledad, esa soledad de sitio abandonado aun por las aves del cielo.

*“Mi corazón es una casa en ruinas;
cuando nevó la luna los senderos,
el refugio dejó de sus aleros
la última emigración de golondrinas.*

*No el chocar de las copas cristalinas
en las veladas de Afrodita y Eros;
lo que oyen los nocturnos pasajeros
es el viento que arranca las glicinas.*

*Con fauce famélica la puerta
que sabe del olor de tu vestido,
el ritmo aguarda de tus pies abierta.*

*Y mi amor como pájaro sin nido,
en el umbral de tu mansión desierta,
cansado de esperarte se ha dormido. (21)*

Una tristeza tan exquisita no es enervante; de ninguna manera. Es un descanso del corazón cargado de tantos sufrimientos. Entendamos

.....

(20) Soneto de Otoño.

(21) Soledad.

bien este aspecto del poeta con la silenciosa meditación de la bella tristeza comprendamos una vez más su corazón que es indispensable para seguir adelante en nuestro estudio, pues, cada vez nos avecinamos a la cumbre de su existencia.

VI

EL TEDIO DE LA VIDA

Entregada el alma del poeta a la exquisita tristeza, su temperamento no se detuvo en este estado, sino que como consecuencia necesaria dio un paso ulterior, viniendo a caer en el tedio de la vida.

No pretendemos presentar como modelo ante la juventud estudiosa, a Medardo Ángel Silva, bajo este aspecto. Nuestra intención es tan sólo explicar lo que se pueda explicar y valorar la poesía que dentro de este tópico se encierra. Nuestros lectores, por lo expuesto anteriormente, se habrán hecho cargo de que nuestro joven poeta, pese a sus 21 años de edad, tenía un alma de niño y que los golpes del adverso destino cayeron sobre él, inexorables, duros y abundantes. El tedio de las cosas de este mundo, el ansia de la muerte brotaban espontáneamente en su corazón. Las poesías que bajo este rubro de “Tedio de la vida” hemos agrupado, son de un valor exquisito, por descubrir, más que nunca lo íntimo de su corazón dolorido, de sus luchas y esperanzas.

Dentro de las olas furiosas que le incitaban a la muerte, Silva se pone a escuchar la voz de la naturaleza, la voz de Dios. No se entrega incondicional al tedio. Siente en su interior dos voces que le hablan, al suspirar por la vuelta de la divina primavera del alma:

*“Cuando retornarás, divina Primavera
solloza el alma presa de su dolor cobarde...
Y una voz fresca y pura dice en mi oído: Espera...
Y una voz melancólica grita en mi pecho: Es tarde.*

*En piélagos de duda boga mi pensamiento;
y que hallaré suspira, tras la dura jornada?*

*(De la voz fresca y pura no percibo el acento)
Y la voz melancólica grita en mi pecho: Nada. (22)*

El final de “Voces” nos manifiesta un predominio de la voz trágica y maligna, pero aun está lejos de rendirse. En sus paseos tristes por el malecón, sentirá en su alma, un impulso de algo nuevo, de optimismo. “Revelación”, nos dice que es la primera etapa de la lucha.

*“Erraba por la orilla del malecón desierto,
interpretando el ritmo de la onda bulliciosa;
las brisas matinales aromaban el puerto,
el alba despeinaba su cabellera rosa.*

*Y al rumor apagado de la ronca sonata
sentí una sangre nueva circular por mis venas,
sangre bermeja digna de un corazón pirata,
o de un moderno Ulises, pescador de sirenas.*

*Y ansié el ritmo que rugen los piélagos amargos,
los sueños que impulsaron a los marinos de Argos,
la luz que el albo encaje de las espumas dora.*

*Un yo nuevo del fondo de mi pecho surgía,
y algo de mi alma, loca de aventuras partía
en un esquife de oro, con rumbo hacia la aurora. (23)*

Pero estas horas de reacción, de renovación en sus sentimientos, de ansia de un nuevo ser para la vida, eran efímeras y fugaces. Pronto se imponía el sentimiento inevitable de la muerte. Es una característica propia del corazón de Silva, la pujanza arrolladora. En un alma tan fina y delicada, qué sentimiento de amor filial había puesto Dios? Sin embargo el grito más aterrador, la desesperación más loca, el ansia más ardiente de la muerte, se hallan precisamente en la poesía en que se dirige a su madre:

.....

(22) Voces.

(23) Revelación.

*“Madre: la vida enferma y triste que me has dado
no vale los dolores que ha costado;
no vale tu sufrir intenso, madre mía
este brote de llanto y de melancolía.*

*Ay! Por que no expiró el fruto de tu amor
así como agonizan tantos frutos en flor?*

*Por qué cuando soñaba mis sueños infantiles,
en la cuna, a la sombra de las gasas sutiles,
de un ángulo del cuarto no salió una serpiente
que, al ceñir sus anillos a mi cuello inocente
con la flexible gracia de una mujer querida,
me hubiera libertado del horror de la vida?*

*Más valiera no ser a este vivir de llanto
a este amasar con lágrimas el pan de nuestro canto,
al lento laborar del dolor exquisito
del alma ebria de luz y enferma de infinito”. (24)*

104

“Lo tardío” no es un grito salvaje; se halla ya en los labios de Job, cuando lamentaba no haber muerto en la misma matriz de su madre. Es una manifestación de esos momentos en los que más que nunca pesó sobre el alma del poeta la crudeza del dolor y la brutalidad de la vida. “Lo tardío” marca un paso definitivo. Sus poesías, ya no nos descubren sino el dominio del tedio sobre su corazón que marcha solo por la dura senda sin que nadie orientara su vida hacia la ruta verdadera del dolor cristiano.

Silva confiesa paladinamente su tedio y su desilusión por la vida en el mismo día en que los veinte abriles se presentaban risueños a su puerta:

*“Hoy cumpliré veinte años: amargura sin nombre
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre,
de razonar con lógica y proceder según
los sanchos profesores del sentido común.*

.....

(24) Lo tardío.

*Me son duros mis años -y apenas si son veinte-
ahora se envejece tan prematuramente,
se vive tan de prisa, pronto se va tan lejos
que repentinamente nos encontramos viejos
en frente de las sombras, de espaldas a la Aurora
y solos con la esfinge siempre interrogadora...
Oh, madrugadas rosas olientes a campiña
y flor virgen! -entonces estaba el alma niña-
y el canto de la boca fluía de repente
y el reír sin motivo era cosa corriente.*

*Adolescencia mía te llevas tantas cosas
que dudo si ha de darme la juventud más rosas
y siento como nunca la tristeza sin nombre
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre.*

*Hoy no es la adolescente mirada y risa franca
sino el cansado gesto de precoz amargura
y está el alma que fuera una paloma blanca
triste de tantos sueños y de tanta lectura. (25)*

La madurez de la pasión se caracteriza en Silva por cierto aspecto de aparente tranquilidad. Es el pleno desengaño, del corazón que no siente nada ante el contacto de las cosas:

*“Ni un ansia, ni un anhelo, ni siquiera un deseo
agitan este lago crepuscular de mi alma.
Mis labios están húmedos del agua del Letheo.
La muerte me anticipa su don mejor: la calma.*

*De todas las pasiones llevo apagado el fuego
no soy sino una sombra de todo lo que he sido
buscando en las tinieblas, igual que un niño ciego,
el mágico sendero que conduce al olvido”. (26)*

.....
(25) Aniversario.

(26) Velada del Sábado.

*“Hastíos otoñales ya nada me entusiasma
de cuanto me causara infantiles asombros,
y así voy por la vida, cual pálido fantasma
que atraviesa las calles de una ciudad de escombros.*

*Para los que llevamos como un puñal sutil,
del alma una ponzoña;
inútilmente suena tu pandero de histrión
-oh vida frívola y vanal-
si no es de nuestros labios la divina canción
primaveral y matinal. (27)*

Silva es poeta; la divina poesía ha hecho que su producción aún en este aspecto interesara a sus lectores. Silva siente la vida hueca y falsa y ansía por el sitio que habitan los ensueños, las sacras musas del Helicón;

*“Vida de la ciudad: el tedio cotidiano,
los dulces sueños muertos y el corazón partido,
vida exterior y hueca, vida falsa, océano
en que mi alma es igual a un esquife perdido.
No, dame el reino puro del silencio exquisito
la soledad de blancos pensamientos florida,
y la torre interior abierta al infinito,
más allá del Dolor, del Tiempo y la Vida.
Donde mi corazón, urna de melodía,
vierta en su verso triste su lírico tesoro:
y duerma en tu regazo -oh sacra poesía-
frente al lirio, a la estrella, al tibio ocaso de oro”. (28)*

El tedio de la vida aparece patente a nuestros lectores. Pero para terminar este tópico, es necesario estudiar la célebre composición, última (según dicen) de su vida. Es el resumen perfecto de su sentir al respecto.

.....
(27) Velada del Sábado.

(28) El tedio cotidiano

La vida le es ya inútil; su desilusión amorosa completa y aterradora. Pero su alma es profundamente cristiana y devota. Y en esos momentos cuando el desenlace fatal se le presenta arrollador, una oración asoma en sus labios, oración consciente del hombre que en ese instante supremo siente a su Creador delante de sí, y que si al fin sucumbe es talvez, por enajenación de la voluntad, oscuridad del entendimiento, momento fatal y trágico.

Leamos “Canción de Tedio” y compadezcamos sinceramente al joven poeta de quien el Señor invocado por él, haya tenido compasión. Un alma tan bella, creemos que no habrá sido creada para el suplicio eterno.

*“Oh vida inútil, vida triste
que no sabemos en que emplear!
Nos cansa todo lo que existe
por conocido y por vulgar.
Nuestro mal no tiene remedio
y por siempre hemos de sufrir
la cruel mordedura del tedio
y la ignominia del vivir.
Frívolos labios de mujeres
nos brindan su hechizo fatal!
Infeliz del que oyó en Citeres
la voz del pecado mortal.
Vuelan las almas amorosas
hacia los ojos de abenuz
e igual a incautas mariposas
querían sus alas en la luz.
Pero no tienta al alma mía
dulce mirar o labio pulcro...
Yo pienso en el tercer día
de permanencia en el sepulcro...
Tras los éxtasis risueños
con luna y aves en la brisa,
se deshacen nuestros ensueños
como palacios de ceniza.*

*Tened de amor el alma llena
y perderéis en la aventura:
eso es hacer casa en la arena
como nos dice la Escritura.
Invariable, sólo el fastidio;
siempre es el viejo Spleen eterno.
El negro lago del suicidio
es la antesala del infierno.
Idealiza ten el anhelo
del águila o de las gaviotas;
ya volverás al duro suelo
Ícaro con las alas rotas.
Un palimpsesto es nuestra vida.
Dios en él, borra, escribe, altera...
Más la última hoja es conocida:
Una cruz y una calavera...
Señor, cual Goethe no te pido
la luz celeste con que asombra:
dáme la noche del olvido:
yo quiero sombras, sombras...
Estoy sediento no de humano
consuelo, para mi aflicción:
Quiero en el lirio de tu mano
abandonar mi corazón
Como una inútil alimaña
que se arroja lejos de sí,
anhelo arrancarme la entraña
que palpita dentro de mí.
Y con aquella calma fría
del que un principio no ve,
iré a buscar mi paz sombría
no importa a dónde... pero iré”.*

VII

LA VISIÓN DE LA MUERTE Y UN MÁS ALLÁ

No tratamos de justificar los últimos momentos de nuestro máximo poeta, pues la muerte es un acto tan humano y personal que no puede estar sujeto al juicio de los vivos; ella queda forzosamente reservada a aquel cuyas “manos hilan los tiempos”. No tenemos tampoco la necia actitud del crítico incompetente que condena a ciegas; guardamos si una actitud comprensiva ante la hora fatal del poeta de la muerte.

Dice Juan Montalvo, que los genios deben desaparecer en plena juventud para no dar al mundo esa triste sensación de ocaso descolorido. Silva llegó también precozmente como en todo a los brazos ebúrneos de su incógnita adorada. Ya lo dijo el mismo aún antes de llegar a la mitad del camino de la vida.

*“Mi corazón no es cuerdo (claro si es de poeta)
quita esencia el dolor en un verso exquisito;
como el clown de Banville, él hará su pirueta
y de un salto mortal volará al infinito. (29)*

Su encantadora existencia se ha familiarizado con esta idea de destrucción, que es continua en sus versos y tiene matices y expresiones muy variadas y vigorosas. Es sobremanera impresionante la que encontramos en Estancias. Sorprendemos una escena trágica: el poeta en su ser de poeta y no de humano, como un ave lírica que canta inconsciente porque el canto es su vida aun en las mismas garras de la muerte que le acecha.

*“Mi espíritu es un cofre del que tienes las llaves,
-Oh incógnita adorada, mi pasión y mi musa-
ya inútilmente espero tus dulces ojos graves
y siento que me acecha en las sombras la intrusa.
Pero mi alma-jilguero que canta indiferente,
a la angustia del tiempo y al dolor de la vida-
te esperará lo mismo que una virgen prudente
con la devota lámpara de su amor encendida”. (30)*

.....

(29) Actitud.

(30) Estancias.

Ante nosotros tenemos el ave de maravilla que canta sus versos milagrosos pero notamos que algo le inquieta... le delata su recelo tímido casi instintivo que no ve, pero presiente un algo conturbador. Su oído ya está acostumbrado a sentir los pasos silenciosos de la muerte.

*"Oh, la ternura permanente
de caminar ciego en la sombra
y el temor de ver de repente
la faz de la que no se nombra,
aquella angustia deliciosa
de esperar -sin hora, ni día-
a la Emperatriz silenciosa
que viene en la barca sombría.
Pues la fatal guadañadora
tan recatada y dulce llega
que no se ve la segadora
sino la siega... (31)*

*"Silenciosa y eternamente va a nuestro lado,
con paso sin rumor, enigmático y ledo,
grávido de misterios el rostro enmascarado
seguido del horror, la tiniebla y el miedo.
Pasan las horas dulces en cortejos rosados
y sonríen... yo intento sonreír... y no puedo,
porque al saberme siempre por ella acompañado
como quien ve un abismo súbitamente quedo. (32)*

*Una vez a mi lado llegó calladamente
y cual si fuera un miembro próximo de familia,
me acarició las manos y me besó la frente;
y yo comprendí todo... y desde esa vigilia,
ella marcha conmigo y se acuesta a mi lecho
y su mirar oscuro toda mi vida abarca...
No ves por mi actitud que estoy como en acecho
del rumor con que boga su misteriosa barca? (33)*

(31) En el umbral de la noche.

(32) La muerte enmascarada.

(33) La extraña visita.

Se ha familiarizado con estos pensamientos tanto que es ya obsesión. Ella tiene tres fases evolutivas:

Primero.- El deseo de eternidad tan líricamente descrito en varias composiciones; en “Palabras de Otoño” encontramos la declaración que luego desarrolla en “Inter Umbra”;

*“Mi espíritu se orienta hacia la eterna aurora
hasta que la clepsidra de Dios anuncie la hora
de ser con mi Señor por la eternidad”.*

*“Cómo estás en tu negro calabozo de arcilla
en vigilia perenne sepulta, oh alma mía,
en el fango del mundo hincada la rodilla
tú que eres toda luz, gracia y armonía!*

*Gota azul de la sangre divina de los astros
que el destino vertió en un ánfora pobre!
Arquitectura eximia de oro y de alabastros
hundida para siempre bajo la mar salobre!...*

*En el confín usado ya se anuncia la hora...
Gabriel mueve las alas en el confín celeste.
Vuelve desde tu noche a la límpida aurora
y que sepan los astros el color de tu veste”.*

*“Y Psiquis revestida de luz resplandeciente,
con ojos parecidos a las piedras preciosas,
hacia los cielos puros agita dulcemente
con un celeste ritmo las alas armoniosas”. (34)*

Ansía emprender el vuelo por los caminos azules a la ideal Bizancio, pero se siente encadenado, de allí su cansancio por todo lo que existe.

.....

(34) Putredine dixi.

Segundo.- Con vivir tan poco ha esperado tanto, dos siglos nos dirá; pero aún hay que esperar:

*“No dicen los inviernos que no haya primavera,
en la noche más negra palpita el alba pura:
lo sabio es esperar; es fuerte quien espera
-buen sembrador- velando la cosecha futura”. (35)*

*“Y la luz verdadera... y la absoluta paz?
Y la cifra segura de la sabiduría?
Da tregua al tiempo, iluso corazón, ya entrarás
al gran silencio donde llegaremos un día!”... (36)*

Pero la ansiedad le enloquece al oír “La voz de la Sirena” que canta con embrujo fatal:

*“Sirena, cómo turba tu voz engañadora!
cómo haces dulce el lloro y agradable el tormento...!
Fontana cristalina del parque de la aurora
que nunca has de apagar la vida sed que siento.
Atalanta que alegras con tus labios risueños
mis neuróticas noches de muchacho enfermizo;
Esfinge que te yergues frente a mis locos sueños;
Arcángel que me niegas la entrada en el paraíso.
Por nada huye el tiempo en su carro triunfante;
quién podrá detener el curso de lo eterno?
Abre, divina dueña, la puerta de diamante:
no importa que tu alcázar llamen cielo o infierno”.*

Tercero.- Ya no puede esperar; se adelanta a la cita y hace llegar la hora:

*“Esposa inevitable, dulce hermana tornera
que al llevarnos dormidos en tu regazo blando
nos das la clave de lo que dijo la quimera,
y en voz baja respondes a nuestros cómo y cuándo.
.....*

(35) Estancias.

(36) Velada del sábado.

*Apenas si fulgura mi lámpara encendida
derroché mis tesoros como una reina loca,
me adelanté a la cita y al margen de la vida
ha dos siglos que espero los besos de tu boca". (37)*

Nada ya le detiene en este mundo y más de una vez sintió la tentación de darse la muerte. El amor a la amada que ya no correspondía no le pudo detener en esta ribera y por eso su barca partió. A qué puerto arribó? No lo sabemos. Sólo le vimos desaparecer en "el negro lago del suicidio, la antesala del infierno", cuando nos decía:

*"Y con aquella calma fría
del que un precipicio no ve
iré a buscar mi paz sombría
no importa a donde... pero iré". (38)*

Pasó la barra de la vida por propia voluntad. De que color le amaneció el alba en el mar de la eternidad?

*"Ay, nuestro corazón es el mar. Quien augura
el color de sus ondas con el alba futura?. (39)*

Esta incertidumbre le atormentó mientras vivía; por eso con profunda y eterna sinceridad cantó en sus versos:

*"Ah si el sueño inefable
si el delirar amoroso
no tuviera el dudoso
transvida siempre inmutable". (40)*

.....
(37) Estancias.

(38) Canción de tedio.

(39) El encuentro.

(40) Algo de nosotros mismos.

*“Bien sabemos que el polvo retornará a la tierra;
pero la carne débil a la vida se aferra
y que temor, oh cielos, por nuestra leve arcilla;
detente... le decimos al minuto que pasa...
y cuando por nosotros vienen de la otra orilla,
gimiendo abandonamos la miserable casa”.* (41)

Estos instantes de reflexión le asaltan continuamente; su trágica muerte fue largamente presentida, prevista y meditada; con todo cuando llegó el instante fatal del suicidio sólo fue una culminación de locura delirio. La afirmación que antecede, no la damos como algo apodíctico e incontrovertible, pero dado su carácter de niño y de poeta, habida cuenta de la neurastenia que le consumía, de sus excesos y de su pasión amorosa, es lo más seguro pensar así de su muerte. Recordemos como prueba de ello las ya citadas composiciones que llevan los siguientes rubros: Actitud, La voz de la Sirena, La muerte enmascarada, Palabras de Otoño y otras más.

114

La vida mortal de Medardo Ángel Silva ha terminado. Fue cumplida su misión de caballero de la poesía? Para no quedar al arbitrio de los críticos, el mismo nos ha dejado la respuesta en “Interior”, Así nos dice:

*Largo tiempo elogí las bocas frescas,
los dulces ojos, las risas paganas,
en rimas lindas y funambulescas,
con sabios ritmos y palabras vanas.*

Todo un conjunto de gracia, belleza y armonía, tomado de las culturas antiguas, de Asia y Grecia, de Roma y España; por eso añade:

*Sutiles versos de leyendas raras:
un musical tesoro de Aladino
todo ópalo, diamante y perlas claras;
mágico, melodioso y sibilino.*

.....

(41) Alma presa.

*Eran sistros y flautas: los cortejos
de helénicas teorías turbadoras
seda, rosa y cristal en los espejos:
dan una viva danza de las horas.*

*Asfodelos y rosas: el motivo
griego de faunos y ninfas hurañas,
mientras el dios de las patas de Chivo
sopla el carrizo de las siete cañas.*

*Y eran Halia, Hecamedea, las divinas
Aclae, Talía y Eufrosine, blancos
cuerpos desnudos y ramas mirtinas
del vaso etrusco en los pulidos flancos.*

*Eran arpas y tiorbas: las celestes
liturgias y las místicas misiones
y el leve revolar de blancas vestes
del Arcángel de las anunciaciones.*

*Era el Oriente: guzlas e incensarios
y las princesas de ojos de amatistas,
Belkis y Salomé: los dromedarios
y la cabeza trunca del Bautista.*

*Y luego eran la lira y el salterio:
Salmos y letanías inspiradas
cantando el eucarístico misterio
del que vive en las hostias consagradas...*

A la belleza humana unió la belleza de lo divino, de lo religioso y sus sentimientos llenaban el alma y la vida; su “canción, el aire hendía”, cual “alondra griega o Ibis del Oriente”; pero con el tedio y la tristeza, el desencanto y la amargura de las frustraciones, “su corazón estaba ausente”. Y un viraje nuevo, algo íntimo y, sobrenatural, apareció en su inspiración, enriqueciendo su espíritu y llenándole de millonaria armonía de suprasensible y misterioso ambiente:

*Mi corazón,... en tanto que en un divino
país de sueños iba mi galera,
apagaba su canto cristalino
la voz de mi ficticia Primavera.*

*Pero una vez; mi espíritu volvía
de algún Cipango o Cólquide lejanos
iris de temblorosa pedrería
enjoyaban sus sienas y sus manos.*

*Y un ruiseñor cantó: su trino puro
sollozaba quién sabe en qué escondido,
laberinto de mi alma hondo y seguro,
era mi corazón... y estaba herido.*

*¿Qué arpa, que voz de serafín halaga?
a esa voz en el aire suspendida
como un lento perfume que se exhala
del cáliz de una flor desconocida.*

116

*¡Oh milagro! como una cuerda tensa
era mi pecho, la emoción lo hacía
vibrar, lo mismo que una lira inmensa
la más maravillosa sinfonía.*

*Fue el despertar de no se que ignorada
existencia en el fondo de mi mismo,
torné a mi propio enigma la mirada
medí mi noche y comprendí mi abismo.*

*Y como quien es fuerte porque espera
el himno de oro y las vibrantes dianas
de la aurora triunfal lance a la hoguera
las joyas falsas de mis rimas vanas.*

La conciencia de la obra poética cumplida en la breve vida de Silva, está clara y terminante. No ha sido vana su existencia y al pasar el dintel del más allá, abrió un nuevo matiz de belleza desconocida.

Antes de terminar este capítulo en que hemos estudiado la psicología de la muerte en Silva, queremos anotar otro enfoque bello que el poeta ha encontrado en la noche del sepulcro: “La aurora nueva”, sin flor y sin estrella, constituye su deseo de liberación:

*“Un yo nuevo del fondo de mi pecho surgía
y algo de mi alma loca de aventuras partía
en un eskuife de oro con rumbo hacia la aurora”.* (42)

*“Y mi alma que creía mirar la aurora eterna
vuelve cual un iluso viajero macilento
que fue a calmar su sed en lejana cisterna,
equivocó el camino y vuelve más sediento!”.* (43)

Como conclusión presentamos el soneto “Ofrenda a la muerte” en el que el poeta sintetizó vigorosamente todo lo que para él representaba el paso al eterno país desconocido:

*“Muda nodriza, llave de nuestros cautiverios,
oh tú, que a nuestro lado vas con paso de sombra.
Emperatriz maldita de los negros imperios.
Cuál es la talismánica palabra que te nombra?
Puerta sellada, muro donde expiran sin eco
de la humillada tribu las interrogaciones,
así como no turba la toz de un pecho hueco
la perenne armonía de las constelaciones...
Yo cantaré en mis horas tu rostro de mentira,
tu cuerpo melodioso como un brazo de lira
tus plantas que han hollado Erebos y Letheos
y la serena gracia de tu mirar florido
que ahoga nuestras almas exentas de deseos
en un mar de silencio, de quietud y de olvido”.*

.....
(42) Revelación.

(43) Convalecencia.

Se cumplió ya lo que predijo:

*“Y habrá un sol que ilumine
mi cuerpo -ya sin alma- negra copa
vacía de una esencia de infinito... y el sueño
será definitivo... (44)*

Sólo nos queda depositar sobre su tumba una flor de plegaria:

*“Ha de llegar un día en que duerma al amparo
de los sauces, el sueño del que nadie despierta,
la luna dorará mi nombre con su claro
fulgor; quizá haya flores en mi tumba desierta”. (45)*

El mismo ha hecho su plegaria, ante la aurora de la aparición del Dios-Hombre en la tierra:

118

*“Infante -Dios- El pálido bardo meditabundo...
ofrenda su plegaria -su mirra, incienso y oro-:
por el que en dolorosas horas de su vigilia
toma por salvación el puñal o el veneno;
Señor, y sobre todo por el triste poeta
en cuyo pecho vibra la perenne armonía
por ser mago dueño de la virtud secreta
de hacer de sus dolores, sueño y melodía;
Por ellos mi corazón llena de mansedumbre;
por ellos mirra, incienso y oro mis cantos den...
vuelve tus ojos puros a aquella muchedumbre
y ábreles el tesoro de tus gracias. Amén. (46)*

.....
(44) Después.

(45) En misa.

(46) Oración de la Noche Buena.

VIII

HUMANISMO FILANTRÓPICO

Es sumamente interesante el estudio de los diversos poetas, acerca de sus sentimientos con respecto a la humanidad. Muchos de ellos cantaron los dolores de sus semejantes, pero con cierta sufrósine sin algo inquietante; otros se encerraron en si mismos y el egocentrismo es absoluto; otros, en fin, mostraron su preocupación honda por la humanidad que padece.

Medardo Ángel Silva, hasta el presente se ha mostrado, talvez, el egocentrista por excelencia. Pero no es así. Sobre su tumba, con una admiración cariñosa, vengamos a recordar sus sentimientos al respecto. Silva con su observación profunda, ha advertido la alternativa de carcajada y llanto. Su temperamento inclinado a la tristeza le presenta a la humanidad llorosa. Pero hay algunos en cuyas mejillas no aparecen los estigmas del dolor y de su destierro. Silva nos dice:

*“Ay ese es mi encanto
llorar por aquellos que no vierten llanto”.* (47)

1.- Oración de Noche buena. 2.- La fuente triste.

Partiendo de este aspecto general, su ojo escrutador ha comprendido que la humanidad es sumamente ingrata. El corazón del poeta está dispuesto a hacer el bien, sin esperar alguna recompensa. Por el contrario, bendice esa mano que le hiere:

*“Ya me ofrezcan rosas, o me den espinas,
yo bendigo siempre tus manos divinas,
corazón del que ama es como la rosa:
perfuma la mano de quien le destroza”.* (48)

.....

(47) La fuente triste.

(48) La fuente triste.

Una mirada más sobre el mundo. Es el tiempo risueño de la Navidad. Jóvenes ricos empuñan la copa de champaña; mujeres frívolas brindan más que nunca su hechizo fatal. En los hospicios y hospitales, en las calles de los arrabales, qué miseria. El poeta es incapaz de remediar un contraste tan brutal. Una plegaria al Infante-Dios y el tesoro de sus gracias consolará a tantos infelices:

*“Infante- Dios: el pálido bardo meditabundo
canta el advenimiento del divino tesoro; y,
ante quien da su vida al corazón del mundo,
ofrenda su plegaria, su mirra, incienso y oro.*

*No por el que celebra la gloria de tu Pascua
entre rubios hervores de cálido champaña,
ni por el alma frívola, ni por la boca de ascua
en que el sofisma teje sutil hebra de araña...*

*Por los huérfanos niños, los de padres ignotos,
que esperan el presente real en la ventana,
y sólo encuentran nieve en sus zapatos rotos,
a la rosada luz de la nueva mañana.*

*Por esas pobres vírgenes que consume la anemia
víctimas inocentes de paternas vicios;
por los melenudos hijos de la Bohemia
en quienes ha ejercido Saturno maleficios;*

*por la novia que espera y espera eternamente,
la cimera de Orlando, el plumón de Amadís,
o la voz de Romeo, hasta que un día siente
que un fúnebre enlutado la lleva dulcemente
en su barquilla de ébano a un remoto país,*

*y por los vagabundos y por los atorrantes
que jamás conocieron la familiar dulzura
por esos ignorados y tristes comediantes
de la tragicomedia de la mala ventura;*

*por el que en dolorosas horas de su vigilia
toma por salvación el puñal o el veneno,
y por el trotamundos sin pan y sin familia
que inmoló a los sentidos cuanto en él era bueno;*

*por esos cuyos nombres son marca de ludibrio
-almas patibularias, lívidos criminales-
por esos cuya mancha de atroz desequilibrio
acompañan los siete pecados capitales;*

*Señor, y sobre todo, por el triste poeta
en cuyo pecho vibra la perenne armonía,
por ser mago dueño de la virtud secreta
de hacer de sus dolores, luz, sueño y melodía;*

*por ellos mi corazón llena de mansedumbre;
por ellos, mirra, incienso y oro mis cantos den...
vuelve tus ojos puros a aquella muchedumbre
y ábreles el tesoro de tus gracias. Amén. (49)*

“Oración de Noche Buena” es la poesía social por excelencia. Por ese contacto íntimo con la humanidad que sufre, “Oración de Noche Buena” será eterna.

Esta impresión del dolor y miseria ha penetrado hondamente en el corazón del poeta. Por eso, más de una vez dirá que es feliz quien no conoció las amarguras de la vida.

*“Feliz quien hizo sin saber,
la mísera ofrenda mortal,
pues no tuvo que conocer
la espantosa angustia final;*

.....
(49) Oración de Noche Buena..

*bienaventurado el infante
de clara pupila serena
que miró la vida un instante
y se retiró de la escena!
no conocieron la tortura
de temer lo que ha de llegar,
este dolor, esta amargura
de esperar; siempre esperar. (50)*

He aquí brevemente los sentimientos sociales del hombre que no pasó su vida sin fijarse en los problemas hondos de la humanidad, sin com- padecerlos y ansiar su remedio. Comprendamos bien este aspecto que nos prepara para el siguiente capítulo de la poesía espiritual de Silva.

IX

POESÍA ESPIRITUALISTA

122

Creemos ser un deber nuestro el consignar bajo el tópico de poesía es- piritualista, las diversas manifestaciones místicas que encontramos en la obra de Silva, si queremos dar a conocer a nuestro vate universal en todos sus múltiples aspectos.

Leamos con respeto las poesías, que constituyen, sin duda, los momen- tos apacibles, de paz interior, de anhelo inmortal en su vida agitada y doliente.

Lo primero que encontramos es un dulce ensueño de rostro pálido con capucha en la cabeza, soñando en una vida mística:

*“Como esos monjes pálidos de que hablan las leyendas,
espectros de las negras cirugías conventuales,
yo quiero abandonar, las escabrosas sendas
en que urde el mal sus siete laberintos fatales.*

.....

(50) En el umbral de la noche.

*Encerraré en un claustro mi dolor exquisito
y a solas con mis sueños cultivaré mis rosas:
mi alma será un espejo que copie lo infinito
más allá del humano límite de las cosas...*

*Tal ha de ser mi vida de paz... hasta que un día
en la devota celda me encuentren los Hermanos,
moribundo a los pies de la Virgen María,
teniendo tu amarillo retrato entre las manos". (51)*

En sus rondas, quizá, a algún convento, fue cuando el recuerdo del banquete de pan blanco, le inspiró el soneto: Poema de la Carne.

*"Carne del asesino, maldita podredumbre
que pende de las horcas en fúnebres racimos,
y muestra a las pupilas de ávida muchedumbre
la malévola herencia que todos recibimos!*

*Oh carne de los mártires - Gloria in excelsis Deo
que de nuestro Rey Cristo son divinas cosechas.
Oh labios siempre abiertos al consuelo de un creo
Divina vestidura traspasada de flechas!...*

*Oh carne de las vírgenes que la inocencia armiña,
nieve, azucena, estrella, lirio, polar campiña,
donde no puso amor la llama de su planta!*

*Hostia, carne de Dios para la cena mística,
y que, por el milagro de la gracia eucarística
a nuestra carne inmunda une su carne santa".*

Por lo que hemos leído de la producción poética de Silva, creemos sospechar que el joven poeta tuvo trato con amigas que abrazaron la vida religiosa. Quien sabe, si en sus horas de tristeza, con el famoso Kempis en la mano, pues sabido es que lo llevaba siempre consigo y lo leía aun en las reuniones sociales de baile, sentado junto a una ventana de la sala, no se puso a pensar en sí mismo y en Dios:

.....

(51) Tal ha de ser tu vida.

*“Señor, en mí me busco y no me encuentro.
Dónde la claridad del nuevo día
cuya luz inmortal fulgura dentro
del corazón sin pena ni alegría?*

*Tú eres la paz, y yo soy la contienda;
tú eres la luz, la noche va conmigo...
Mis ojos, ciegos por la negra venda,
no distinguen amigo ni enemigo...*

*Pero una voz en mi interior te nombra
y dulcemente hacia tu fin me lleva,
porque tú estás en mí como en la sombra
la luz celeste de la aurora nueva”. (52)*

Es admirable en Silva el recurso a Dios. Su alma quiere paz, porque está cansada de la vida:

*“Mi corazón solloza en su prisión sombría
y endulza suspirando, la noche de su encierro;
mi alma es un ave lírica de un parque de armonía
cuyas alas cautivas golpean contra el hierro.*

*Señor, no saldrá mi alma de su prisión oscura?
nunca veré el celeste país que me ofreciste?...
ansío paz, la paz que tu evangelio augura...
Tan grande es mi cansancio por todo lo que existe” (53)*

El desengaño y la desilusión abruman su pecho:

*“Señor, ved nuestras almas en sus duros encierros
donde no hacen la luz vagas filosofías,
vírgenes arrojadas desnudas a los perros
cuando apenas se encienden las rosas de sus días.*

.....

(52) El alba de Jesús.

(53) Mi corazón solloza.

*En vano hemos buscado por diversos caminos,
la ruta azul que lleva a la ideal Bizancio...
y hoy vamos al puerto de tus brazos divinos,
pobres de voluntad y exangües de cansancio...*

*A idolatrías locas nuestro amor ofrendamos,
cuando Placer y Vida creíamos infinitos...
y hoy, a tus pies, aquellos despojos arrojamos,
atados con la cinta de los sueños marchitos. (54)*

En su marcha hacia la aurora ha caminado poco y se haya perdido en medio de la vida:

*“Señor, no ha recorrido mi planta ni siquiera
la mitad de la senda de que habló el Florentino,
y estoy en plena sombra y voy a la manera
del niño que en el bosque no conoce el camino.*

*De profundis clamavi. Pastor de corazones,
da a mi alma el fuego que hizo de la hetaira una santa,
renueva los milagros de tus resurrecciones;
espero, como Lázaro, que me digas: Levanta”. (55)*

125

La tristeza ha invadido su corazón; siente su cruz y su corona de espinas: La sabiduría no alegra la vida:

*“No alegra la sabiduría,
porque la pena es conocer
y causa la melancolía
nuestra sola razón de ser.*

*El prurito de analizar
nos ha perdido,
y el huracán de anhelar
lanzó nuestra nave en el mar
desconocido...*

.....

(54) De profundis clamavi.

(55) Estancias.

*En la actitud del que nada espera
nos embriagamos de teorías vagas,
soñando hacer brotar la primavera
de la infección de nuestras propias llagas!.*

*Señor, contra tu ley pecado habemos,
y, en vez del alma dulce que nos diste,
en el día final te ofreceremos
un corazón leproso, viejo y triste!...*

*Dulce Jesús, comprendo: toda sabiduría
que de tí nos aleja causa nuestra amargura,
y nuestras alas débiles sobre la tierra oscura,
se agitan vanamente hacia el eterno día.*

*Nuestra mentira, nuestra verdad: Cuánta ironía,
ante el amor que pasa y el dolor que perdura
hasta venir la Reina cuya región sombría
empieza donde acaba todo lo que no dura!*

126

*Yo también, como tú, por piedades divinas
tengo mi cruz y tengo mi corona de espinas,
una sed infinita que mitigar no puedo.*

*Y como tú, sollozo, Jesús crucificado:
Padre mío: Por qué me habéis abandonado?
Sufro tanto... estoy solo Señor... y tengo miedo". (56)*

He aquí el misterio de Silva. Poeta de todas las cuerdas del corazón, es también poeta místico y espiritual.

.....

(56) Lamentación del melancólico.

X

OTROS ASPECTOS

La somera exposición de las poesías de nuestro vate, creemos ser ya suficiente para que se imponga un valor universal del joven portaliira en la mente de nuestros lectores. No hace falta una argumentación minuciosa y detallada. Silva reclama su solio de poeta continental.

Pongamos brevemente la última nota de universalidad de Medardo Ángel Silva. Es la poesía descriptiva, en la que laten su propio corazón y su ensueño. Y lo primero, la dulce alegría al contacto con el amanecer claro y bullicioso.

*“El día!...
Y una vez más el vocablo sonoro
hace rodar sobre la faz sombría
de la noche, la gran lágrima de oro.
Fiat lux... y la divina algarabía
que predice las horas bellas
trueno bajo la cúpula dorada
y apaga con su soplo las últimas estrellas.
Y todo es una claridad rosada
que anuncia el día...
El día... (57)*

127

El amanecer rosado de la aurora nos recuerda una escena del tibio ocaso de oro. La hora vespéral en que suenan las campanas de plata para la oración:

*“Atravesó la oscura galería...
Al ángelus... llamaban al rosario...
La religiosa voz del campanario,
vibraba en la quietud de la Abadía.*

.....

(57) Amanecer.

*En sus manos de nácar oprimía
el viejo Kempis o el devocionario...
La luz del aceitoso lampadario
delató su presencia en la crugía...*

*Se vio palidecer su faz de nardo.
Hablabá de Eloísa y de Abelardo
el llanto que la fuente diluía.*

*Y la sor que en el mundo fue princesa
inclinando la pálida cabeza
atravesó la oscura galería. (58)*

Cantor de los crepúsculos, Silva gusta de la noche; noche miedosa, con apariciones de ultratumba y canto celestial:

128 | *“En el rojo castillo,
la sombra leve de la infanta pasa,
lo anuncia la esmeralda de su anillo
y el olor de ultratumba de su traje de gasa.
Cuando juegan los duendes en el negro postigo
y cae la noche morada
como un duro castigo,
al mirador se asoma la sombra perfumada.
Al mirador se asoma... canta... canta...
Su voz es de mirlo de oro en la arboleda;
la canción de la infanta
es una mariposa de oro y seda...
Y el pastor que escuchara
su voz de terciopelo
por la vez postrimera contemplara
la dulzura del claro cielo”. (59)*

.....
(58) El Ángelus.

(59) Leyenda.

Poeta lírico por excelencia. Medardo Ángel Silva ha completado admirablemente su figura con la poesía descriptiva; pero su alma y su mente, no fueron indiferentes al canto heroico y sublime de las acciones humanas y de su numen fecundo brotaron cantos como el titulado “Bolívar y el Tiempo” muestra palmaria de su ardiente inspiración épica:

*“El huracán aullaba como un mastín de caza
a la noche invasora la niebla era una gasa
velando el rostro puro del día. Se dijera
que el hálito del viento apagaba la hoguera
del sol..., la sombra inmensa de los montes crecía
como haciendo la noche... cada cumbre fingía
una mano extendida para coger estrellas.*

*Alzaba sobre el mundo la más altiva de ellas
un pabellón de llamas. Viéndola se diría
que de aquella montaña iba a salir el día!
El Chimborazo alzaba su cabeza de abuelo
entre todos. El viejo monte vecino al cielo
conocía la voz del Padre de las cosas.
El alba filialmente encendía de rosas
su frente de patriarca. El sol era su hermano:
otro gigante era también: el océano!
Su actitud al Titán rememora del mito:
quizá pensó robar un astro al infinito,
y la mano de Dios, frustrando la aventura,
la inmoviliza a tiempo que escalaba la altura!
De súbito, un rumor, levísimo, tan leve
como el caer de una hoja sobre el tapiz de nieve
de la montaña. Aquel rumor crecía lento.
El silencio se hacía, momento por momento,
tan grande que, atendiendo a mil ocultos sonos,
se hubiera oído el paso de las constelaciones.
Era de pies humanos aquel suave ruido.
El Chimborazo alza la faz semidormido;
y vio un hombre parado en frente del vacío.*

Y el monte sintió algo como un escalofrío!...
 La túnica de ese hombre era de llama, cielo
 y sangre. Lo envolvía como si, en vez de velo,
 fuera su propia carne; su frente despedía
 un fulgor parecido al del naciente día;
 su mano era capaz de doblar al destino:
 le circundaba un halo de prestigio divino
 como una emanación de sí. Cuando el sonido
 de su voz rasgó el aire, se oyó como un rugido
 armonioso: y el tiempo refrenó su carrera,
 en la nevada cúspide, para mirar lo que era!
 Y sobre la montaña, al prodigio propensa,
 se detuvo un instante la eternidad suspensa.
 Nunca, desde el Tabor, se vio mayor grandeza
 humillando de un monte la vetusta cabeza!
 Y aquellos dos gigantes se hallaron frente a frente:
 los siglos, como una fugitiva corriente,
 circundaban las sienas del viejo; su corona
 eran los muertos días; en su mano temblona
 llevaba una hoz por cetro. Y la figura homérica
 era Simón Bolívar, Libertador de América!"

130

Tenemos ya a Medardo Ángel Silva, poeta genial y completo. Nuestra conclusión es ésta: nadie ha cantado con tanto arte y armonía cuerdas variadas y distintas en su laúd de cristal, resonaron bella, majestuosa y divinalmente. Silva es poeta universal.

Medardo Ángel Silva está pasando a la inmortalidad; prueba de ello: Hace años que descansa debajo de la tierra, pero vive en el alma del pueblo ecuatoriano agitando los corazones y llenando nuestros ámbitos azules y armoniosos, con la canción inolvidable: El alma en los labios.

*“Cuando de nuestro amor la llama apasionada
dentro tu pecho amante contemples extinguida
ya que sólo por tí la vida me es amada
el día en que me faltes, me arrancaré la vida.*

*Porque mi pensamiento lleno de tu cariño
que en una hora feliz me hiciera esclavo tuyo
lejos de tus pupilas es triste como un niño
que se duerme soñando con su canto de arrullo.*

*Para envolverte en besos, quisiera ser el viento
y quisiera ser todo lo que tu mano toca;
ser tu sonrisa, ser hasta tu mismo aliento
para poder estar más cerca de tu boca.*

*Vivo de tu palabra y eternamente espero
llamarte siempre mía, como quiero un tesoro
lejos de ti comprendo, lo mucho que te quiero
y besando tus cartas ingenuamente lloro.*

*Perdona si no tengo, palabras con que pueda
decirte la inefable pasión que me devora:
para expresar mi amor solamente me queda
abrirme el pecho amada y en tu mano de seda
dejar mi palpitante corazón que te adora”.*

XI

EFERVESCENCIA EN TORNO

Si hemos analizado la obra poética de los cuatro vates tratando de demostrar sus valores intrínsecos y extrínsecos, destacando su valiosa personalidad literaria, ello no quiere decir que los cuatro jóvenes fueron los únicos en todo el país. El soplo renovador genialmente iniciado y superado por el grupo, se extendió por todos los ámbitos de la Patria.

En el mismo Quito florecieron también poetas como Emilio Alzuro Espinosa que en estrofa elegante une el matiz personal con la imaginación descriptiva. Tal su conocido poema “Samaritana”. Guillermo Bustamante, poeta de producción más extensa y de verdadero mérito, “Lo oración del trabajo” es el canto de hondo sentimiento por la paz agra-

ria. Félix Valencia, el vate “soberbio y misántropo” que vivió y murió ignorado, pero que con su inspiración se acercó al alma popular y la espontánea angustia y amargura, sentidas por el pueblo pero solamente por el poeta expresadas, aún perduran hechas canciones. “Almas Trágicas”, es el gran exponente de sus poemas de dolor.

En Guayaquil, a más del lírico inmenso, Príncipe de los poetas ecuatorianos, Medardo Ángel Silva, aparecieron autores modernistas y renovadores como J. Falconí Villagómez, los Hermanos Castillo y sobre todo José María Egas, el poeta místico amoroso, profundamente humano, melancólico y resignado, que ha dejado para la posteridad la unción, la gracia y el primor de sus arias íntimas:

*Señor... si es la inicial de mi destino!
si no puedo olvidarla!... Si es tan buena
como el azul de este paisaje andino!
Si es una hermana que salió al camino
como una bendición para mi pena...*

*Hecha de ritmo, aromas y cristales
ella es quien hace despertar el día...
por ella hay en la fuente madrigales,
amanecen con perlas los rosales
y tienen las alondras melodía!*

*Yo quiero hacer en mis sueños vanos
dos hemistiquios de tus labios rojos,
y traer de mis líricos arcanos
alburas de marfil para sus manos
y nostalgias de mar para sus ojos!
Mi vocación azul se la ofreciera.
Le he dado toda mi melancolía.
Por ella se agostó mi primavera,
y sin embargo, en mi dolor quisiera
tener algo que darla todavía!*

Su plegaria es espontánea y natural:

*Quisiera ser más bueno, señor, para mirarla
desde el humilde valle de mi resignación.
Si tu ley es tan dura que condena a olvidarla
yo no se lo que haría...Te pediré perdón...
Mi culpa es la locura de querer engastarla
como piedra preciosa sobre mi corazón!*

*Culpa que hace más bueno, debe ser culpa santa.
Ya ves, como en silencio, te bendigo, Señor!
Y bendigo la nieve polar de su garganta,
y bendigo los pétalos de sus labios en flor,
ese rostro de virgen, esas manos de santa
y esos ojos nostálgicos de otro mundo mejor!*

Y la estampa de la mujer querida, magistral:

*Y se llamaba Líndica... Gitana
de ojos bandidos y de faz morena,
que, en el cortejo de su caravana,
pasó por los eriales de mi pena.*

*Me dijo frases trucas... de la muerte
del amor de la vida y del arcano,
descifrando misterios de la suerte
en las líneas absurdas de mi mano...*

*Quise hablarle de amor. Y de repente
se estremeció su corazón de oriente
con mi devota ingenuidad cristiana.*

*Y en ese instante, con unción secreta,
fundí mi raza blanca de poeta
en su raza maldita de gitana.*

En Cuenca, respondieron al ímpetu renovador: Alfonso y Manuel Moreno Mora, Manuel María Palacios Bravo, con su célebre poema “Chavita” y el poeta mayor que merece un estudio especial, Remigio Romero y Cordero, estudio que no lo realizamos dentro de esta obra porque consideramos que la personalidad poética de Remigio Romero y Cordero abarca también nuevas corrientes y tendencias que reclaman una ubicación especial.

A la Provincia del Tungurahua, pertenece el poeta Sergio Núñez, autor de “Hostias de fuego”, que mereció un prólogo de Medardo Ángel Silva.

Tal el panorama en torno de la renovación poética en el Ecuador, renovación que pudo ser más extensa y duradera si las corrientes y tendencias de postguerra, nos referimos a la primera mundial, no hubieran generado los innumerables poetas “embriagados de los ismos”, con predilección por la adivinanza, el jeroglífico y el comprimido. De estos innumerables, pasada la inconsistente moda literaria actual, como no han podido dar con la quintaesencia de la poesía, apenas quedará uno, que para su salvación se ha asido al ancla del helenismo genial. Tal se manifiesta Augusto Sacoto Arias en la segunda parte de su obra dramático-poética, “La Furiosa Manzanera” de la que vale la pena destacar en prueba de lo que decimos el soneto final:

*Señor, por el barranco de tu hermoso
Costado, abierto por la fiera lanza,
y por la mata de violetas
de cada mano tuya machacada.*

*Por tus rodillas que el dorado hueso
al descubierto dejan y nos dejan
polvillo de agonía en las entrañas
de quienes te lloramos y ensalzamos.*

*Y por tus pies, Señor, tus pies de lino
que entre viñedos se labraron dulces
y ya en cestos de sangre desaparecen.*

*Detén al viñador en su arrogancia
y en mansedumbre a sus viñedos guíale
¡guíale! ¡guíale!*

XII

CONCLUSIÓN

Al comenzar este tópico, citamos las acertadas frases de Isaac J. Barre-
ra en su historia de la Literatura Ecuatoriana, cuando refiriéndose al
grupo renovador dice: Su canto ha quedado resonando en los ámbitos
literarios de esta República con admirable permanencia. El paso casi
furtivo de prontitud alucinante ha obligado al público de hoy a revisar
esa obra que no fue considerada debidamente cuando se la produjo.

Y éste ha sido nuestro propósito; revisar, exponer y valorar esta obra que
consideramos fundamental dentro de la Literatura Ecuatoriana.

Ciertamente, “es sorprendente la dolorosa coincidencia de los poetas de
este tiempo que se sintieron envejecidos prematuramente y murieron en
plena juventud”. Pero esto tiene su explicación en el hecho de que entre
otras razones, “los poetas ecuatorianos desaparecían en manifestación de
protesta contra la placidez primitiva del medio en que tocó vivir a estas
imaginaciones fantásticas que tenían colocado el pensamiento en París, la
ciudad de ensueños y misterios y que se sentían desfallecer cotidianamen-
te y quejarse de infinitos males”.

Pero, así como dijimos de Medardo Ángel Silva, repetimos ahora: ¿A que
lamentar su pronta muerte? ¿A qué mendigar expresiones de lástima y
compasión si su obra, hecha en pocos años, es de exquisito valor universal
y de permanencia eterna en la Literatura? De la exposición analítica brota
la conclusión del triunfo amplio en el canto. No hay razón para continuar
llamándoles “generación decapitada” que suena a fracaso.

Su obra es de indecible valor. Tantas y tan variadas cuerdas del corazón to-
cadas con genial maestría, con matices y contornos como los que hemos

expuesto, nos llevan a la inevitable afirmación: La última y verdadera poesía está en la obra del Grupo renovador o modernista.

Apreciemos su valor, sintamos admiración afectuosa y volvamos a ella, con el propósito de continuar por las amplias sendas de inspiración, abiertas y puestas al alcance de todos cuantos quieran seguir el ejemplo del grupo renovador.

XIII POESÍAS VARIAS

Las poesías que a continuación consignamos, están citadas fragmentariamente a lo largo de este estudio. Creemos será del agrado de los lectores, leerlas íntegramente a continuación.

I

MEDARDO ÁNGEL SILVA

136

EL ENCUENTRO

*“Nos volvemos a ver amada de otros días,
casualmente; la vida tiene sus ironías
y nos une, un instante, para que recordemos
nuestras horas de abril que perdidas tenemos.*

*Los dos somos distintos: tú llevas traje largo,
yo cambié mi sonrisa con un rictus amargo;
después de los dieciocho pienso de otra manera:
yo no creo en la gloria probable o venidera;
eso sí; sigo haciendo mis versos cada día;
yo no puedo llorar pero mi poesía
llora por mí; son dulces y tienen tal encanto
las tristezas rimadas, los dolores en canto!
yo creo que las penas algo valen si de ellas
consequimos hacer unas páginas bellas...*

*Ay! nuestro corazón es el mar. Quién augura
el color de sus ondas con el alba futura?
Caprichos? Veleidades? Vah! quizá el encanto
está en la alternativa de carcajada y llanto
estar hoy en un sitio y mañana estar lejos
y verse en nuevas almas como en nuevos espejos.*

*Ah, cabecita loca, alma pueril y vana
que eternizar pretendes la abrileña mañana
y detener el tiempo con tu manita leve:
ni con todos los soles fundirás esta nieve...*

*Y bien adiós: me vuelvo a mi sombra, a mi oscuro
cuchitril de poeta, donde vivo seguro
de que nadie me quite mi dolor, donde puedo
soñar, llorar mi poco, sin que me asalte el miedo
de ser cursi... Tú sigue haciendo la existencia
menos amarga con tu adorable presencia
al prendista tu esposo...*

*Me voy antes que hiele,
(tu marta cibellina reta a los fríos, huele
a dame en noir tu cuerpo tibiecito)... Ah, chiquilla
¿Qué tiene si nos marcháramos los dos a mi boardilla?*

LA FUENTE TRISTE

- I.- *Al par te implora y te mina
en mi canto mi tristeza:
te solloza cada rima
y cada estrofa te besa.*
- II.- *Dices que no tienen motivo mis penas,
pues las lloro mías cuando son ajenas...
Ah, ese es mi encanto
llorar por aquellos que no vierten llanto.*

III.- *Como Dios me ha dado el don de melodía
en música pongo mi melancolía
que el llanto mejor
es ese que corre con dulce rumor.*

IV.- *Cuando mi tributo reclames, Oh muerte!
dulce reina mía, que podre ofrecerte?
Te daré mis alas? Ay, pero mis alas
mancharon de cieno las pasiones malas.*

*Te daré mi llanto? Mi llanto, bien se,
como lo prodigo que ni eso tendré.
Mas como algo pides, te dará mi amor
lo único que tengo propio: mi dolor.*

V.- *Ya me ofrezcan rosas o me den espinas
yo bendigo siempre tus manos divinas:
corazón del que ama es como la rosa
perfuma la mano de quien la destroza.*

138

VI.- *Hora en que te conocí
hora de la Anunciación,
hora azul en que cantaba
la alondra de la ilusión;
hora de armiño y de seda
sobre la que Dios bordó
tu monograma y el mío
en el telar del amor.*

VII.- *El mundo jugó con mis sueños,
la mujer con mi corazón
y la llama de mi fe pura
sopló satán y la apagó.
Y pues mundo demonio y carne
en mi alma vertieron su hiel,
cuando venga por mí la muerte
poca cosa tendrá que hacer.*

VIII.- *En vano es que tu clara risa de oro
me intente consolar... y aunque lo pueda,
hoy mi tristeza es mi único tesoro
y si tú me la quitas qué me queda?*

IX.- *No despiertes sorprendida
de que amanezca a tal hora:
se ha adelantado la aurora
para mirarte dormida.*

X.- *Fuera el mayor embeleso
de mi réproba alma loca
ir al edén de tu boca
por el camino del beso.*

XI.- *Tan lentamente resbalas
sobre la asiática alfombra
que mi ternura se asombra
de no mirarte las alas.*

XII.- *Por tu desdén se convierte
toda caricia en herida
y tu mirada es la vida
pero a mí me da la muerte.*

XIII.- *La enfermedad que yo tengo
mi corazón sólo sabe
como el nunca la dirá
nunca ha de saberla nadie.
La sabe el claro de la luna
y el parque gris: preguntadles!
la sabe el viento que pulsa
las liras crepusculares.*

XIV.- *Mis versos la están diciendo
y no la comprende nadie.
La enfermedad que yo tengo
en silencio ha de matarme.
Mi corazón goza en tus
pupilas de noche inerte,
la dulzura de la muerte
en un abismo de luz.*

ESTANCIAS

Detalle nocturno:

*Un gato, grave, frío, sobre el vecino alero,
en yo no se que fina meditación se pierde
contemplando la rosa de la luna de enero
con la viva esmeralda de su pupila verde.*

*Inclinada la testa como un Platón ideólogo
e inmóvil, en hipótesis mágicas se abstrae...
y sólo turba el hondo silencio del monólogo
la canción olorosa que alguna brisa trae.*

*Rosas blancas deshojan los blancos surtidores
al caer, el ocaso los pétalos irrisa
y la fuente del Término coronada de flores
modula un canto igual a una nerviosa risa.*

*Yo como un habitante pálido de otra vida
-Lázaro espiritual- marchó con lento paso...
y las fuentes parecen en la tarde dormida
mujeres cuyas voces son de seda y raso!*

*Mi espíritu es un cofre del que tienes las llaves
-Oh incógnita adorada, mi pasión y mi musa!-
ya inútilmente espero tus dulces ojos graves
y siento que me acecha en las sombras la Intrusa.*

*Pero mi alma -jilguero que canta indiferente-
a la angustia del tiempo y al dolor de la vida,
te esperará lo mismo que una virgen prudente
con la devota lámpara de su amor encendida.*

Y ES UNA TRISTEZA MÁS EN LA TRISTEZA

*El lento son de la garúa
en la calle del arrabal,
en mi corazón acentúa
la dolencia sentimental.*

*Simula con su intermitente
lagrimeo, la lluvia clara,
la voz de algún adolescente
lloroso, que silabea.*

*Tiene también la vida oscura
su encanto y la poesía
que pone en la diaria amargura
la divina melancolía.*

*Sed de ideal y de cielo!
oh lírica fiebre armoniosa!
bien vales infinito anhelo
la pena que mi alma rebosa.*

*Yo digo: sufro, luego existo...
el dolor afirma la vida;
mas todo caso está previsto
y hay venda para toda herida!*

*Del abismo de lo que ha sido
al abismo de lo que ha de ser
está en el puente de lo vivido
y la actualidad del querer.*

Está la linda boca fresca,
la dulce manzana carnal
y nuestra vida funambulesca
tan líricamente anormal.

ESTANCIAS

*Dime que todo ha sido la sombra de un mal sueño
que en la tiniebla actual palpita el alba pura
que puede retornar el minuto abrileno,
las extinguidas horas colmadas de dulzura;
que nuestro amor es Lázaro, que aguardando su día
espera tu palabra para olvidar la fosa,
que sobre este dolor y esta melancolía
arrojará la aurora su risa luminosa.*

142 | *Al pasar la carroza de la vida
implorando extendí la mano suplicante;
Ella me vio lo mismo que una reina ofendida
y se perdió en la sombra de la noche fragante.*

*Y fue para volver, en su carroza de oro,
sonriéndome sus ojos impuros de esmeralda
pero yo conocía lo que vale su tesoro;
le miré indiferente y le volví la espalda!*

*No dicen los inviernos que no haya primavera;
en la noche más negra palpita el alba pura:
lo sabio es esperar; es fuerte quien espera
-buen sembrador- velando la cosecha futura.*

*Las horas en su danza llevan tan poca prisa
que a la risa y al llanto ofrecen pronto fin
feliz quien pueda ver con la misma sonrisa
la serpiente del bosque y el lirio del jardín.*

*Ignorado viajero que una mañana triste,
sobre la tierra madre, para siempre dormiste
el eterno descanso de tus días fatales:
hoy que la primavera nos devuelve su trino
de pájaro, su sol y sus rosas nupciales,
siento que algo en tí me hace dulce el camino,
me da sombra en el árbol y miel en los panales.*

*Bien haces rey; bien haces pordiosero tu rol;
y tú también poeta; y los demás... comparsas!
Perfectos figurines de un extraño quirol;
somos polichinelas de las divinas farsas.*

*Releyendo mis versos una tarde dorada,
versos donde contuvo mi pena su alarido,
impasible a mi viejo dolor, no sentía nada...
y comprendí el encanto del alma volandera
árbol sonoro y libro, por cada Primavera
de musicales hojas nuevamente vestido.*

*Por inaccesible adoro la gala de los cielos...
Señor, jamás permitas que goce mis anhelos,
que nunca satisfaga la sed que me devora!...*

*Lo amargo es el hastío de los sueños hallados,
el corazón ahíto de los bienes gozados
que se pregunta; qué voy a pedir ahora.*

LA MUERTE ENMASCARADA

*Silenciosa y eternamente va a nuestro lado,
con paso sin rumor enigmático y ledó,
grávido de misterios el rostro enmascarado
seguido del horror, la tiniebla y el miedo.*

*Pasan las horas dulces en cortejo rosado,
y sonríen, yo pienso sonreír... y no puedo
por que al saberme siempre de ella acompañado
como quien ve un abismo súbitamente quedo.*

*Cuando pueblan la estancia las horribles visiones
que hace la neurastenia surgir en los rincones,
entre los cortinajes de azul desconocido.*

*Ay, apagad las luces y velad los espejos
temo ver en las lunas de borrosos reflejos
junto a la enmascarada mi faz de aparecido.*

EN EL UMBRAL DE LA NOCHE

*Infinito deseo de alas
continuas nostalgias del vuelo;
corazón mío que te exhalas
como gramo de mirra en el cielo.*

144

*Beso, rosa, mujer y lira:
ya sé la vanidad de todo;
sé de la sierpe que conspira
contra la estrella desde el lodo;
de la penumbra en que su flecha
aguza deidad vengativa,
del ojo del caos que acecha,
nuestra miseria fugitiva.*

*Oh, la ternura permanente
de caminar, ciego en la sombra
y el temor de ver de repente
la faz de la que no se nombra,
aquella angustia deliciosa
de esperar sin hora ni día
a la Emperatriz silenciosa
que viene en la barca sombría.*

*Pues la fatal guadañadora
tan recatada y dulce llega
que no se ve la segadora
sino la siega...*

*Feliz quien hizo sin saber
la mísera ofrenda mortal
pues no tuvo que conocer
la espantosa angustia final.*

*Bienaventurado el infante
de clara pupila serena
que miró la vida un instante
y se retiró de la escena!*

*No conocieron la tortura
de temer lo que ha de llegar
este dolor, esta amargura,
de esperar siempre esperar.*

LA EXTRAÑA VISITA

*Por la noche la Muerte las alcobas visita
donde dormimos nuestros apetitos bestiales
y, buen vendimiador, los frutos excogita
de sus vendimias eternas.*
*Una vez a mi lado llegó calladamente
y cual si fuera un miembro próximo de familia
me acarició las manos y me besó la frente;
y yo comprendí todo...*
*Y desde esa vigilia,
Ella marcha conmigo y se acuesta a mi lecho
y su mirar oscuro toda mi vida abarca...
no ves por mi actitud que estoy como en acecho,
del rumor con que boga su misteriosa barca...*

PALABRAS DE OTOÑO

*Guárdate tus sonrisas: mi corazón hastiado
como fruto en sazón a la tierra se inclina;
La senda ha sido larga, amiga; estoy cansado
y quisiera gozar de mi hora vespertina.
Odio aquellos amores de folletín: mi herida
no mendiga limosnas de piedades ajenas.
Yo tengo una tragedia que se llama mi vida;
para escribirla usé la sangre de mis venas.
Mi otoño anticipado me vuelve reflexivo;
me encuentras casi triste, sereno, pensativo
no siento las delicias del flirt, es verdad.
Mi espíritu se orienta hacia la eterna aurora
Hasta que la clepsidra de Dios anuncie la hora
de ser con mi Señor para la eternidad.*

PUTREDINI DIXI

*En tanto que la carne adormécese ahita
el ángel anterior gime sus desconsuelos.
Todo esto es el amor?... Oh miseria infinita
de la carne... Dolor de la verdad sin velos!...
Y Psyquis revestida de luz resplandeciente,
con ojos parecidos a las piedras preciosas,
hacia los cielos puros agita dulcemente
con un celeste ritmo, las alas armoniosas...*

ESTANCIAS

*Aquella dulce tarde pasaste ante mi vista
soberbia, en el decoro de tu vestido rosa,
inefable, irreal, melodiosa, imprevista,
como si abandonara su plinto alguna diosa.
Y perfumando la hora de lilas, te perdiste*

*al fondo de la calle, cual tras un aurea gasa...
Mis ojos te seguían, con la mirada triste
que lanza un moribundo a la salud que pasa!*

*Se abren tus dos pupilas como dos precipicios
por los que ruedan almas al sueño y a la nada.
Mujer, dame a probar tus dulces maleficios;
húndeme el luminoso puñal de tu mirada!...*

*Señor no ha recorrido mi planta ni siquiera
la mitad de la senda, de que habló el Florentino
y estoy en plena sombra y voy a la manera
del niño que en un bosque no conoce el camino.
De profundis clamavi. Pastor de corazones,
da a mi alma el fuego que hizo de la hetaira una santa
renueva los milagros de las resurrecciones;
espero como Lázaro, que me digas: Levanta!
Ni un ansia ni un anhelo, ni siquiera un deseo
agitan este lago crepuscular de mi alma.
Mis labios están húmedos del agua del Letheo
la muerte me anticipa su don mejor: da calma.
De todas las pasiones llevo apagado el fuego
no soy sino una sombra de todo lo que he sido
buscando en las tinieblas, igual a un niño ciego,
el mágico sendero que conduce al olvido.
Esposa inevitable, dulce Hermana Tornera,
que al llevamos dormidos en tu regazo blanco
nos das la clave de lo que dijo la Quimera
y en voz baja respondes a nuestros cómo y cuándo:
apenas si fulguró mi lámpara encendida
derroché mis tesoros como una reina loca,
me adelanté a la cita y al margen de la vida
a dos siglos que espero los besos de tu boca.
Por donde ella pasaba la tragedia surgía;
tenía la belleza de una predestinada*

*y una noche de Otoño febril aparecía
en sus ojos inmensos y oscuros retratada...
Y fue bajo el auspicio del padrino Saturno
que deshojé a sus plantas mi juventud florida.
Desde entonces padezco de este mal taciturno
que hace una noche eterna del alba de mi vida.*

VELADA DEL SÁBADO

*Marcha la luna trágica entre nubes de gasa...
sin que nadie las toque se han cerrado las puertas.
El miedo, como un lobo, pasea por la casa...
se pronuncian los nombres de personas ya muertas...
El abuelo, las lámparas, por vez octava, prende,
se iluminan, de súbito, semblantes aturdidos.
Es la hora en que atraviesa las alcobas el duende
que despierta llorando a los niños dormidos
Hastíos otoñales... ya nada me entusiasma...
de cuanto me causara infantiles asombros
y así voy por la vida, cual pálido fantasma
que atraviesa las calles de una ciudad de escombros.
Y mi alma que creía la primavera eterna
al emprender sus locas y dulces romerías
hoy ve, como un leproso aislado en su caverna,
podrirse lentamente los frutos de sus días.
Para los que llevamos, como un puñal, sutil,
dentro del alma una ponzoña;
para los que miramos nuestra ilusión de abril
hecha una mísera carroñacha...
inútilmente suena tu pandero de histrión
Oh vida frívola y banal!
si no es de nuestros labios la divina canción
primaveral y matinal.
Amor, dí qué senderos se gozan en tu paso?
cuáles los reyes magos a que sirves de guía?*

*Que rubicunda aurora, que sonrosado ocaso
 vio tu carro de fuego en el triunfo del día?
 Ah, si tu alba luciera para mi noche oscura!
 Si mis rosas se abrieran temblorosas al verte!
 se endulzaría el hondo cáliz de mi amargura
 con el néctar con que haces tan amable la Muerte.
 Bendigo el sufrimiento que viene de tu mano
 y el vértigo radiante en que tu voz me sume.
 Mi amor es para tí como un jardín lejano
 que a una alcoba de reina envuelve en su perfume.
 Y eternamente oirás en tus noches sin calma
 mi sombría plegaria que rugiendo te invoca:
 Al precio de mi sangre y al precio de mi alma,
 Véndeme la limosna de un beso de tu boca!
 Qué lejos aquel tímido y dulce adolescente
 de este vicioso pálido, triste de haber pecado!...
 Tomó del árbol malo la flor concupiscente
 y el corazón se ha envenenado!...
 Y la luz verdadera?... Y la absoluta paz?
 Y la cifra segura de la sabiduría?
 Da tregua al tiempo, iluso corazón, ya entrarás
 al gran silencio donde llegaremos un día...*

ALGO DE NOSOTROS MISMOS

*Algo de nosotros mismos
 sube a buscar en el cielo
 el ilusorio consuelo
 de los azules abismos.
 Bajo el dombo zafir,
 que hacia Dios simula un puente
 más que nunca el alma siente
 la vanidad de vivir.
 Oh, si quedaran siquiera
 de nuestra vida los rastros,*

*como un polvillo de astros
del cielo de primavera!
Ah, si el sueño inefable
si el delirar amoroso
no tuvieran el dudoso
transvida siempre inmutable!
Si no fuera, por extraña
razón, final de la duda
la respuesta de la muda
señora de la guadaña!
Pues ella todo ha medido
por su importuna receta
y cura el alma inquieta
con larga dosis de olvido.*

ALMA PRESA

150

*Las interrogaciones con que en horas fatales
queremos sondear la esencia verdadera,
son a la esfinge siempre muda, señales
en la sombra que nadie ve de la otra ribera.
Si; de nuestro dolor sólo perdura
el eco sollozante a merced de la brisa.
Ay! de esos cuyos diarios vino y pan de amargura
no endulzan beso, canto femenil sonrisa.
Bien sabemos que el polvo retornará a la tierra
pero la carne débil a la vida se aferra
y qué temor oh cielos, por nuestra leve arcilla!
Detente... le decimos al minuto que pasa...
y cuando por nosotros vienen de la otra orilla,
gimiendo abandonamos la miserable casa!...*

CONVALESCENCIA

*Es como un lento y triste retornar a la vida...
y es el inevitable cansancio de volver
del borde de la negra playa desconocida
donde mueren las olas, oh río del No-ser.
Y el alma que creía mirar la aurora eterna
vuelve cual un iluso viajero macilento
que fue a calmar la sed en lejana cisterna,
equivocó el camino...y torna más sediento!*

DESPUÉS

*Se extinguirán mis años ardiendo como cirios
a tus plantas; las rosas
de mis ensueños, mustias por los días
regarán a tus pies sus difuntas corolas
y habrá un sol que ilumine
mi cuerpo -ya sin alma- negra copa
vacía de una esencia de infinito... y el sueño
será definitivo...
Pero entonces, tú sola,
releyendo los versos en que me llamo tuyo,
mis besos, hechos llanto, sentirás en tu boca
y escucharás de súbito, reteniendo las lágrimas
una voz que te llama, despacito en las sombras.*

ANIVERSARIO

*Hoy cumpliré veinte años: amargura sin nombre
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre,
de razonar con Lógica y proceder según
los sanchos profesores del Sentido Común!*

*¡Me son duros mis años y apenas si son veinte;
ahora se envejece tan prematuramente,
se vive tan de prisa, pronto se va tan lejos,
que repentinamente nos encontramos viejos,
enfrente de las sombras, de espaldas a la aurora,
y solos con la esfinge siempre interrogadora!*

*¡Oh madrugadas rosas olientes a campiña
y a la flor virgen! entonces estaba el alma niña,
y el canto de la boca fluía de repente
y el reír sin motivo era cosa corriente.*

*Iba a la escuela por el largo camino
tras dejar, somnoliento, la sábana de lino
y la cama bien tibia, cuyo recuerdo halaga
sólo al pensarlo ahora; aquel San Luis Gonzaga
de pupilas azules y riza cabellera
que velaba los sueños desde la cabecera.
Aunque yendo despacio al fin la callejuela
acaba, y estábamos al frente de la escuela
con el "Mantilla" bien oculto bajo el brazo;
y haciendo, en el umbral, mucho más lento el paso.
Y entonces era el ver la calle más bonita,
más de oro el sol y más fresca la mañanita.*

*Y después, en el aula, con qué mirada inquieta
se observaban las huellas rojas de la palmeta
sonriendo, no sin cierto medroso escalofrío
de la calva del dómine y su serio sombrío...*

*Pero ¿quién atendía a las explicaciones?...
¡Hay tanto que observar en los rincones!
y, además, es mejor contemplar los gorriones
en los hilos, seguir el áureo derrotero
de un rayito de sol o el girar bullanguero
de un insecto vestido de seda rubia o una
mosca de vellos de oro y las alas color de luna.*

¡El sol es el amigo más bueno de la Infancia!
 ¡Nos miente tantas cosas bellas a la distancia!
 ¡Tiene un brillar tan lindo de onza nueva! ¡Reparte
 tan bien su oro que nadie se queda sin su parte!
 Y por él no atendíamos a las explicaciones;
 ese brujo Aladino evocaba visiones
 de las Mil y una Noches, de las Mil Maravillas
 y beodas de sueños, nuestras almas sencillas,
 sin pensar, extendían las manos suplicantes
 como quien busca a tientas puñados de brillantes.

¡Oh los líricos tiempos de la gorra y la blusa
 y de la cabellera rebelde que rehusa
 la armonía de los peinados maternos,
 cuando íbamos vestidos de ropa nueva a misa
 dominical, y pese a los serios rituales,
 al ver al monaguillo soltábamos la risa!
 ¡Oh los juegos con novias de traje a las rodillas,
 los besos inocentes que se dan a hurtadillas
 a la bebé amorosa de diez o doce años,
 y los sedeños roces de sus rizos castaños
 y las rimas primeras y las cartas primeras
 que motivan insomnios y producen ojeras!...

¡Adolescencia mía: te llevas tantas cosas
 que dudo si ha de darme la juventud más rosas
 y siento como nunca la tristeza sin nombre
 de dejar de ser niño y empezar a ser hombre!...

¡Hoy no es la adolescente mirada y risa franca,
 sino el cansado gesto de precoz amargura
 y está el alma que fuera una paloma blanca
 triste de tantos años y de tanta lectura!

II
ERNESTO NOBOA CAAMAÑO

TROVA DE JUGLAR

*Porque el alegría
canta hoy a tu reja
de tu alma se aleja
mi vida sombría.
¡escucha su queja
princesita mía!*

*Mi amor sólo ha sido
el secreto anhelo
de prestar consuelo
a un ser dolorido.*

154

*Mi amor ama
sólo si presente
que otra alma reclama
su piedad doliente.*

*Al dolor se inmola
¡bien me presentiste
cuando estabas sola
cuando estabas triste!*

*Te amaba por suave
por frágil por leve;
eras como un ave
que volar no sabe
porque no se atreve.*

*Fingió primavera
mi alma dolorida
cuando hasta la vera
llegó de tu vida,
y con tu voz de oro
trémula dijiste
¡el amor no existe
sino se reviste
de un manto de llanto
(fatalismo moro
sensualismo triste).*

*Valor te prestaron
mis alas oscuras
y al fin te embriagaron
sus falsas alturas.*

*Te enseñé secretos
que yo no sabía!
eran amuletos
para la alegría!*

*Aprendió tu labio
que todo se alcanza
si amor nos inspira
con su acento sabio
(que dulce mentira
mentir esperanza).*

*Te canté mis glosas
de palabras bellas
y al conjuro de ellas
floreviste en rosas
y nardos y estrellas!*

*La alegría ciega
nos separa hoy,
¡que cuando el sol llega
yo siempre me voy...!*

*Mi labio te nombra
y en vano murmura
¡sus ojos de sombra
dulzura, dulzura...!*

*Su voz era una
romanza de oriente
“nonchalance” de luna
languidez de fuente.*

*Brisa del pequeño
jardín de su boca
cuya risa loca
deshojó mi ensueño!*

*Ilusión perdida
vaso de tristeza
por delicadeza
perder la vida!*

*Como la alegría
hoy canta a tu reja
tu alma de luz deja
mi vida sombría
¡que triste se aleja
princesita mía...!*

PLEGARIA

*Un hambre infinita que saciar me empeño
una sed que el alma mitigar procura
¡sin que nada calme mis hambres de ensueño
sin que nada alivie mi sed de ternura!*

*Señor poderoso! Tú que eres el dueño
de nuestras tristezas o nuestra ventura
tu que coronaste tu divino sueño
de amor, de esperanza, piedad y dulzura.*

*Tú que en todo velas y que en todo existes
que todo lo puedes y todo lo sabes
que en el abandono y el mal nos asistes,
alivia la angustia de mis horas graves
¡hazme el don humilde de unos labios suaves
unas manos buenas y unos ojos tristes!*

NOCTURNO

*El jardín está inmóvil bajo el beso de plata
de la luna que rielas sobre las mustias flores
que escuchan vagos ecos de una triste sonata
que solloza el recuerdo de unos tristes amores.*

*No se rizan las aguas de la verde laguna,
no se mueven las hojas del mezquino frondaje
mis ojos están ciegos de claridad de luna
y mi alma es un pedazo del alma de paisaje!*

*Las áureas notas ciegas de la sonata triste
producen en mi alma esa divagación
que precede al olvido de todo cuanto existe
para escuchar la eterna verdad del corazón.*

*Y el corazón me dice: “escucha la elegía
de mi otoño que llora la ausente primavera;
murieron los rosales que en mi jardín habían,
y sobre sus escombros solloza una quimera”.*

*Y siento la nostalgia de lo que fue: El recuerdo
de pretéritas dichas lejanas y brumosas
y las angustias de hoy en que solo me pierdo
por esta senda que hollan cadáveres de rosas.*

*Una cabeza rubia cerca de mí, una mano
delicada y nerviosa temblando entre las mías;
un ramo abandonado sobre el negro piano
guardador de inefables secretas armonías.*

*El tenue claro-oscuro del salón... las ternezas
de la postrera noche de risas y cantares;
después adioses, besos, suspiros y promesas,
un barco amarillento perdiéndose en los mares...*

*Hoy mancho con la sombra de mi melancolía
este blanco sendero que perfumó tu huella
cuán lejos de tu vida va pasando la mía
con la desesperanza de no encontrarte en ella.*

*Por estas mismas sendas nuestras sombras macabras
talvez mañana crucen noctívaggs y errantes
y entonces sólo el viento oirá nuestras palabras
como en aquel coloquio de las fiestas galantes.*

*El jardín viejo y mustio bajo el beso de plata
de la luna que riela como manto de olivo
escuchando las notas de esta triste sonata,
por soñar con tu sombra se ha quedado dormido...*

NOSTALGIA

*Ante la ciudad dormida
bajo la luna sedeña,
mi pobre alma dolorida
olvida
y sueñan.*

*Un astro me está llamando
con tu trémula mirada,
y el alma está contemplando
extasiada
y sollozando
su llamada.*

*Y sueña ante los reflejos
del rubio astro vagabundo;
partir a fin!... lejos, lejos de este mundo!
Olvidado de amargas
y terrenales ternuras,
ya no sentir ni pensar,
tener dos alas oscuras...
...y a volar!*

*Ante la ciudad dormida
bajo la luna sedeña,
oh, pobre alma dolorida,
sueña, sueña,
olvida, olvida...!*

ROMANZA DE OTOÑO

*Oh mala ventura,
estrella funesta,
de nacer con esta
sublime locura
de la poesía!*

*Vivir siempre al margen de la vida, en esa
fiebre de armonía,
de ensueño y belleza
que nos hace esclavos de toda ilusión,
e ir hilando, ajenos a nuestra pobreza,
sueños de grandeza,
ebrios de ambición.*

*...En tanto, reboza vino de tristeza,
como un hondo cáliz, nuestro corazón!*

EN LA MUERTE DE ARTURO BORJA

*Para tu corazón que se consume
bajo la tierra como una inmensa rosa
hecha de amor, de ensueño y de perfume,
trémula sensitiva y melodiosa.*

*Se haga mi llanto luz. Y en esta hora
en que enmudece el labio dolorido,
se haga también de música sonora
para herir el silencio del olvido.*

*Se unieron nuestras almas cierto día
el fervor de un crepúsculo abribeño
por la santa virtud de la poesía
en el dolor, la duda y el ensueño.*

*Juntos seguimos la agostada senda
entre sombras y cieno y aspereza,
y juntos aportamos nuestra ofrenda
de amor ante el altar de la belleza.*

*¡Cuántas veces soñamos con la aurora
que corona la angustia de la vida!
¡Cuántas veces tu mano bienhechora
supo enjugar la sangre de mi herida!*

*Y cuántas, al sentir que de veneno
se llenaba un dolor que nada ensalma,
purifiqué mi corazón de cieno
en la Castalia lírica de tu alma!*

*¡De qué vale tener una ansia viva
de fe y amor, y ser sincero y fuerte
si la vida es tan sólo una furtiva
lágrima en las pupilas de la muerte!*

*Solo he quedado en el sendero, hermano:
abandonaste el duro cautiverio
por descorrer el velo de lo arcano,
sediento de infinito y de misterio.*

*Mi corazón aislado te reclama
ya que sus hondas penas compartiste,
siempre dando la lumbre de tu llama,
y siempre melodioso y triste.*

*Dolor, sueño y canción: tal la extinguida
llama en que ardió tu espíritu sediento.
Sufrir, soñar, cantar: tal fue tu vida
gris de color y azul de sentimiento.*

*Como una hostia hacia Dios, siempre elevaste
tu espíritu: la fe dormía en tu pecho;
y al desplegar las alas exclamaste:
¡Anima mea, Fiat Lux!... La luz se ha hecho.*

*Yo haré de mi alma una orientada perla
de llanto, y en la noche silenciosa,
iré, doliente o trémulo, a verterla
como tributo póstumo en tu fosa.*

EL DOLOR DE LA AUSENCIA

*Cuando llega la tarde y el cielo azul fulgura
como una pupila que humedece el amor,
y donde, como una lágrima de inefable ternura
brilla una estrella clara con secreto temblor;*

*Una nostalgia inmensa me invade de amargura
y un recuerdo querido me embriaga de dolor:
¡los ojos maternos, todos pena y dulzura
los labios de la Amada todos miel y calor!*

*Y dejo a la nostalgia me envuelva en sus tules
y que el hierro punzante de las penas taladre
el pesado madero de mi cruz; y ante el mar.*

*Y los cielos profundos divinamente azules,
como ensueños murmuro: Los ojos de mi madre
también eran azules... y me pongo a llorar.*

162

OFRENDA

*¡Toma mi corazón, Jesús Crucificado,
que también ha tenido su Calvario y Thabor;
acércalo a tu pecho divino y lacerado
sobre tu mano, pálida magnolia de dolor!.*

*Mostrando en carne viva las llagas del Pecado,
se abre a tus pies, sangrando como una roja flor,
¡concédele la gracia del perdón anhelado,
puesto que Tú perdonas los pecados de amor.*

*¡Perdón para mi culpa, perdón por el olvido
en que hace tiempo, Señor, yo te he tenido,
y vuelve a mi tus ojos de bondad, que la Fe.*

*Como Bella Durmiente del Bosque de mi alma
sólo espera tu acento de dulzura y de calma
que murmure piadoso su ¡Despiértate y Cree.*

ANHELO

*¡Oh dolor insondable, desolada amargura
de no hallar en la senda ni la flor de un cariño,
y sentirse, al comienzo de la jornada dura,
con cerebro de viejo y corazón de niño!*

*¡Y que nuestra esperanza haya sido vencida
por la implacable hostilidad del cielo!
¡Y el dolor de sentirse cobarde ante la vida,
y la renunciación de todo noble anhelo...!*

*¡Oh bienaventurados, en verdad, los que ignoran,
y si es de reír, ríen y si es de llorar, lloran
con la simplicidad de su santa ignorancia!*

*¡Solo anhelo ser siempre el mismo en mis dichas y males,
y vivir la tristeza de los días iguales,
como si el alma hubiera retornado a la infancia!*

CÓMO PODRÉ CURARTE

*¡Cómo podré curarte de tu mal sin remedio:
amar, amar sin término, sin hallar el amor,
por todos los caminos sólo encontrar el tedio
y el infierno de hielo de la desilusión!*

*Cuando ya te fatigues de mi amoroso asedio,
¿a dónde irás errando tras incierto fulgor,
pálida y anhelante, buscando en vano el medio
de aliviar tu sed triste de ternura y pasión?*

*Cuando, al fin, ya deshechos los inefables lazos,
después de la batalla librada entre tus brazos
-en que los dos a un tiempo resultamos vencidos-*

*Te duermas dulcemente... ¡me embriago de dolor
al pensar que, quién sabe, tus despojos queridos
a qué playas arroje la borrasca del amor!*

LLUEVE

*Tarde glacial de lluvia y de monotonía.
Tú, tras de los cristales del florido balcón,
con la mirada náufraga en la gris lejanía
vas deshojando lentamente el corazón.*

*Ruedan mustios los pétalos. Tedio, melancolía,
desencanto... te dicen trémulos al caer;
y tu incierta mirada, como un ave sombría
abate el vuelo sobre las ruinas del ayer.*

*Canta la lluvia armónica. Bajo la tarde mustia
muere tu postrer sueño como una Flor de angustia,
y, en tanto que a lo lejos preludia la oración.*

*Sagrada del crepúsculo la voz de una campana.
tú rezas la doliente letanía verleniana:
como llueve en las calles, llora en mi corazón.*

HASTÍO

*Vivir de lo pasado por desprecio al presente
mirar hacia el futuro con un hondo terror
sentirse envenenado, sentirse indiferente
ante el mal de la vida y ante el bien del amor.*

*Ir haciendo el camino sobre un yermo de abrojos,
mordidos por el áspid de la desilusión,
con la sed en los labios, la fatiga en los ojos,
y una espina dorada dentro del corazón.*

*Por calmar el peso de esta existencia extraña,
buscando en el olvido consolación final
aturdirse, embriagarse con inaudita saña.*

*Con ardor invencible, con ceguera fatal,
bebiendo las piedades del dorado champaña
aspirando el veneno de las flores del mal.*

III

ARTURO BORJA

VISIÓN LEJANA

*Que habrá sido de aquella morenita,
trigo tostado al sol que una mañana
me sorprendió mirando a su ventana?
Talvez murió; pero en mí resucita.*

*Tiene en mi alma un recuerdo de hermana
muerta. Su luz es de paz infinita,
yo la llamo tenaz en mi maldita
cárcel de eterna desventura arcana.*

*Y es su reflejo indeciso en mi vida
una lustral ablución de jazmines
que abre una dulce y suavísima herida.*

*¡Cómo volverla a ver ¿En qué jardines
emergerá su pálida figura?
¡Oh amor eterno el que un instante dura!*

MUJER DE BRUMA

*Fue como un cisne blanco que se aleja
y se aleja suave dulcemente
por el cristal azul de la corriente
como una vaga y misteriosa queja.*

*Me queda su visión. Era una vieja
tarde de fría lluvia intermitente
ella bajo la máscara indolente
de su enigma, cruzó por la calleja.*

*Fue como un cisne blanco. Fue como una
aparición nostálgica y alada
entrevista ilusión de la fortuna.*

*Fue como el cisne blanco y misterioso
que en la leyenda de un país brumoso
surge como la luna immaculada.*

166

TE HARÉ UNA RIMA

*Te haré una rima de encaje con sutil hilo de luna
cantaré a tus ojos puros una canción de cristal
y soñaré con el oro de tus cabellos en una
mañana primaveral.*

*Te evocaré yo a la grupa de un negro corcel de ensueño
conducido por el mago caballero Lohengrin.
Tendrán tus hondas pupilas ese místico beleño
de las márgenes del Rhin.*

*Serás una dagonesa veneciana... Por la noche
te cantará barcarolas algún pobre trovador
y se unirá a la del bardo que te dice su reproche
la canción del ruiseñor.*

...Y repasando tus sueños por ignoradas riberas
en la tarde bajo el fuego de un crepúsculo estival
recordarás a un bohemio que un día quiso que oyeras
una canción de cristal.

EN EL BLANCO CEMENTERIO

*En el blanco cementerio
fue la cita. Tu viniste
toda dulzura y misterio
delicadamente triste...
Tu voz fina y temblorosa
se deshojó en el ambiente
como si fuera una rosa
que se muere lentamente.
Íbamos por la avenida
llena de cruces y flores
como sombras de ultravida
que renuevan sus amores.
Tus labios revoloteaban
como una mariposa
y sus llamas inquietaban
mi pasión amorosa.
Yo estaba loco, tu loca
y sangraron de pasión
mi corazón y tu boca
roja como un corazón.
La tarde iba ya cayendo
tuviste miedo y llorando
te dije: me estoy muriendo
por ti que me estás matando.
En el blanco cementerio
fue la cita. Tú te fuiste
dejándome en el misterio
como nadie solo y triste.*

POR EL CAMINO DE LAS QUIMERAS

*Fundiendo el oro
de tu belleza con el tesoro
de mi tristeza
fabricaré yo un cáliz de aurea belleza
en donde juntos exprimiremos
el ustorio racimo de los dolores
en donde juntos abrevaremos
nuestros amores.*

*Será una copa sacra. Labios humanos
no mojarán en ella
decorarán sus bordes lirios gemelos como, tus manos
y en su fondo un zafiro que fue una estrella
como tus ojos...*

*El sortilegio
declinará. La magia de nuestro encanto
tendrá un veneno de sacrilegio
la última gota
la abrevaremos, locos, mezclada en llanto
la copa rota
se perderá camino de las quimeras...
tú estarás medio muerta. Mi último beso
morirá en tus ojeras...
mi último beso... se alejará camino de las quimeras...*

PRIMAVERA MÍSTICA Y LUNAR

*El viejo campanario
toca para el Rosario
Las viejecitas una a una
van desfilando hacia el santuario
y se diría un milenario
coro de brujas a la luna.*

*Es el último día
del mes de María.
Mayo en el huerto y en el cielo;
el cielo, rosas como estrellas;
el huerto, estrellas como rosas...
Hay un perfume de consuelo
flotando por sobre las cosas.
Virgen María son tus huellas?
Hay santa paz y santa calma...
sale a los labios la canción...
El alma
dice, sin voz, una oración.
Canción de amor
oración mía,
pálida flor
de poesía.*

*Hora de luna y de misterio,
hora de santa bendición
hora en que se deja el cautiverio,
para cantar el corazón.
Hora de luna y de canción
la luna
es una
llaga blanca y divina
en el corazón hondo de la noche.*

*Oh luna diamantina
cúbreme ¡haz un derroche
de lívida blancura
en mi doliente noche!
¡llégate hasta mi cruz,
pon un poco de albura
en mi corazón, llaga divina de locura.*

*El viejo campanario
que tocaba para el Rosario
se ha callado. El Santuario
se queda solitario...*

MADRE LOCURA

*Madre locura, quiero ponerme tus caretas
quiero en tus cascabeles beber la incoherencia,
y al ritmo de sonajas y al son de panderetas
frivolizar la vida con divina inconciencia.*

*Madre locura dame tu privilegio y gracia
de las peroraciones y las palabras rotas.
Tus hijos, Oh poetas, forman la aristocracia
de la risa que llora contorsionando gotas.*

*Sólo amarguras traje del país de Citeres
Sé que la vida es dura y sé que los placeres
son libélulas vanas, son bostezos, son tedio...
y por esto locura, yo anhele tu remedio
que disipa tristezas, borra melancolías
y puebla los espíritus del olvido y alegrías.*

170

BAJO LA TARDE

*Oh tarde dolorosa que con tu cielo de oro
finges las alegrías de un declinar de estío!
Tarde! las hojas secas en su doliente coro
van llenando mi alma de angustioso frío.
La risa de la fuente me parece ser lloro
el aire perfumado tiene aliento de lirios
añoranzas me llegan de unos viejos martirios
y a mi mente se asoman unos ojos que adoro.*

*Negros ojos que surgen como lagos de muerte,
bajo la sombra trágica de un cabello obsidiano
¿por qué esa obstinación es dejar mi alma inerte
turbando mis deliquios con su mirar lejano?
sigue fluyendo pena de una fuente sonora...
ha llegado la noche... Pobre alma mía llora!...*

MELANCOLÍA, MADRE MÍA

*Melancolía, madre mía,
en tu regazo he de dormir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo del sufrir.*

*Yo soy el rey abandonado
de una Thulé dorada donde nunca viví
y al verme pobre y desterrado
vuelvo los ojos hacia ti.*

*Melancolía, tú eres buena,
tú aliviaras este dolor,
para esta pena,
serán tus lágrimas de amor.*

*¿Qué me ha quedado de aquella hora
primaveral?
la melodía pasó. Ahora
sólo hay un acto funeral
y la mujer a quien quisimos
¡ay! se fue ya
¿y la mujer que en sueños vimos?
nunca vendrá.*

*Y así la vida: las estrellas
mintiendo amores con su luz
cuando muy bien pudiera que ellas
sean los clavos de una cruz.*

*Melancolía, madre mía
en tu regazo he de morir,
y he de cantar, melancolía,
el dulce orgullo de sufrir.*

PARA MÍ TU RECUERDO

*Para mí tu recuerdo es hoy como la sombra
del fantasma a quien dimos el nombre de adorada...
Yo fui bueno contigo. Tu desdén no me asombra,
pues no me debes nada, ni te reprocho nada.*

*Yo fui bueno contigo como una flor. Un día
del jardín en que sólo soñaba me arrancaste;
te dí todo el perfume de mi melancolía,
y como quien no hiciera ningún mal me dejaste.*

*No te reprocho nada, o a lo más mi tristeza,
esta tristeza enorme que me quita la vida,
que me asemeja a un pobre moribundo que reza
a la Virgen pidiéndole que le cure la herida.*

ÍNDICE

Prólogo	5
I Antecedente	9
II Historia	10
III Transición	12
IV El Simbolismo	13
V El Modernismo	14
VI Unidad y Aporte	15
VII Propósito	16
XVIII HUMBERTO FIERRO	16
Personalidad literaria	16
Clasicismo	18
Renacentismo	21
Característica modal	25
IX ARTURO BORJA	27
Breve perfil	27
Poesía de cristal	29
El amor	31
Melancolía, Madre mía.	36
Punto místico	40
Nota crítica	42
X ERNESTO NOBOA CAAMAÑO	43
Ligero esbozo	43
Conciencia Poética	43
El Pintor de las Horas	46
La Odisea del amor	53
Vivir del pasado	60
XI MEDARDO ÁNGEL SILVA	64
Fisonomía general	64
El concepto de su propia poesía	68
Iniciación	77
La pasión del amor	85
Romanza	86

LUIS HONORIO RUIZ

El Retorno	87
La exquisita tristeza	96
El Tedio de la vida	102
La visión de la muerte y un más allá	109
Humanismo filantrópico	119
Poesía espiritualista	122
Otros aspectos	127
XII Efervescencia en torno	131
XIII Conclusión	135
XIV Poesías varias	136
Índice	173

Luis Honorio Ruiz Martínez, Licenciado en Filosofía Pedagogía y Letras, profesor secundario, nacido el 10 de febrero de 1922, en San Pablo del Lago, un rincón singular y andino, protegido siempre por el Imbabura.

Cursó la educación primaria en la escuela Cristóbal Colón, la secundaria en el Colegio Loyola de Cotacollao y Colegio Máximo de Bogotá, Colombia. Su formación Superior en la Universidad Javeriana, de Bogotá, Colombia.

Como docente de vocación excepcional dedicó parte de su vida a la educación de la juventud durante muchos años, en varios colegios de la ciudad, educó con el ejemplo y con el trabajo, desempeñó con acierto sus funciones de Profesor, Vicarrector y Rector encargado del Colegio Ibarra.

Sirvió a la ciudad en calidad de Director Provincial de Educación y Cultura de Imbabura, Vocal y Vicepresidente del Tribunal Provincial Electoral de Imbabura, Concejal de Ibarra, Miembro de Número de la Casa de la Cultura, Núcleo de Imbabura. También se desempeñó como Inspector del Trabajo en Cañar, Azuay, Puyo, Tulcán e Ibarra.

Una faceta sobresaliente, de su vida es el haber dedicado parte de su tiempo, a la escritura y publicaciones dentro de los diferentes géneros literarios, que él cultivó: la poesía, la lírica ambiental, el verso, la crítica, la narración. Difundió sus obras del intelecto para el conocimiento y el estímulo de las nuevas generaciones. Poeta que imprimió en sus escritos el sello de su docta intelectualidad y rica inspiración en sus publicaciones: "Medardo Ángel Silva, Príncipe de los Poetas Ecuatorianos", "La Renovación Poética en el Ecuador", "Alfredo Rodas Reyes", un nuevo valor poético de Imbabura en la Literatura Nacional", "La corriente Sociológica en la educación contemporánea", Presencia Poética de Imbabura y varias colaboraciones en la Revista del Núcleo de Casa de la Cultura de Imbabura. Falleció en la ciudad de Quito, el 28 de febrero de 2013.

Lic. Juan Ramón Ruiz Cevallos



www.casadelacultura.gob.ec

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria